L · I · B · R · E
Pensamiento

primavera 2005 | 5 euros
47

ISRAEL Y PALESTINA:
dos encrucijadas en una

RTVE:
el debate de lo público
y lo privado

LOS RETOS
DEL FEMINISMO

índice

INTERROGAR AL FEMINISMO 6
Cristina Vega

VOCES DESDE LOS FEMINISMOS 12

ENTREVISTA A MARY NASH 30
Catalina Borrego

¡DESPIERTOS! SOÑADORES AMERICANOS (LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA COMO NEGOCIO DE LA ENFERMEDAD) 36
Miguel Jara

ISRAEL Y PALESTINA, DOS ENCRUCIJADAS EN UNA: EL DIFÍCIL CAMINO HACIA LA PAZ 44
Javier Aisa

LA COMPLEJIDAD ISRAELÍ 50
Víctor Manuel Amado Castro

RADIODIFUSIÓN Y TELEVISIÓN EN ESPAÑA: EL DEBATE DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO 56
Javier Díez Moro

LA ESTÉTICA DE LA VIOLENCIA ANARQUISTA 62
Ilia Galán

EN LA CAMA CON EL ENEMIGO: UN LIBRO SOBRE LAS VOCES SILENCIADAS POR EEUU 70
María Carrión de Quesada

Consejo Editorial
Antonio Rivera, Félix García, Carlos Taibo, Paco Marcellán, Antonio Morales.

Director-Coordinador
Chema Berro

Coordinación técnica
Mikel Galé

Producción
Secretaría de Comunicación de la CGT

Diseño e impresión
Textos i Imatges S.A.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: suscripciones@rojoynegro.info
web: www.rojoynegro.info

Depósito Legal: V-1735-1991
I.S.S.N: 1138-1124

L I B R E
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXION Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 47 – PRIMAVERA 2005





A.R.C.E.
(Asociación de Revistas Culturales de España)

Había una dosis no pequeña de oportunismo y trampa en el referéndum convocado por el gobierno de Zapatero sobre el tratado constitucional europeo. Aunque en principio sea loable el que un gobierno someta a referéndum una decisión de envergadura, el hecho de que su ejercicio no esté regulado por criterios antes establecidos sino que quede en un derecho otorgado por la voluntad de quien puede no concederlo, hace que esté arbitrariamente marcado por la conveniencia y el gusto del detentador del mando.

Este referéndum era, sin ninguna duda, del gusto y conveniencia del PSOE. Servía de cómoda reapropiación de un talante permanentemente predicado y no siempre ejercitado, cuyo solo anuncio, frente al hosco autoritarismo del anterior jefe de gobierno, contribuyó a su triunfo electoral en las pasadas elecciones.

Se convertía en casi un plebiscito del que el único beneficiario podía ser el partido del gobierno convocante, mientras que las poco probables pérdidas hubieran podido ser repartidas con la oposición.

Separaba y diferenciaba al PSOE de unos socios tácitos de legislatura cuya compañía puede ser no muy recomendable en términos electorales y con los que conviene marcar y escenificar gestos de diferenciación radical en temas importantes.

Situaba al PP todavía a la greña tras las elecciones del 14 M y sin digerir aun sus resultados, en la encrucijada de abandonar la hostilidad por la que viene apostando e ir llevado de la mano de su contrario en un acto de reconocimiento o mantenerse en su actual papel de desleal e impresentable oposición.

Lo que a priori parecía conveniente, acabó en un éxito en la medida en que el PP cayó de pleno en la ratonera que para él suponía esa convocatoria. Tanto su sí oficial, como su no soto voche aparecían como un gruñido fruto de un impresentable resentimiento y de un permanente enfado que no venían al tema y quedaban absolutamente fuera de sitio y de momento. Ocurre que la habilidad del partido gobernante, el que lleva la batuta, consiste en coger a contrapié a la leal oposición; ocurre que la poca habilidad de la no tan leal oposición se plasma en incapacidad para adaptarse al ritmo, que es lo único que le permitiría ganar en gracia y donaire, que en ese momento lo marca. Y ambas cosas ocurrieron: el PSOE mostró las buenas formas y el PP mostró su peor cara. (Contestar con un rebuzno a una pregunta como la del pasado referéndum no sirve sino para demostrar el tipo de animal que se es).

Y ese marcar el ritmo y ganar la posición cogiendo al adversario a contrapié es algo que ocurre con más frecuencia de lo que parece, y en muchas ocasiones eso se produce porque el adversario carece de capacidad de reacción para adoptar una postura decidida. Ante situaciones concretas y determinadas, como la de este referéndum, con pregunta clara y concisa, los sí, pero..., o los no, pero..., que pueden ser defendibles en unas jornadas de debate, como postura pública son

demoledores para quien los mantiene, transmiten indefinición e inseguridad, y diluyen la presencia y el peso de las organizaciones que los defienden. En estos casos, la apuesta, con derecho a equivocarse, es más ventajosa que la indefinición. La postura del PP en este referéndum empeoró ampliamente esa falta de claridad, fue una apuesta simultánea por el sí, por el no y por la abstención, pero jugando a todas se está condenado a perder con cualquiera de los resultados.

Además de esa dosis de oportunismo, el referéndum portaba su carga de trampa. La pregunta, siendo concisa y concreta, no dejaba las dos respuestas en un plano de igualdad. El sí implicaba un apoyo a esta constitución, a esta realidad actual y a la misma idea de Unión Europea. Pero el no podía ser interpretado de forma diversa y sumar posturas radicalmente opuestas.

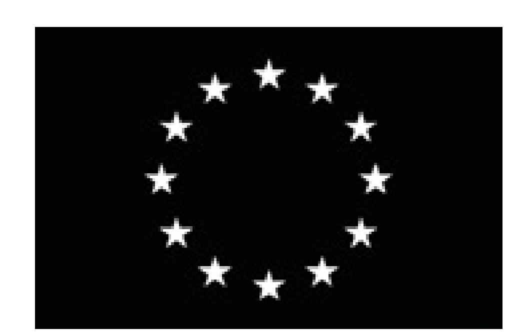
Esto hacía del no una opción ciertamente incómoda. Por otra parte, toda participación que se ejerce de forma puntual y parcial tiene algo de falsa y de tramposa. Cuando en la negociación sindical se pierden largos meses sin requerir la participación de los trabajadores y en un momento ya tardío se plantea a referéndum un texto de acuerdo del tipo "lo coges o lo dejas", o "esto o nada", ese requerimiento a la participación no es real sino tramposo. Una negociación es un proceso y, o se busca la participación a todo lo largo de él y en todos sus aspectos, o, planteada de forma parcial y puntual, es fraudulenta. El resultado es fruto del proceso más que del sí o el no de los afectados en un momento determinado. Eso los consultados lo saben y su respuesta queda absolutamente condicionada por esa circunstancia.

Con el Tratado Constitucional Europeo pasaba algo similar. Llevamos mucho trecho de proceso de construcción europea, en el que se ha venido decidiendo a espaldas de los ciudadanos afectados. Se han definido sus políticas económicas y sociales, las policiales y de seguridad, las militares, y se han diseñado las instituciones de esa Unión, todo ello sin consultarnos y aún sin enterarnos. El Tratado es poco más que el escaparate de esa realidad. En algunos apartados recoge esos aspectos negativos ya acordados y que no desaparecerían aunque la Constitución no fuese aprobada; en otros aspectos es poco más que la habitual declaración de buenas intenciones, que poca plasmación acaba encontrando en la realidad.

Por eso, tanto el sí como el no han tenido poca mordiente y han alcanzado una escasa expectativa entre los ciudadanos. Se notaba perfectamente a lo largo de la campaña, desarrollada con sordina hasta por los agentes más entusiastas y recibida con una indiferencia que abría escasas posibilidades de marcarse metas y actuaciones mínimamente ambiciosas. Había razones para el no claras y más que suficientes para que nos sumáramos a él con decisión, pero muy pocas posibilidades de trasladar esa convicción al conjunto de la sociedad.

Y en esa tónica han estado también los resultados: una participación baja, pero sin desentonar de lo que es habitual en otras votaciones del mismo tema; una

victoria clara, pero dentro de lo previsible, del sí; un resultado que puede anotarse como triunfo de los convocantes, sobre todo por el fracaso que ha supuesto para su oponente más directo. Todo ello en un tono gris, triste, anodino y dentro de lo previsible. Una opción de participación que, tal como se ha planteado y ejercido, deja a la participación real más retrocedida y esterilizada. La constatación, en definitiva, de que los procesos de homologación, uniformización y globalización van haciendo estragos entre nosotros. En eso, ya somos plenamente europeos.



dossier

Voces desde los FEMINISMOS

INTERROGAR AL FEMINISMO

VOCES DESDE LOS FEMINISMOS

ENTREVISTA A MARY NASH

LP 47: LP 47 29/10/08 17:31 Página 6

Interrogar al feminismo

CRISTINA VEGA

PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID,
MIEMBRO DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FEMINISTAS
DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Y MILITANTE DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

Estamos tratando de aferrar, una vez más, el deseo de entender dónde estamos, dónde está el feminismo con relación a sí mismo, a sus movimientos históricos de corto y largo recorrido, a sus multiplicidades irreductibles e irrenunciables y a otros lugares de la política articulados en torno a lo que hoy llamamos "el movimiento de movimientos". Dónde estamos nosotras, y quién es ese nosotras que se (re)crea en el mero hecho de estar, de reclamar una presencia, y si debemos o no atrevernos al plural (cuando aún no nos hemos encontrado).

Algunas compañeras han manifestado sentirse cansadas ante lo que perciben como un estancamiento o incluso un retroceso del feminismo: desde hace ya tiempo decimos las mismas cosas acerca de los mismos problemas. Pareciera que el feminismo se hubiera dicho ya, sin alcanzar a entender que nosotras siempre somos ya unas otras, que los lugares que transitamos han cambiado y que se hacen necesarias nuevas preguntas y respuestas. Este lamento se produce, además, en un contexto de supuesta falta de herramientas para la acción. La naturaleza paradójica del poder, el fantasma de la totalización y la asunción de que no existe un *afuera*, atenazan las capacidades propositivas del feminismo. En este *impasse* se imponen la prudencia y sus aliadas: la esencialización de la experiencia, la deflación de las diferencias en el régimen dominante del pluralismo y la diversidad, la competencia por situarse correctamente en la abigarrada escala de la opresión o el escapismo o el repliegue al refugio (cada vez menos seguro) de las "cosas de mujeres".

Se podría decir que a esta intuición certera acerca del retroceso le faltan dos cosas. Un análisis de las mutaciones históricas de las relaciones sexuadas –en la familia, en el mundo laboral, en la reproducción, en el acceso y la crítica a la educación, en la sexualidad...– que se han desatado a lo largo de las dos últimas décadas y contra las que es preciso pensar nuestros presentes, y una percepción micropolítica capaz de captar estas modificaciones. Le falta además reconocer algunas aportaciones surgidas de los propios análisis y prácticas feministas en los últimos años: las identidades como procesos complejos de articulación irreductibles al género; el descentramiento del sujeto masculino pero también de un sujeto *mujer* constantemente naturalizado a través de las *tecnologías del género*, la teorización de la experiencia corporeizada como fundación de un nuevo materialismo alejado de las abstracciones androcéntricas perpetradas por el liberalismo y también por el marxismo; las epistemologías situadas como principio para una nueva objetividad ética; las alianzas como operaciones radicales de las diferencias. Ontología, epistemología y política para una *metodología de las oprimidas*, por emplear la expresión de Chela Sandoval, que apenas ha asestado sus primeros zarpazos.

Tránsitos

Frente a la idea del retroceso para describir el momento actual del feminismo e ilustrar los desplazamientos desacompasados que experimenta al tratar de leer las posiciones recombinadas de las mujeres en el mundo globalizado, propongo otra, la del *tránsito.*

El tránsito atañe tanto a los cambios en las vidas de las mujeres que el feminismo aspira a comprender –mujeres que migran, que intentan incorporarse al mundo laboral, que lo consiguen a duras penas y en condiciones desventajosas, que tienen que conciliar vínculos y exigencias al precio de una gran sobrecarga, que se quieren pensar como sujetos autónomos pero dependen de sus progenitores...- como al descubrimiento de que la materia viva de la que están hechos estos cambios, las identificaciones híbridas que producen –lesboprecaria, madresolaperiférica, transmigrante...– y, por consiguiente, los modos de análisis que precisan, resultan enormemente complejos y exceden a las categorías asentadas en el feminismo hegemónico.

Una de las claves para entender esta multiplicación se refiere al modo en el que los imperativos económicos *intiman* con decisiones que conciernen a la sexualidad, a la composición de los hogares, a la adecuación de los estilos y ritmos de vida o a las decisiones reproductivas. Cabría hablar de un grado de integración mayor entre lo que tradicionalmente hemos considerado *trabajo* productivo y reproductivo; este último, en el sentido clásico de trabajo doméstico y de cuidado y en otros muchos ampliado que incluye la producción social *entre* sujetos y los procesos de (auto)producción *de/en* los sujetos.

De acuerdo con la perspectiva del *circuito integrado* y la *informática de la dominación* que nos proporciona Donna Haraway y que se aleja de las jerarquizaciones propias de los debates marxistas de los 70, las conexiones son múltiples en función de la clase, el género, la etnicidad, la proveniencia o la edad, pero están todas ellas atravesadas por modulaciones variables e incorporadas de la explotación en todo lugar. Lo cierto es que estas modulaciones hacen necesaria, aunque difícil, una intervención conjunta que ataque a los distintos centros desde los que hoy se organiza la dominación.

Así pues, cabría pensar los tránsitos en distintos niveles. Referidos, en primer lugar, a las exigencias de movili-

dad en el capitalismo; que empujan a la teleoperadora, a la joven enfermera o a la migrante en sus travesías vitales estratégicas. En segundo lugar, a la confusión de las demarcaciones existenciales e identitarias del dentro y fuera, de lo público y lo privado, del trabajo y la existencia, de lo propio y lo ajeno en un *continuum* biopolítico que desafía las categorías —identidad, integración, igualdad, emancipación, etc.— con las que pensar la realidad. Finalmente, a una travesía histórica en el feminismo, forzado a un cambio en el pensamiento y en la acción y a establecer líneas de ruptura y continuidad con respecto a nuestras historias pasadas.

Para desplazarnos por esta topografía irregular es preciso recuperar el *impulso genealógico*, establecer líneas de ruptura y continuidad con respecto a nuestras historias pasadas.

El deseo de la ley

En el Estado español, el modo en el que la transformación de la vida de las mujeres se imbricó con las luchas por los derechos civiles constituye un episodio fundamental en los relatos feministas de este período

Este proceso de cambio no se limitó a reclamar la igualdad con los hombres, sino que inauguró una política creativa que se inmiscuyó irreverentemente en las alcobas, abordando la cotidianeidad como un *continuum* atravesado por el poder. Este planteamiento trastocaba irremisiblemente las segmentaciones propias de la modernidad, especialmente la que escindía en la teoría política y en la ordenación social la esfera política de lo público y la esfera natural de lo privado. La sexualidad y las políticas del cuerpo y las aportaciones feministas marxistas sobre el trabajo de las mujeres en los análisis sistémicos del patriarcado y el capitalismo protagonizaron los debates de aquel período.

En este contexto de la década de los 70 y 80, se perfilaron en el feminismo dos ejes estrechamente imbricados: el de los derechos y el de los deseos. La tensión productiva entre ambos impulsos, el que desata la experiencia en un proceso de subjetivación que desborda los fines normalizadores (y que muchas feministas ubican en la sexualidad) y el que la articula mediante los derechos, se ha resuelto, finalmente, a favor de este último, asentando una visión progresiva de la libertad en la historia según la cual la destrucción del orden patriarcal se interpreta, cada vez más, de acuerdo con un programa de modificaciones legales y jurídicas ya conformadas (como el propio patriarcado), que traerían consigo un cambio irreversible en las relaciones de género.

Así, si bien en un comienzo los cambios legislativos fueron considerados como la expresión de campos de resistencia y antagonismo en lo social, hacia finales de los 80 las formulaciones legales que afectan a las mujeres pasan a representar un motor de *sensibilización* en unas sociedades en las que los estados llevan ya la delantera en lo tocante a la producción simbólica al codificar la liberación en términos de igualdad planificada.

El efecto de esta descompensación en la capacidad deseante del feminismo durante los 90 propició que los derechos (humanos) de las mujeres se conformaran en el imaginario colectivo como un catálogo más o menos acabado y, en este sentido, consumado o consumable, cuya consecución se hacía depender exclusivamente del curso irrevocable de la teleología democrática. A un lado quedó lo inaferrable de las actuaciones excesivas del *cuerpo contra-puesto*, así como la crítica al carácter necesariamente constrictivo de toda segmentación, de toda regulación, siempre acechada por su momento no normativo.

La andadura feminista que forzó el aparato jurídico introduciendo nuevos valores, como la "libertad sexual" o la "integridad moral", que tomaban en cuenta la singularidad de los sujetos-ciudadanos, se ha descompensado definitivamente a favor de una política desplazada hacia el control (punitivo) y la gestión (diferida y de emergencia) de un conjunto más o menos coherente de excepcionalidades. En lo tocante a la violencia contra las mujeres, el estado se ha situado finalmente *de parte de las mujeres*, transformado la inscripción del poder de los hombres en el cuerpo de las mujeres en un problema de gestión individualizada del maltrato visible/existente. La ley, en esta ocasión en su vertiente securitaria, no sólo se dibuja como horizonte posible, sino como horizonte deseable para las mujeres. La nueva legitimidad del sistema penal como instrumento de liberación es un rasgo de algunos discursos feministas que curiosamente se aproximan a los mensajes políticos conservadores sobre el aumento de la criminalidad.

La rigidez y maleabilidad de los derechos —¿cuántos serían todos y para todas?— nos sitúa hoy nuevamente ante las asimetrías que para los distintos sujetos conlleva la ciudadanía estrangulada (en el matrimonio, la nacionalidad, la reunificación familiar, la adopción, el aborto, la reproducción asistida, el registro de la identidad sexual, la herencia o el ejercicio autodeterminado de la prostitución) y la flexible (fundamentalmente en el campo del trabajo y los flujos financieros y comunicativos). El desequilibrio histórico entre la proliferación de los deseos y los derechos, a favor de estos últimos en su vertiente más punitiva y excluyente, pone de relieve al papel cambiante del estado y las limitaciones del feminismo a la hora de imaginar un ámbito de alian-



zas y reconocimiento que graviten en torno a otros centros y desestabilicen una y otra vez las regulaciones que distribuyen legitimidad y titularidad entre los distintos sujetos.

Más allá de "la liberación posible"

Lo cierto es que la generalización del feminismo a lo largo de las últimas dos décadas, con sus gestos de *fuga* –fuga matrimonial, fuga de la maternidad como destino, fuga de la norma heterosexual, fuga intelectual, fuga de la autoridad religiosa y paterna, fuga de la madre-patria, etc.–, ha tocado techo en tanto imaginario emancipatorio de la liberación posible. Esto no significa que se haya realizado plenamente, tal y como ponen de manifiesto, por ejemplo, las leyes que regulan el aborto o las diferencias salariales en la mayoría de los países europeos.

Con relación a este ciclo de la segunda ola que hemos empezado a dejar atrás, cabría destacar varios rasgos que componen, en realidad, una suerte de balance extremadamente parcial.

El primero se refiere a la capilaridad del feminismo en tanto idea común de autodeterminación femenina que ha ido generalizándose a distintos sectores de la sociedad, aunque éstos no se autodefinan necesariamente como "feministas". Un elemento muy relevante es el carácter *individualizador* que en adelante tendrá para muchas mujeres la posibilidad de conformar su propio destino. La concepción liberal de la independencia y la libre elección desencarnada asoma nuevamente en esta identificación, en esta ocasión, en un escenario en el que la emancipación se ha introyectado como capacidad de éxito social oportunista. El sentimiento de inseguridad, aislamiento y, en particular, de sobrecarga conforman la otra cara, siempre al acecho, en las tareas de gestión de una existencia no autoritaria. Se trata de un vasto proceso dirigido a generar la desidentificación entre individualidades femeninas capacitadas o discapacitadas para la gestión de sus vidas privadas y a reforzar la impenetrabilidad de las formas *aberrantes* de la dominación.

El segundo rasgo que me gustaría destacar se refiere al protagonismo creciente del estado y sus agencias en lo



En el Estado espanol, el modo en el que la transformacion de la vida de las mujeres se imbrico con las luchas por los derechos civiles constituye un episodio fundamental en los relatos feministas de este periodo

que atañe a las políticas de género, articuladas en sus aspectos más propagandísticos –los menos populares pasan frecuentemente inadvertidos a través de medidas que aparentemente nada tienen que ver con las mujeres– en los célebres *planes de igualdad*. En escasos años, el estado ha pasado de ser un agente antagonista para el feminismo, que tradicionalmente ha criticado su complicidad en la opresión de las mujeres, a un garante de la libertad de las mismas.

Las nuevas modalidades gubernamentales han visto en el feminismo una importante fuente de legitimidad en su apelación a la protección de las mujeres frente a los violentos. Han incorporado, además, aunque sólo sea mediante declaraciones, la necesidad de *armonizar* las relaciones entre mujeres y hombres en el escenario conflictivo de la reproducción flexible.

La modificación de las tecnologías de gobierno ha ejercido una enorme influencia sobre el tercer elemento que me gustaría destacar: los cambios de la acción feminista.

En la actualidad, ésta está hegemonizada por el *lobby* o grupo de presión que ha asumido la capilaridad del feminismo y las prácticas institucionales y laborales de fragmentación, y *trabaja* a destajo desde la universidad, las ONG's, las empresas de consultoría y formación o el sindicato elaborando listas, proyectos, servicios, redactando informes, viajando a Bruselas o montando alguna que otra concentración. La integración entre la práctica estatal *de parte de las mujeres* y la acción feminista *de parte del estado* ha sido el resultado, por un lado, de la estrategia de cooptación, fragmentación e incluso aniquilación de los movimientos sociales y, por otro, del éxito de las tecnologías del gobierno liberal avanzado (en especial, las que se dirigen específicamente a las mujeres o tematizan la diferencia sexual, como sucede en el caso de la violencia o las que abordan la prostitución, y las que se dirigen al conjunto de la población, pero tienen una especial incidencia sobre las mujeres, como sucede con las políticas laborales y de conciliación). El *disciplinamiento* de la acción feminista en las universidades, los programas asistenciales, el tercer sector y el mercado de trabajo ha sido una componente esencial de este tránsito hacia lo que Foucault denominó *gobierno de la individualización*.

Lo privado productivo

Finalmente, el cuarto rasgo se refiere a la adecuación de los procesos de valorización impulsados por el feminismo, que además de haber socavado las componentes más autoritarias de la dominación de género, han contri-

buido a visibilizar y afirmar las cualidades subjetivas de la reproducción, la naturaleza "expresiva" (no esencial) y contingente del género, y las potencialidades de otras formas de vida al margen de la familia heteropatriarcal. El momento de condensación de todo ello ha quedado plasmado en el eslogan "lo privado es político". La importancia de esta invención ha adquirido en el presente un carácter ambivalente que es preciso desgranar.

En primer lugar, no ha logrado construir un imaginario lo suficientemente atractivo como para arrastrar a un mayor número de mujeres hacia otras formas de vida (colectiva). (¿Por qué, nos hemos preguntado repetidamente, tienen que morir Thelma y Louis al final de la película?). La crítica radical a la familia nuclear heteropatriarcal o la complicidad de los estados en las transformaciones del modelo de trabajo desregulado han pasado a un segundo plano en los discursos feministas de los 90. Por otro lado, la fascinación que ejercen las actuaciones *subversivas* de género no ha dejado de convertirse en materia viva para el mercado de productos materiales o inmateriales dirigidos a las clases profesionales heterosexuales y *homo*sexuales emergentes. En este sentido, las políticas feministas y *queers* aún tienen pendiente elaborar una crítica y una intervención encaminadas a desequilibrar y desplazar los deseos y las diferencias sexuadas, constantemente pacificadas bajo el signo de la coexistencia y la libre elección en el supermercado.

En segundo lugar, las constricciones que condicionan la independencia económica de las mujeres se han visto parcialmente acentuadas gracias a la integración de las capacidades y habilidades sociales *privadas*, incluido el amor, en el postfordismo. Lo privado se ha tornado verdaderamente productivo en todo el planeta; las *cadenas mundiales de afecto,* en las que participan muchas migrantes que transfieren remesas pero también cuidado y sociabilidad a las niñas y niños del Primer Mundo, así lo atestiguan. Por otra parte, las propuestas de valorización encarnadas en la sociedad civil recombinada en el tercer sector, defendidas por algunas feministas por sus virtualidades para la acción política, son, cuando menos, una herramienta de doble filo debido a su dependencia política y económica con respecto a las instituciones y al tinglado empresarial.

En cualquier caso, no cabe duda que estos procesos han dado lugar a un espacio de indecibilidad a partir del cual es preciso hoy reinventar la acción feminista. Nos hallamos ante manifestaciones de una *agencia* histórica que habita en el tránsito entre, de una parte, la determinación como condición individual (en el trabajo flexible, a tiempo parcial, casero), de otra, la elección en lo que se refiere a la identidad sexual y a la disposición del afecto y la convivencia, y, finalmente, las jerarquizaciones de género, raza y sexualidad que fijan a cada paso las aristocracias y las subalternidades existenciales.

Los procesos de valorización: visibilización (de lo doméstico con y sin salario, del trabajo sexual, de aspectos tan difusos como la inteligencia emocional, el trato personalizado, la disponibilidad o las estilizaciones corporeizadas en la sexualidad, la medicina o la alimentación), producción (de nuevos derechos en el ámbito de la extranjería, de la identidad sexual, del parentesco, etc.) y desplazamiento (expresado por las formulaciones feministas: "situar la reproducción en el centro" o "hagamos de nuestros deseos, nuestros saberes y nuestros afectos un desorden global" o por la desobediencia masiva pero callada e individualizada en el ejercicio del derecho al aborto) habrán de desencadenar, en nosotras, una apasionante reinvención política en los próximos años.



Voces desde los feminismos

Introducción

CAROLINA JUNCO (MIEMBRO DE LILITU GRUPO DE MUJERES DE SEVILLA Y DE LA COMISIÓN CONFEDERAL CONTRA LA PRECARIEDAD DE CGT)

Y a nosotras, quién nos apoya?

ISABEL NARVAEZ (TRABAJADORA DESPEDIDA DE AGISE)

Empleadas de hogar: trabajadoras sin derechos

ASOCIACION DE EMPLEADAS DE HOGAR DE VALLADOLID

Las señoritas no entienden de conomía política

SIRA DEL RIO Y AMAIA P. OROZCO (MIEMBROS DE LA COMISION CONFEDERAL CONTRA LA PRECARIEDAD DE CGT Y MILITANTES DEL MOVIMIENTO FEMINISTA)

La transexualidad femenina desde la perspectiva feminista

NOA REDERO

Un paso más hacia la igualdad… y ciento hacia la hiper(in)visibilidad

CENTRO SOCIAL AUTOGESTIONADO LA ESKALERA KARAKOLA

Voces desde Marruecos

SOUAD ADILA ENTREVISTADA POR CAROLINA JUNCO

Introducción

Carolina Junco (miembro de Lilitu grupo de mujeres de Sevilla y de la Comisión Confederal contra la Precariedad de CGT)

El título de este conjunto de pequeños artículos pretende resaltar el aspecto reivindicativo y de comunicación con la sociedad en su conjunto del feminismo o, mejor, de los feminismos. Son voces feministas que, a través de nuestra realidad cotidiana, expresamos la necesidad de sacar a la luz de lo público lo precario o engañoso de las situaciones que vivimos, tanto a la hora de satisfacer necesidades, como de reconocer nuestros derechos. Exigiendo de esta manera reconocimiento como interlocutoras y colectivo en lucha y transformación. Quedan en el tintero muchas de estas voces de lucha, desde las distintas esquinas desde las cuales conformamos el mundo. Voces feministas no como instrumento institucional, sino como vivencia cotidiana de muchas, diseminadas por el mundo, en distintos contextos, formando redes de apoyo cotidiano, organizaciones, proyectos, luchas por sostener la vida... Y conscientes de que no somos un ente aparte del devenir social, sino que formamos una importante, aunque "invisible", parte del entramado social. Sabiendo también que, desde nuestra identidad, posición en el mundo y vida afectiva y personal, hacemos posible una realidad global. No hablamos desde los márgenes, sino desde el centro, la vida.

La primera de las voces hace alusión a la por tod@s conocida precariedad laboral. Las compañeras de AGISE de Granada denuncian a viva voz y nos cuentan su lucha, en el contexto social de una casa de acogida de mujeres maltratadas. Denunciando cómo, a la par del cacareo institucional que promete luchar contra la violencia de género con leyes y recursos, las mismas instituciones desprotegen y precarizan a las trabajadoras de dicho centro.

Las trabajadoras de hogar remuneradas hacen una doble denuncia, por un lado, la falta de valoración por parte de la sociedad de esas *"tareas que no están valoradas por la sociedad y siempre hemos hecho las mujeres, cobrando o sin cobrar".* Y por otro lado *"exigiendo un cambio legal que reconozca condiciones dignas y en igualdad con el resto de trabajadores/as"*

El tema del trabajo de cuidados nos conecta directamente con la siguiente voz "las señoritas no entienden de economía política", donde se señala que la invisibilidad y no reconocimiento de esos trabajos de cuidado de la vida en el ámbito privado o personal no es inocente. Dicha invisibilidad es la condición para que el sistema se reproduzca (véase la metáfora del iceberg). Esta satisfacción de necesidades en el ámbito privado fuera de la lógica del beneficio del mercado es la que hace posible el mantenimiento de la vida. El proceso de satisfacción de necesidades y cuidado de la vida, mayoritariamente a cargo de las mujeres, tiene lugar en una estructura social patriarcal y capitalista; donde la división sexual, la identidad de género y sus modos de relación y socialización hacen posible la reproducción de este sistema.

Esta visión conecta con la voz de mujeres transexuales que, desde el feminismo, denuncian cómo *"el modelo de 'belleza femenina' supone una estrategia más de represión hacia las mujeres"*, las cuales *"hasta que no nos cuestionemos la imposición coactiva de las identidades masculina y femenina, por mucho que ampliemos nuestra área de acción y nuestros roles sociales, continuaremos reproduciendo la sociedad patriarcal".*

La siguientes voces son las de las compañeras de la Karakola, quienes, además de echar una certera mirada a las actuales políticas de género, denuncian el inminente desalojo del centro social okupado en el que llevan ocho años haciendo posible un proyecto de autogestión feminista. Además, plantean la cuestión de un "nuevo protagonismo feminista" al margen de dichas políticas institucionales, *"que no buscan alterar los géneros en la familia y hacen de la violencia machista un problema casi exclusivamente judicial, donde las instituciones y los medios de comunicación nos señalan como víctimas de forma aislada, desarraigada y siempre sola"*, como un conjunto de desgraciadas individualidades. *"Invisibilizándose de esta manera un sentir colectivo que potencie la autonomía y el reconocimiento de la organización de las mujeres, de las redes de apoyo..."*

Pero ¿desde dónde el protagonismo? Somos el mundo, hacemos la vida posible, formamos parte de un entramado social, somos diversas, visibilizamos nuestros contextos... somos protagonistas de la economía, de la política. Nuestro trabajo invisible es economía, nuestros afectos, nuestra sexualidad y posición en el mundo son política, lo cotidiano es economía y es política, es espacio de satisfacción de necesidades y gestión de la vida. La transformación está en esas identidades, ese cotidiano abierto en busca de otros referentes. No nos concebimos como único sujeto susceptible de lucha y transformación, no somos el equivalente al obrero o al sujeto precario, contemplados como seres aislados al margen de todo el entramado social y global del que forman parte. Incluimos en el análisis social toda esa parte oculta y olvidada que es la esfera privada, las relaciones, los afectos, la sexualidad, la satisfacción de necesidades, lo cotidiano... Como integrantes de un mundo en relación en el que, a la vez, podemos ser

oprimidas y opresoras (insertas en cadenas de precariedad), atentas a percibir el mundo en su globalidad con las relaciones de poder que implican. No nos representamos como problema, sino como fuerza colectiva viva y en movimiento, como parte básica del entramado social. Con una posición crítica y activa frente a la imagen victimizada de la mujer que, como única mejora posible, se plantea el aumento de policía para poder llevar a cabo una ley, desde la asistencia individualizada e institucional.



Conscientes de que, actualmente, nos encontramos inmersas en un sistema mundial capitalista de opresión global, donde se dan diversas realidades en relación unas con otras, conectamos con la voz de una mujer marroquí. Su voz nos habla de la lucha feminista en Marruecos, retazos de su realidad y avances. Proporcionándonos también un personal esbozo de la situación de la mujer inmigrante en Europa.

Y a nosotras, ¿quién nos apoya?

Isabel Narváez (trabajadora despedida de Agise)

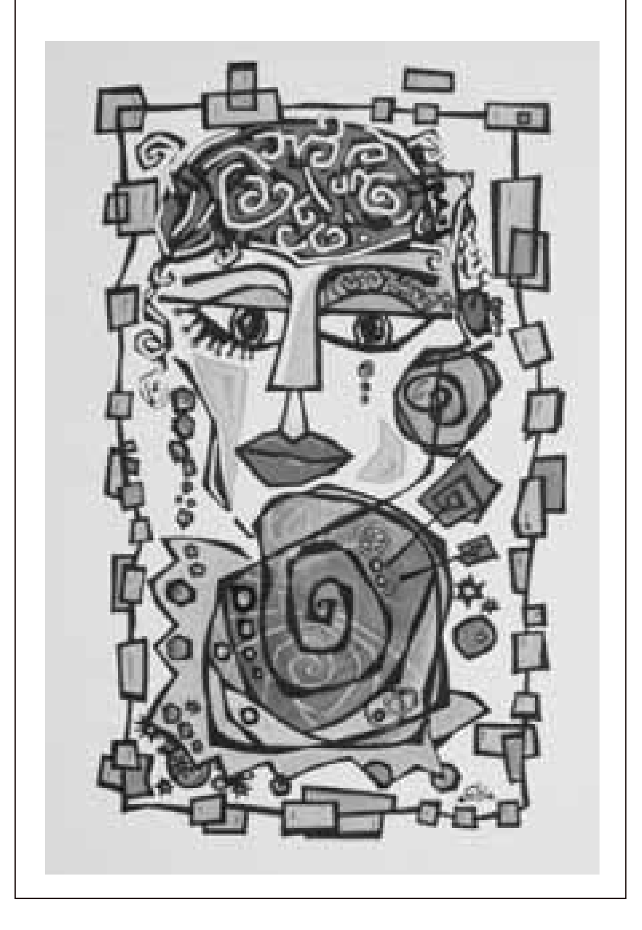
En las siguientes líneas quiero exponeros la situación de precariedad laboral a la que nos hemos visto, y se siguen viendo sometidas, las trabajadoras de los Centros de Acogida para Mujeres Víctimas de Malos Tratos de Andalucía. No voy a hacer mención a la precariedad a nivel personal que implica tener un trabajo en precario, porque eso es algo de lo que tod@s tenemos conocimiento por experiencia propia.

La intervención con victimas de malos tratos comienza, concretamente en Granada, hace aproximadamente veinte años. Por aquel entonces, el trabajo se llevaba a cabo de manera casi voluntaria por mujeres comprometidas y sensibilizadas con el problema a través de diversas asociaciones. En 1998, el Instituto Andaluz de la Mujer (I.A.M.) establece un concierto con la Cooperativa SEGRAMAAL, actualmente AGISE S.L. y le da la concesión administrativa para la prestación del servicio de acogida durante un periodo de setenta y cinco años.

Mientras el servicio fue prestado por asociaciones, la situación laboral de las trabajadoras era precaria, pero se sobrellevaba ya que aún el trabajo no estaba muy consolidado. Cuando se produce el concierto con el I.A.M., las trabajadoras, que son las mismas desde el principio, comienzan a tener la esperanza de un trabajo serio con los derechos que éste conlleva. Al contrario de lo que esperaban, su situación no sólo no mejoró, sino que empeoró en muchos aspectos.

La inestabilidad laboral es uno de los factores que acarrea mayor precariedad laboral y personal. A pesar de llevar algunas compañeras casi veinte años trabajando y de existir un convenio por setenta y cinco años con el I.A.M., los contratos laborales han sido y siguen siendo en muchos caso de obra y servicio y duración anual, de manera que te ves todos los años, en el mes de enero, con la incertidumbre de la renovación (y eso durante décadas), que se agrava cuando la empresa utiliza la amenaza de no renovarte "si no te portas bien". Además de la temporalidad de nuestros contratos, nuestra situación se agrava con el establecimiento de unos horarios en los que se contemplan turnos de veinticuatro horas en fines de semana alternativos, que te impiden conciliar tu vida laboral con la familiar, no se pagan las noches ni los festivos y el sueldo es muy escaso, sobre todo cuando se realizan las funciones que requieren formación especializada de educador del grupo profesional B o C y en el contrato se recoge que desempeñas funciones de auxiliar social del grupo E para las que sólo se necesita el certificado de escolaridad. Que no se reconozca el valor de tu trabajo es realmente frustrante y eso me imagino que tod@s lo sabemos.

Para poder garantizar unos derechos y condiciones mínimas dignas en el trabajo, es necesario disponer de un convenio laboral que nosotras no tuvimos hasta enero de 2003, cuando la empresa, tras muchas demandas de las



trabajadoras, decide redactar uno por cuenta propia e imponérnoslo con la aprobación de muchas trabajadoras, que no se sabe si por miedo, desconocimiento u otros motivos, decidieron que era un convenio adecuado. Aquellas trabajadoras que decidimos no acatarlo por razones más que justificadas tuvimos que soportar el continuo acoso por parte de la empresa que se traducía en aislamiento, imposición de decisiones, supresión de funciones, imposibilidad de disfrute de días de asuntos propios, supresión de reuniones de equipo, etc.

Cansadas de soportar esta situación y, como "gota que colma el vaso", la imposición de un convenio que no recoge ninguno de los derechos que las trabajadoras reivindicábamos y el despido injusto e injustificado de algunas compañeras, decidimos ponernos en huelga y apelar a la Administración para que pusiera fin a una situación totalmente insostenible. Desgraciadamente, es en situaciones límite como ésta en las que te das cuenta que todas las promesas electorales de lucha contra la precariedad son mera demagogia política en tiempo de ganar votantes. No sólo no hemos conseguido ninguna de nuestras reivindicaciones, sino que las trabajadoras que no fueron despedidas ahora se ven sometidas a las represalias de la empresa por la huelga mantenida.

Llama poderosamente la atención que el INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER, que es el organismo de representación, agente de igualdad, y por consiguiente, garante de los derechos de las mujeres, se muestre tan poco sensible con nuestro conflicto; sobre todo en este caso, en que es autor de la concesión del servicio público de los Centros de Acogida y por tanto responsable último de los mismos. Es inaudito que cierre los ojos y se posicione a favor de la empresa por meros motivos mercantilistas dejando a la deriva a un grupo de trabajadoras que luchan día a día por que los derechos de otras mujeres se hagan factibles. ¿De qué nos sirve que nos represente un organismo así, si te incitan a que luches por tus derechos y a la primera de cambio te abandonan?

A pesar de todo, yo, personalmente, no me arrepiento, porque creo que lo que hemos hecho era lo justo y que ha sido un ejemplo en una sociedad en la que los trabajadores hemos olvidado que tenemos unos derechos y una dignidad por los que debemos luchar sin miedo, porque, si se pierde la dignidad, el valor como persona desaparece.

Empleadas de hogar: Trabajadoras sin derechos

Asociación de Empleadas de Hogar de Valladolid

Las Trabajadoras de hogar son un sector cuyos derechos laborales y en ocasiones los humanos les han sido históricamente negados, trabajando en condiciones serviles, realizando tareas que no están valoradas por la sociedad y que siempre hemos hecho las mujeres, cobrando o sin cobrar.

Se contrata trabajadora de hogar para cuidar las criaturas cuando todavía no están escolarizadas, o para recogerlas después del horario escolar; para resolver el problema de la atención a personas ancianas o enfermas que no pueden valerse por si mismas, cuando no hay quien pueda o quien quiera cuidarlas... Los horarios de trabajo de mucha gente son incompatibles con el cuidado de sus hijos/as; las atenciones que requiere una persona dependiente exigen una asistencia, que, según los casos, puede llegar a las veinticuatro horas del día. También hay quienes contratan porque no quieren pasar su tiempo haciendo tareas domésticas simplemente.

Durante muchos años, la servidumbre se consideró una actividad que ni siquiera merecía la protección de las leyes del trabajo. A partir del 1 de agosto de 1985, el trabajo domestico en casa ajena está regulado por un Real Decreto y un Régimen Especial de la Seguridad Social que no nos reconoce los mismos derechos que al





resto de Trabajadores/as.

Este Régimen Especial es tan especial que no da derecho al subsidio por desempleo, tampoco se reconoce el concepto de enfermedad profesional, no da derecho tampoco a cobrar el salario hasta el vigésimo noveno día de enfermedad, sólo pueden acceder a incapacidad permanente quienes hayan cotizado un mínimo de sesenta mensualidades y la situación de incapacidad laboral transitoria no exime de la obligación de cotizar.

Permite que se contrate de palabra -y ya sabemos que las palabras se las lleva el viento-, que, a menudo, se exijan jornadas superiores a las cuarenta horas semanales por unos sueldos que no llegan al salario mínimo y que además se pueda cambiar el horario en cualquier momento. Se puede descontar hasta un 45% del salario en concepto de manutención y alojamiento, saltándose la recomendación de la OIT que recomienda un 20%.

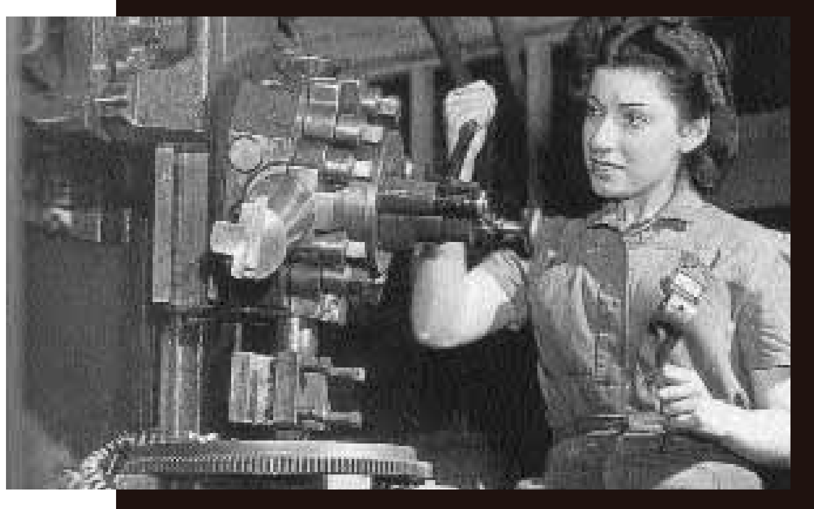
Es el único empleo en el que a la gente se le obliga a dormir en el lugar de trabajo, para que esté permanentemente a disposición de quien contrata y, sin embargo, los tiempos de presencia no son reconocidos como horas extraordinarias.

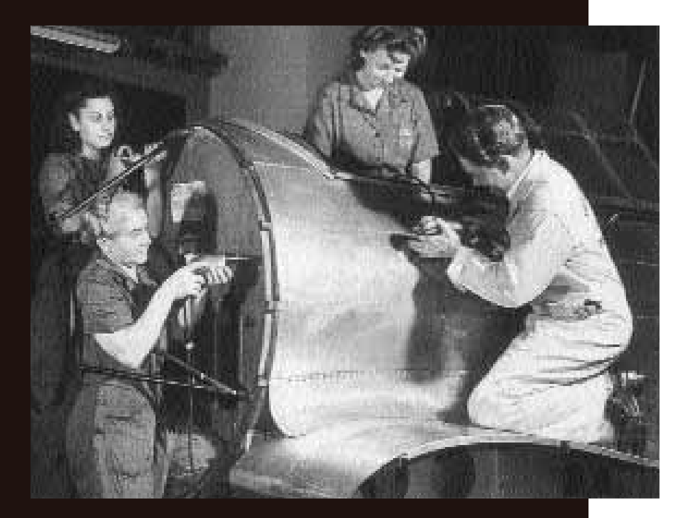
Las trabajadoras de hogar, sin una ley o un convenio colectivo que les garantice unos mínimos suficientes, cuentan solamente con su capacidad de negociar individualmente las condiciones de trabajo y, cuando se mezclan las relaciones laborales y las afectivas, por su especificidad, todo se complica aún más...

Hoy en día, el empleo doméstico se ha convertido en el principal nicho laboral para las mujeres inmigrantes que negocian sus condiciones laborales en situación de especial vulnerabilidad.

Por eso exigimos un cambio legal que reconozca condiciones dignas y en igualdad con el resto de trabajadores/as.

- Contrato escrito de trabajo
- Una jornada máxima de 40 horas semanales
- En trabajos de cuidado nocturno, una jornada máxima entre las 21 y las 8 horas, no más de cinco días semanales
- Un salario de acuerdo con las tareas realizadas, y como mínimo del 120% del salario mínimo, para 40 horas
- Prohibido descuentos por manutención y alojamiento a las internas y pactar un porcentaje del salario a las externas y obligación de hacerlo por escrito
- Indemnización por cese igual que en el resto de sectores
- Alta en la Seguridad Social desde la primera hora de trabajo
- Obligación de cotizar siempre repartida entre empleadores y trabajadora
- Reconocimiento del accidente de trabajo
- Tratamiento de las bajas por enfermedad y accidente







igual que en le régimen general

· Prestación por desempleo

"Las señoritas no entienden de economía política"

Sira del Río y Amaia P. Orozco (miembros de la Comisión Confederal contra la Precariedad de CGT y militantes del movimiento feminista)

Así ironizaba George Elliot en su novela *Middlemarch* (1872) sobre la supuesta y promovida incapacidad femenina para comprender el complejo y trascendente devenir del sistema económico. Todavía hoy parece que necesitamos hacer un ejercicio de auto-convencimiento de que sí, que por supuesto, nosotras sabemos, podemos y debemos hablar de economía.

Desde el feminismo, necesitamos, echar un ojo a la economía, visualizarla, nombrarla, criticarla, proponer, opinar... Es decir, dejar de considerar lo económico como algo ajeno a nuestras luchas como mujeres; o como algo inaccesible, esotérico, sólo comprensible para iniciadas; o como una especie de fenómeno meteorológico ("la bolsa va a bajar, prepárense a congelar sus salarios" cual si dijeran "vienen turbulencias, abróchense los cinturones"). La economía no es ajena, ni inaccesible, ni tiene un destino inmutable. Todas son excusas para mantener nuestra capacidad de crítica al margen. Y precisamente las mujeres hace tiempo que sabemos cuán interesante es hincar el diente en los lugares que nos han sido históricamente vedados...

La economía es vida cotidiana y, por tanto, es social, es pública y privada, es personal y política. Economía es sos-

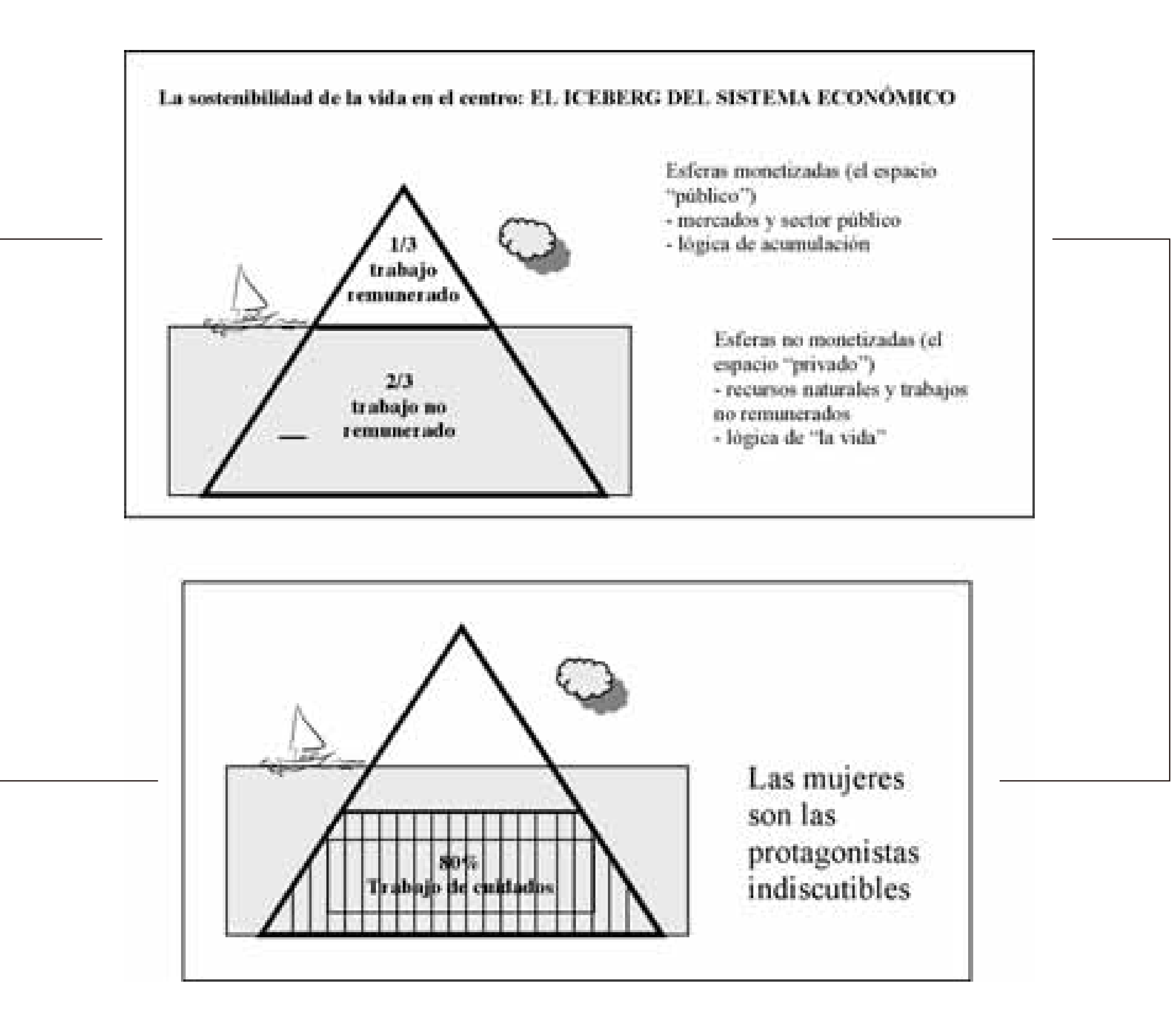
tenibilidad de la vida, los procesos de satisfacción de las necesidades de las personas, de todas las personas. Hablar de economía es hablar de cómo se garantizan (o no se garantizan) las necesidades de la gente, las materiales y las inmateriales, las de bienes tangibles y las afectivas. El feminismo insiste en la importancia de lo simbólico, de lo afectivo, de lo relacional y, sobretodo, de su indisolubilidad con lo material. La economía desde una perspectiva feminista ha de hablar de qué afectos y desafectos se inmiscuyen en los intercambios de bienes, en la satisfacción de necesidades. Y ha de entrar en la cuestión ética de qué son necesidades, cómo se crean, cómo se expresan y legitiman. Sabemos que "lo necesario" no es una condición esencial, sino una cuestión ética donde se entremezcla el poder. Y queremos indagar ahí.

Economía no es dinero, economía no son mercados. Los mercados capitalistas son una forma históricamente situada de garantizar (¡o de impedir!) la satisfacción de (parte) de las necesidades de (parte de) la población. Es más, podemos decir que son una forma pervertida de economía, porque buscan satisfacer una necesidad propia de acumulación de capital, en lugar de perseguir el mantener la vida. Los mercados y su lógica del beneficio se han situado en el epicentro de nuestra organización socioeconómica, han impuesto su forma de funcionamiento, han determinado gran parte de nuestra estructura social, han generado un estrecho vínculo entre ingresos monetarios y calidad de vida. Una sociedad que prioriza a los mercados pone a la vida bajo amenaza constante. Pero, además, se han situado en el centro de nuestros discursos antagónicos. A ellos dedicamos nuestra atención única o prioritaria, para ellos creamos nombres y descripciones, sobre ellos escribimos páginas y entablamos conversaciones, los convertimos en sujetos fetiches con más personalidades que las gentes que los conforman. Desplacemos el centro de atención, situemos a las personas, con sus relaciones, sus cuerpos, sus identidades y sexualidades, en el centro de nuestra mirada. Atendamos a las personas y sus relaciones sociales empapadas de poder. Porque ya sabemos que la economía no es el terreno neutro donde operan las fuerzas de mercado –las todopoderosas oferta y demanda- y la meritocracia, sino un lugar donde adquiere sentido y se recrea el poder, y no sólo el encapsulado en la idea de clases, sino la multiplicidad de ejes de dominación que se conjugan en un mundo global.





Hasta que no rompamos con la centralidad de los mercados en nuestro discurso, hasta que no situemos la sostenibilidad de la vida en el centro, no podremos hacer una crítica radical a la centralidad de lo monetario en nuestra organización social, casi ni siquiera podremos verla, porque lo pernicioso de la lógica de acumulación seguirá teniendo un cierto barniz de inevitabilidad, de fenómeno meteorológico. No veremos que priorizar la lógica del beneficio hace que la vida deba mantenerse (porque, se mantiene, ¿no?) desde otros lugares, desde las esferas económicas invisibilizadas. La economía hoy es un iceberg, que, para mantenerse a flote, requiere de la existencia de una parte necesariamente invisible (no pagada o mal pagada, con poca o ninguna contraprestación, sin valoración social...). Y esa base ha estado históricamente protagonizada por mujeres y los trabajos de cuidados que han desempeñado; históricamente ligada a esa esfera de lo privado (o, mejor, lo doméstico) sobre la que tanto hemos debatido, el terreno de las no-ciudadanas. Si no reconocemos no sólo que estos trabajos existen, sino que su propia invisibilidad es la condición sine qua non para que el sistema se reproduzca, nuestras reivindicaciones aspirarán a poco más que una mejora en la parte visible del iceberg, un ascenso en la jerarquía mercantil que siempre será a costa de la invisibilidad de otras. Que si hoy una gran ejecutiva ha logrado acercarse a la cúspide, una mu-



jer migrante estará encargada del encerado de sus suelos.

Hablar de sostenibilidad de la vida es recuperar todos los trabajos, decir que trabajo es mucho más que empleo, recuperar las aportaciones históricas femeninas no desde su similitud con el trabajo remunerado asignado a los hombres, sino desde su especificidad y su mayor cercanía a la lógica de la vida. Y aquí nos acecha la trampa de la ética del cuidado de la que tanto han rehuido nuestros discursos de la emancipación. ¿Hemos vuelto al punto de partida o tenemos herramientas y experiencias acumuladas que nos pueden servir para replantear el camino? Vivimos momentos de crisis; el reparto social de los trabajos, que tan estrechamente vinculado está a esa escisión de lo público y lo privado, se tambalea. Atrevámonos a aprovechar el momento, para lanzar ideas propias, locas, quizá equivocadas, siempre tentativas. Pero no nos quedemos al margen. No pensemos que cuestionar las formas de convivencia y las sexualidades e identidades de género adecuadas/permitidas son algo ajeno a lo económico, cuando sabemos, por ejemplo, que la familia nuclear tradicional ha sido un eje clave de la infraestructura social que mantenía el iceberg. Lo personal es político... y económico. Pero tampoco nos basta con un discurso emancipatorio que centra sus reivindicaciones en el mundo de lo público-mercantil, justo nosotras que hemos visto que lo público requiere de lo privado invisible. Hablemos de economía, hablemos de sostenibilidad de la vida y de cuidados, hablemos del día a día. Porque la economía es eso y nos las deshumanizadas macrocifras de las páginas naranjas de los periódicos, incomprensibles magnitudes que, en el mejor de los casos, só-

lo sirven para reflejar la economía de la vida cotidiana y, en el peor, para tergiversarla.



La Transexualidad Femenina desde la Perspectiva Feminista

Noa Redero

Según Cristina Uzalff, *"la Belleza es un concepto cultural y se caracteriza por su relatividad. Cada cultura y cada época tiene su propio ideal de belleza. A lo largo de la historia este ideal ha ido cambiando y continuará haciéndolo."*

Las mujeres somos quienes más sufrimos los dictámenes impuestos por los cánones estéticos, desde el paleolítico con el modelo Belleza = gordura (la venus de Willendorf), pasando por Grecia con el canon clásico (venus de Milo), por la Edad Media con el ideal gótico (mujer alta, delgada, con pecho pequeño y una piel de blancura enfermiza como símbolo de pureza virginal e inmaculada), por el Renacimiento (las tres gracias de Rubens, mujeres celulíticas de las que por su aspecto se presuponía su salud y buen comer), hasta el día de hoy, que la mujer ideal es, a consecuencia del impacto de la moda y la publicidad, muy delgada. La talla 36 corresponde a 88-90 centímetros de contorno de caderas y una chica que se considere bella actualmente no debe medir menos de 1,70 metros de altura. Actualmente, se muestra un ideal de belleza de aspecto casi asexual, según las opiniones de los contrarios a éste. Esto no era así antes de la I Guerra Mundial, cuando estar delgada era símbolo de tener poco dinero y poca salud. Ahora, la delgadez es el estado al que casi todo el mundo aspira: gimnasios, comida light, cirugía plástica... La industria de la belleza mueve cifras escandalosas de dinero. Nunca antes había sido tan buen negocio.

Esto me lleva a pensar que la industria de la belleza es una de las estrategias actuales de represión y control del sistema sexista patriarcal sobre la mujer, extremadamente eficaz por cómo interiorizamos la necesidad de la "belleza". Nos dan a entender que, en la actualidad, aún con los puestos conquistados por las mujeres en los países occidentales en los que formal y legalmente somos iguales, sigue existiendo una jerarquización valorativa de los espacios femenino y masculino. Ocupar los esfuerzos mentales de la mujer en su preocupación por la belleza nos aparta de otros intereses de reivindicación performativa, ya que, como dice Ana De Miguel Álvarezffi, lo *"personal es político. Y hasta que no se consiga redefinir y subvertir la separación clásica de la lógica misma que subyace a la imposición coactiva de las identidades femenina y masculina, por mucho que las mujeres amplíen su área de acción y sus roles sociales, continuará reproduciéndose la sociedad patriarcal."*

Desde las primeras concepciones de un ideal de belleza, en Egipto, Grecia, etc., la construcción de este concepto desnaturaliza al ser humano. Se idealizan aspectos y proporciones que se desvinculan de la realidad de la anatomía humana. El deseo de poseer esa "virtud" nos desliga de nuestra condición humana; por ejemplo, en Egipto, para considerar algo como bello se adornaba, con el artificio que supone, con postizos, maquillaje, etc., práctica que en la actualidad seguimos reproduciendo, ejemplo de ello es la publicidad y la moda. Supuestamente consideramos la belleza una virtud por el poder que -entre comillas- "proporciona" a la persona que la posee, ya que se cree que quien tiene el poder de seducir controla algún tipo de situación. En realidad, sucede todo lo contrario, la persona objeto de deseo no tiene más relevancia en el proceso de seducción que la posible satisfacción de ese deseo, lo cual frivoliza al individuo bello. De lo que deduzco que la idea de "el poder de la belleza" es una

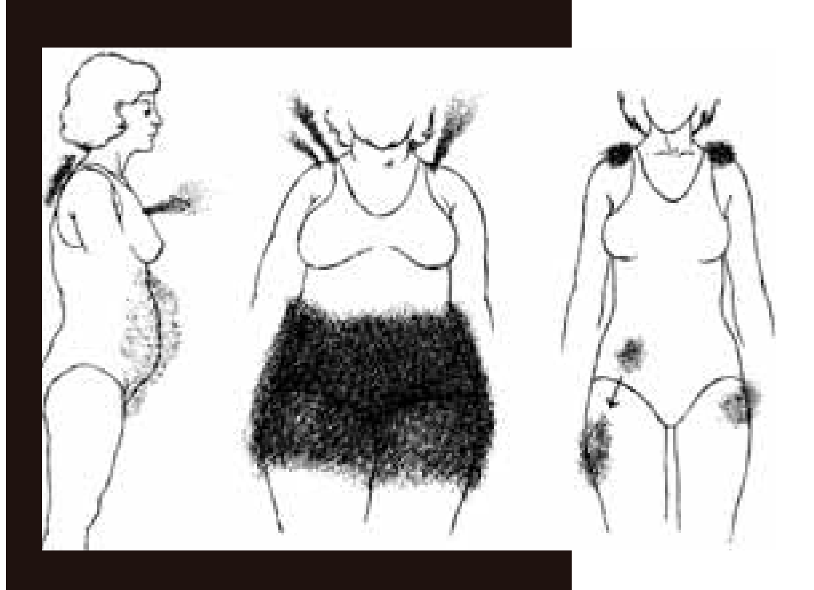
forma de crear necesidades o ilusiones que alienen y debiliten a las personas que buscan ser objeto de deseo. Con esto me gustaría aclarar que a quien se le otorga el poder en esta sociedad es al varón, que como "voyeur" disfruta desde su posición de privilegio apartado del punto de mira.

La mujer, en general, siempre ocupa los escalones más bajos de la escala social por razón de la desigualdad entre géneros. Por tanto, las mujeres transexuales, al iniciar su proceso de reasignación de sexo, también ven devaluada su posición social, más penalizada aún porque transgreden los límites establecidos del sistema sexo-género.

Como dice Ana Martínez-Colladoffl, *"es necesaria una reflexión en torno al cuerpo"*, haciendo hincapié en el cuerpo de la persona transexual, concretamente en el de la mujer transexual, tan marcada por los estereotipos heterosexistas que sólo toleran a la mujer bella "objeto de deseo"; ya que la belleza proporciona ese estatus privilegiado de lo admirable, digno de observar, por lo tanto digno de existencia, y discrimina a las que no entran dentro de esos cánones de idealización caduca, no considerándolas mujeres, sino híbridos. Esta ideología asumida desde la infancia nos arrastra al comercio de las cirugías y los tratamientos estéticos, produciéndonos verdaderas crisis de identidad cuando, por circunstancias económicas o de otros tipos, no podemos acceder a los mismos.

No podemos olvidarnos de las consecuencias de uno de los dos caminos posibles para la mujer transexual al inicio de su proceso de reasignación de sexo, ya que algunas mujeres transexuales recurren a la prostitución para acelerar dicho proceso y asumir así el elevado coste de las intervenciones quirúrgicas y tratamientos estéticos. Luego, por la realización de este trabajo se sienten obligadas a mantener, al precio que sea, esa "belleza" que constituye su sustento económico, entrando entonces en un círculo vicioso. El otro camino sería el de aquellas mujeres transexuales que no creen que tengan que pagar ese precio tan alto (comprometer el resto de los aspectos de su vida) sólo para ser una mujer transexual "bella". Con esta decisión retrasan su proceso hasta que su situación socio-económica, afectiva y emocional les permite comenzar, pero asumiendo siempre que los resultados físicos de su proceso de reasignación no serán los mismos que en el primer camino mencionado, con la consiguiente desconsideración de la sociedad heterosexista española, ya que no serán catalogadas como mujeres bellas, en consecuencia aceptables, sino seres híbridos, tal como hemos afirmado con anterioridad.

Ese posicionamiento sexista de nuestra sociedad aún en el siglo XXI se acentúa si la mujer transexual, además, desafía los estamentos del sistema patriarcal y, en vez de sufrir



A COSTA DE UN IDEAL PRECONCEBIDO DE "BELLEZA FEMENINA" PODEMOS LLEGAR EN ALGUNOS CASOS A SACRIFICAR NUESTRA PROPIA SEXUALIDAD.



por su carencia de belleza, manteniéndose al margen del espacio de lo público, se inmiscuye en el terreno intelectual reservado socialmente al varón. A las transexuales se nos impone un lenguaje performativo heterosexista que debemos asumir si queremos que se nos considere según nuestra identidad de mujeres. Lo que nos impide entrar en los espacios ya conquistados por el movimiento feminista, antes reservados para el hombre, ya que, en ese caso, se nos seguiría considerando híbridos, es decir, como personas que "queriendo ser mujeres" no asumen las consecuencias de serlo. Ya que una mujer debe ser bella con toda la frivolización que eso conlleva, y no hacer "cosas de hombres", como la reivindicación de nuestros derechos proclamados por la Constitución española, al libre desarrollo de la personalidad y a la igualdad legal, o, simplemente, desempeñar un trabajo que no esté relacionado con la prostitución o el espectáculo.

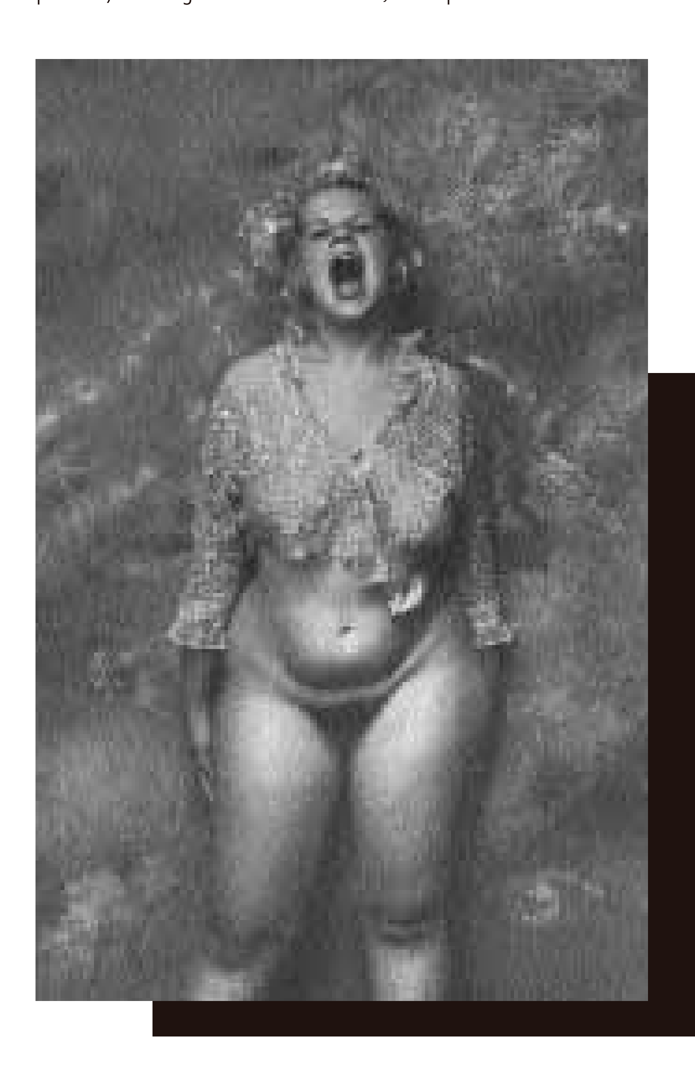
Estas ideas pueden parecer algo arcaicas, pero forman parte de una realidad que todavía cualquier mujer transexual soporta, a las que ni siquiera se nos permite ocupar los puestos ya conseguidos por las mujeres no transexuales, por debajo de las cuales se nos valora, relegándonos a un rol de chiste, el objeto de deseo divertido sin más trascendencia ni compromiso.

A causa de esta frivolización de la mujer transexual, la sociedad vulnera la intimidad de ésta llegando al extremo de definir su propia identidad de género a través de la observación detenida de su cuerpo. Un ejemplo son los procesos judiciales que requieren un informe forense que acredite que se ha producido una intervención quirúrgica de reasignación de sexo, para obtener la rectificación registral de nombre y mención de sexo (lo que me recuerda al ritual de virginidad que se hace todavía a las mujeres en determinadas culturas antes de contraer matrimonio). Es decir, una forma de "verificar" nuestra feminidad desde una mirada obscena a nuestra genitalidad.

En el caso contrario, de no haber conseguido la rectificación registral de nombre y mención de sexo, la mujer se ve comprometida en cualquier situación que requiera la muestra del Documento Nacional de Identidad, como en la búsqueda de empleo, vivienda, servicios sanitarios, etc.

Dentro de estos dogmas de la sociedad bienpensante, la necesidad de seducir que se nos impone a las mujeres transexuales es fruto de la perspectiva machista en la educación, que ve a la mujer como objeto de deseo, penetrable, como una "prostituta", es decir, que recibe su sustento a cambio de "favores" sexuales y digo "favores" entre comillas porque se presupone que el varón es el único que disfruta en la relación sexual. Una ablación cultural que han soportado gran número de mujeres en la historia de nuestro país y que, hasta hoy, en muchos casos ha constituido el mecanismo performativo habitual de los matrimonios heterosexuales.

Esta ablación cultural, a la que ha estado sometida la mujer, es un precedente directo de la que se nos exige en la actualidad a las mujeres transexuales para conseguir el reconocimiento legal y cultural, vinculado siempre a unas cirugías de reasignación de sexo, que en ningún caso pueden garantizar la sensibilidad erótica. Un ejemplo son las cirugías de reasignación de sexo (vaginoplastia, clitoroplastia) en mujeres transexuales, o las prótesis mamarias



Notas

[1] Cristina Uzal, "La belleza femenina según las épocas" [www.mundogar.com/ideas/ficha.asp]
[2] Ana De Miguel Álvarez, "Movimiento feminista y redefinición de la realidad", en VV.AA., Jornadas "Feminismo.es... y será" (Ponencias, mesas redondas y exposiciones), Universidad de Córdoba, Córdoba 2001.
[3] Ana Martínez-Collado, "L´ecriture digital, la seducción y la experimentación del deseo" [www.estudiosonline.net/texts/ecriture.html]



introducidas por los pezones. A costa de un ideal preconcebido de "belleza femenina" podemos llegar, en algunos casos, a sacrificar nuestra propia sexualidad.

"Un paso más hacia la igualdad"... y ciento hacia la hiper[in]visibilidad

*Centro Social Autogestionado La Eskalera Karakola**

Las políticas de género —contra la violencia, la discriminación, a favor de la conciliación de trabajo y familia, por la participación femenina, etc.— nos han sacado finalmente de las cavernas. Son, efectivamente, "un paso más" en una carrera ascendente hacia el progreso, o la liberación, o la emancipación... sólo que la carrera ha dejado de ser lineal y ascendente, y las emancipadas sufren de estrés, vulnerabilidad y escepticismo. Estas políticas, casi siempre de carácter legislativo y carentes de recursos sociales, no han alterado los cimientos de la desigualdad: los principios de la reproducción social ininterrumpida. Han ayudado, en cambio, a disimular y amortiguar algunos de sus efectos más escandalosos. La llamada "perspectiva de género" oculta hoy lo evidente: la falta total de perspectiva, de otro género de perspectiva.

La conciliación, o cómo hacer más llevadera la sobrecarga femenina en la flexibilidad, no busca alterar los géneros en la familia. Su objetivo es, más bien, sofocar la tensión creciente en el cotidiano de aquellas con empleos estables y con derechos. El reparto de la carga global de trabajo no prospera y la crisis de los cuidados se hace cada vez más aguda, más privada. La auténtica conciliación pasa hoy por el trabajo desprotegido e invisible de miles de mujeres inmigrantes y por la angustia de quienes apenas alcanzan a sofocar la inseguridad, el riesgo y la incertidumbre, teniendo que renunciar al tiempo para sí y para la comunidad, para la cooperación y la ciudadanía. Las mujeres estamos al final de esta cadena global cada vez más tirante. Todo lo que hemos venido revolucionando: la familia, las asimetrías afectivas, la jerarquía sexual y doméstica, la discriminación laboral, el imperativo de la vida normalizada, todo cobra hoy un nuevo significado. El empleo no libera, se precariza; el hogar no se abre a lo social, se hace mercado; la intimidad no se interroga, se interviene.

La gestión de lo femenino, no obstante, es un buen lugar para el consenso y la legitimidad institucional. ¿Qué mejor decorado para una campaña electoral, de navidad, de promoción? "El plan —les dirán— no contempla la apertura de escuelas infantiles, lugares públicos para el cuidado, espacios comunitarios y de participación, permisos retribuidos, empleos en condiciones, incentivos para que cuiden los señores, servicios próximos para todas, reconocimiento y medios para las redes ya existentes, viviendas asequibles de alquiler, parques para el recreo, etc." El plan no va de eso, pero es integral, transversal, tridimensional. Incluye un mapa de recursos sin recursos y un conjunto de buenas prácticas impracticables. En efecto, la lógica que lo dirige no está basada en la cooperación, en la participación, en la interdependencia, en la convivencia diversa. ¿Ca-

be extrañarse entonces de que las opciones sean la “vuelta al hogar” una vez constatado cómo es eso del empleo, la media jornada subalterna, el teletrabajo basura, la renuncia a la vida propia, la imposibilidad de independizarse? Definitivamente, nos fugamos de esta alternativa, nuestra elecciones apuntan hacia otro lado…

La perspectiva dominante sobre la violencia machista, en la actualidad un problema casi exclusivamente judicial, deja muy poco margen para pensar lo que ya pensaran otras mujeres en el pasado… ¿Cómo construir comunidad feminista? Imaginario de contrapoder y solidaridad entre mujeres, no aislamiento y mera asistencia. La intervención, tanto la de las instituciones como la de los medios de comunicación apuntan en otro sentido: individualización —la que señala a las víctimas de forma aislada, ¿un perfil específico?–, victimización—la maltratada que apenas puede sostenerse, desarraigada, siempre sola— y finalmente asistencia, que es atención, escucha, pero no cuidado. Una vez más, confinamiento y desarraigo como única opción. Sólo en este recorrido, poblado de inseguridad, alarma y miedo, cobra sentido el interés que despierta hoy en muchos este tema. El respeto y reconocimiento de la organización de las mujeres, de las redes de apoyo como punto del que arrancar, del sentir colectivo desde otra mirada: mirada que potencie la autonomía, la reinvención de la comunidad… todo eso es marginal cuando se habla del poder, como lo es la reflexión de qué papel juegan las violencias contra las mujeres en estos momentos de escapada femenina hacia parajes más habitables.

Somos hiper[in]visibles. Ocupamos la totalidad del espacio público; un escaparate inmenso de cuerpos y deseos nunca colmados. Estamos en la pantalla; somos ventrílocuas competentes. Somos de una presencia ausente. Mujeres sí, pero como víctimas, asistidas, subvencionadas. Maltratadas de aquí o del Tercer Mundo. ¿Como sujetos?, ¿sujeto colectivo en el feminismo? entonces no. Autónomas no, saltando a lo público no, interlocutoras definitivamente no. Cuando hablamos y hacemos movimiento, entonces, los poderes públicos responden: invisibilización, instrumentalización, captación, recorte de subvenciones o desalojo. Cuando decimos: la dominación no desaparece, sino que cambia adoptando nuevas formas: precarización de la existencia, sobrecarga y pobreza femenina, racismo legal para el servicio doméstico y sexual sin dignidad y derechos, violencia como espectáculo de masas, normalización de la sexualidad en el consumo, guerras globales cotidianas… eso NO.

Pero el feminismo no es un mero instrumento institucional. Circula más o menos furioso o deprimido por las venas de todas, se junta y considera, apunta a objetivos parciales y se detiene, toma espacios e imagina. Su acción está diseminada en múltiples redes, organizaciones y proyectos que ahora, paradójicamente, ven recortado su campo de actuación en dineros, apoyos, espacios, reconocimiento o reivindicación. Ya sea por su orientación insumisa y anti-victimista, ya por rebasar algún limite moral, sexual o de rentabilidad infranqueable.

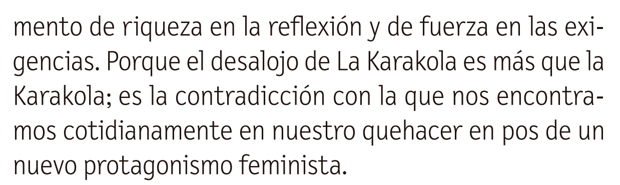
La Eskalera Karakola, un centro social okupado de mujeres en el barrio de Lavapiés, es uno de estos grupos. Tras 8 años de reivindicación y autogestión en la precariedad de un espacio amenazado por la especulación, se enfrenta a un desalojo y a la falta de voluntad de un gobierno, el del Ayuntamiento de Madrid, que se niega a salvar la brecha entre la política de género y la realidad organizada de las mujeres: “Todo para las mujeres pero sin las mujeres”. El próximo 11 de diciembre queremos construir un momento de agregación que saque a la calle lo absurdo de esta política que hiper[in]visibiliza y castiga. Que saque a la calle la pluralidad de nuestras reivindicaciones, que sea un mo-











mento de riqueza en la reflexión y de fuerza en las exigencias. Porque el desalojo de La Karakola es más que la Karakola; es la contradicción con la que nos encontramos cotidianamente en nuestro quehacer en pos de un nuevo protagonismo feminista.

POR UN NUEVO PROTAGONISMO FEMINISTA

Por un realojo definitivo del Centro Social Autogestionado La Eskalera Karakola

Todo cuerpo feminista continua su estado de movimiento mientras no haya ninguna fuerza bruta que lo frene o domestique

«...y sin embargo se mueve»

* Este texto corresponde al manifiesto con el que se convocaba a una manifestación contra el desalojo del CSA La Eskalera Karakola el pasado 11 de diciembre de 2004. Personas de diversos colectivos y lugares del estado español okuparon las calles del centro de Madrid bajo la consigna “Por una nueva presencia feminista. No al desalojo de La Karakola”. El 14 de diciembre tuvo lugar el juicio por ocupación, al que no pudieron personarse ya que, para ello, se exigía una fianza de 25.000 euros. En los momentos de escribir estas líneas aún no se ha producido el desalojo. Además, las negociaciones con el ayuntamiento, exigiendo el realojo en un local público, continúan, sin que haya ningún resultado concreto por el momento.

Voces desde Marruecos

Souad Adila entrevistada por Carolina Junco

Sevilla a Febrero de 2005, conversando con Souad Adila. Souad, compa y vecina que actualmente vive en Sevilla. Políticamente activa hace décadas, conocedora vivencial de las luchas feministas en Marruecos, ha participado y sido miembro de Asociaciones de Mujeres de Tetuan, Alhoucema y Chaouen. Actualmente participa en el “Comité de defensa de los derechos de las mujeres” y en la organización “Derechos Humanos”.

P- *Cuéntame las últimas movidas de lucha feminista en Marruecos, algo de unas manifestaciones masivas que hubo el 8 de Marzo...*

R- La más gorda fue la del 2000, pero viene de antes; ya la del 97 fue muy buena. El 8 de Marzo se ha celebrado a nivel de charlas y debates en muchas ciudades del país. En ocasiones ha salido gente a la calle, pero, salían más hombres que mujeres. En el año 1997, las mujeres, que hasta entonces solíamos ser la minora, éramos bastante más de la mitad. Había de todo, obreras, campesinas, profesoras, de todos los estratos sociales. Ese año se habían aunado reivindicaciones en torno al cambio de la “Mudawana”[1], que es el código que legisla







la familia, la célula base de la sociedad. Además, se aunaron otras reivindicaciones sociales y políticas, por ejemplo, se pedía mayor participación de la mujer en la política. En los partidos políticos había cuotas de un 2% de participación de la mujer. En 1997, se pedía un 12% como participación mínima. Se reivindicaba que, en los partidos políticos, había más participación real de las mujeres, y que no era proporcional a la que había en los órganos de decisión. Es decir, las mujeres estaban como militantes, colaboradoras y demás, pero muy pocas podían acceder a los debates y toma de decisiones. Actualmente, la mínima participación de mujeres en los órganos de decisión para que las decisiones sean válidas es del 30%. Porque las mujeres que participan en política en Marruecos representan la causa de la mujer. En política de partidos, se entró en los 60 por causas de género, para cambiar leyes discriminatorias y machistas.

P- *¿Quiénes y cómo convocaron y promovieron esa manifestación?*

R- Partidos políticos de izquierda, que en Marruecos hay más de diez, cinco de ellos de izquierda radical; asociaciones civiles de mujeres de diferentes localidades; feministas islámicas[2]; grupos feministas radicales[3] que no pertenecían a ninguna organización; organizaciones de derechos humanos, ONGs... Y personas públicas, muy conocidas en Marruecos; mujeres intelectuales muy activas políticamente, como Fatima Mernissi, Amina Bergash, Fatima Azourual y bastantes más. Unas veinte, la mayoría intelectuales doctoradas que participan en la vida social. Son independientes, no pertenecen a ninguna organización, participan en conferencias sobre la mujer, reivindican el cambio social y político e incluso el cambio de la identidad de las mujeres, critican el velo y todas las limitaciones de la mujer musulmana.

P- *¿Qué pasa después de la mani del 97?*

R- Entonces, Hassan II, quien todavía estaba vivo, crea un "Comité de trabajo sobre la Mudawana". Ese comité lo componen Olamas (legisladores Islámicos, considerados sabios) y partidos políticos conservadores. Hacen cinco cambios sobre la Mudawana. Esos cambios no fueron de la satisfacción ni de feministas radicales, ni de partidos de izquierda radical, ni de las feministas islámicas.

P- *Cuéntame un poco qué es la Mudawana...*

R- Antes de que se legislara, ya estaba la Mudawana desde hacía siglos. Del Corán se extrae un código de leyes y normas para la familia, como modelo de organización doméstica. Por ejemplo, regula la situación de las mu-

jeres en cuanto a tu dependencia de los hombres, con respecto a tu padre, tu hermano o tu marido. Por ejemplo, se necesita el consentimiento para casarte, tengas la edad que tengas; o el consentimiento de tu marido o familiar para acceder a un trabajo asalariado o viajar. También regula cuestiones como el divorcio, la herencia, la legitimidad y regulación de la poligamia... La familia, antes de ser legislada desde el Estado, estaba normalizada y normativizada desde el Islam. Después de la colonización y de que el Estado Marroquí asumiera modelos de legislación occidental (es decir europeos; básicamente, el modelo francés), consideraron sacar una legislación jurídica civil sobre esas normas Islámicas, que ya regían la vida de la gente.

P- *Después de la mani del 97, ¿qué pasa con los grupos feministas?*

R- Además de no gustarnos los cambios hechos en la Mudawana por Hassan II y su Comité, desde del feminismo radical-emancipatorio y los partidos de izquierda radical, decidimos cambiar de estrategia de lucha, con la intención de crear un movimiento común, con objetivos comunes, para así tener más fuerza. Las feministas islámicas, hacen lo mismo, pero con otros objetivos diferentes, aunque ellas también convocan los 8 de marzo. De todas formas, esta estrategia no era nueva porque, desde principios de los 90, las progresistas-radicales estamos buscando unirnos. Desde 1990 se estaba intentando crear un comité para pedirle cita al rey y solicitarle que cambiara la Mudawana. Para lograr ese comité teníamos que hacer un montón de debates y reuniones entre nosotras. Lo que pasa es que, poco después, las mujeres de los partidos conservadores e institucionales comenzaron una campaña en contra del cambio de la Mudawana y de desprestigio y estigmatización hacia las feministas emancipatorias-radicales. Para ello, usaron tanto los medios de comunicación, como las Mezquitas, actos públicos, actos políticos...

P- *¿Qué pasó en el 2000?*

R- Como fruto de lo que he comentado antes, ya en el 2000 declaramos el "Comité de defensa de los derechos de la mujer", compuesto por grupos feministas, asociaciones, ONGs, partidos radicales... En este comité no están las feministas islámicas. Y convocamos el 8 de marzo, al que también asistieron grupos feministas islámicos, coincidiendo ese año con la marcha mundial de mujeres. La reivindicación era cambiar radicalmente la Mudawana en una dirección más moderna, democrática e igualitaria. La marcha, que partía de todas partes de Marruecos, era hasta Rabbat. La asistencia fue masiva y la gran mayoría fueron mujeres. Dicen que hubo un millón de personas, yo creo que había más, yo estaba allí, fue impresionante...

P- *¿Y después...?*

R- El "Comité de defensa de los derechos de las mujeres" promueve una campaña de adhesiones en todo el país. Paralelamente, organizaciones institucionales de mujeres promueven una campaña a favor de la Mudawana, contra el Comité y los movimientos feministas. Nos insultaban por la calles, iban a las charlas a reventarlas, en los cafés y en las discusiones te encontrabas con agresiones... Esta campaña también se llevó a cabo desde los medios de comunicación y los partidos políticos institucionales. Eso fue en el 2001. Yo lo llamaría "contralucha".

Al final, no se terminó la campaña de adhesiones. En el comité hemos pasado a trabajar a nivel más interno. Sobre todo, no podemos confrontarnos con el pueblo. Nos defendemos de los ataques diciendo que culturalmente sí que somos islámicas. Por ejemplo, para que mi hermana pueda apoyarme, no le voy a decir que no soy creyente... Desde el Comité, también buscamos acercarnos más a la mujer en sus distintas facetas, obrera, madre, la mujer islámica...

Se siguió reflexionando sobre las estrategias de lucha y, cada 8 de marzo, se convocan actos públicos en todas las ciudades. En el 2003, desde el Comité, se pidió un encuentro con el rey Mohamed VI, para hablar del cambio de la Mudawana y la urgencia de dicho cambio. Entonces, Mohamed VI pidió públicamente un encuentro con el comité de defensa de derechos, para hablar de la Mudawana. Más adelante, creó una comisión con personas de partidos políticos, feministas islamistas, Olamas... Nadie del "Comité de defensa de los derechos de las mujeres". Esa comisión tiene por objetivo legislar la Mudawana y desde ahí se han hecho cambios. El único cambio que aceptamos y celebramos es con respecto a la ley de divorcio. El resto de cambios no los reconocemos como avance.

P- *¿Y ahora...?*

R- Desde el Comité, seguimos trabajando y luchando con el mismo objetivo, el cambio radical de la Mudawana, sin aceptar los cambios mínimos. Por tanto, esta lucha sigue. Aunque actualmente se han reforzado los movimientos de mujeres islámicas, incluso de las que se definen como feministas. Para mí, no son feministas, porque ellas se conciben como parte del hombre y son sumisas, promueven el uso del velo y la ideología islámica. Por eso no tenemos relación con estos grupos. Aunque dentro del Comité hay mujeres mu-

sulmanas con velo, que creen en el Islam, pero se identifican con lo que dice el Comité y con el cambio de la Mudawana. La mayoría de las mujeres del Comité son musulmanas, unas más practicantes que otras; no creyentes son una minoría.

P- *Como mujer marroquí que has emigrado a Europa, ¿cómo ves y sientes la situación de la mujer inmigrante aquí?*

R- Uff... con lo de la ley de extranjería, pierdes tu lugar en el mundo, ni estás allí, ni estás aquí. No vives en tu cultura, ni integrada en la sociedad europea. Aquí no es una vida, no tienes ni el derecho a existir... La mayoría de las mujeres vienen buscando trabajo asalariado. Otras salen de allí por no poder vivir su propia vida a causa de la discriminación y el machismo. Pero aquí la situación se agrava, sin lugar, sin familia, sin poder moverte libremente. Prisionera del tiempo y buscando papeles para sentirte viva. Y teniendo papeles, tampoco vas a tener una vida mucho más fácil. En Europa, ya sabemos a qué estamos destinadas laboralmente: servicio doméstico, prostitución... sin valerte de nada los estudios ni preparación anterior. También hay muchos casos de mujeres que, tras las fronteras europeas, viven auténticas situaciones de secuestro y maltrato por parte de sus maridos o incluso

Notas

[1] LA MUDAWANA: Aprobada entre 1957 y 1958, es "el nombre que recibe el Código de Estatuto Personal o Código familiar en Marruecos. [...] El Islam a partir del Corán, proporciona a las mujeres una normativa jurídica completa que recoge las relaciones que se establecen en su vida cotidiana [...] Siendo una de las fuentes de las que bebe la normativa jurídica, civil y familiar, como fundamento del derecho civil marroquí [...] Con influencia a su vez de un modelo social occidental que se ha ido imponiendo a partir de la colonización y tras la independencia". Aixelá, Yolanda (2000), *Mujeres en Marruecos. Un análisis desde el parentesco y el género*, Edicions Bellaterra

[2 y 3] Al hablar de feministas islámicas, nos referimos a lo que Aixelá define como sectores feministas islamizantes. Asimismo, el término feminista radical está más relacionado con lo que esta autora llama feminismo emancipatorio o feminismo progresista, que con la concepción más occidental de feminismo radical: "Los movimientos feministas marroquíes han trabajado activamente, desde finales de los años cuarenta [...] Aunque la lucha liberadora de las mujeres estaba cargada de un contenido de liberación política del colectivo árabo-musulman frente al colonialismo, y no como una reivindicación femenina e individual [...] Por otro lado, aunque las primeras asociaciones organizadas de mujeres marroquíes, desarrolladas con la ayuda de las secciones femeninas de algunos partidos, demandaban la transformación de ciertas realidades femeninas, estos grupos pusieron cuidado en que sus reivindicaciones no se alejaran en exceso del propio Islam [...] El acuerdo sobre los cambios que se debía introducir en la realidad femenina se rompió a partir de los años sesenta [...] La nueva organización, La Unión Progresista de Mujeres Marroquíes, en 1962, basó sus reivindicaciones en la emancipación femenina. Como respuesta institucional apareció la oficialista y monárquica Unión Nacional de Mujeres Marroquíes en 1969. [...] Esa división sobre cuáles debían ser las transformaciones que se incorporasen en el estatus femenino también se haría visible en los partidos políticos [...] A partir de ese momento se van a distinguir dos sectores feministas con objetivos sociales divergentes: los sectores feministas islamizantes y los sectores feministas emancipatorios [...] Los sectores feministas islamizantes construyen un discurso de afirmación de la identidad femenina sobre la base de la diferencia entre los sexos y en virtud de un criterio de autenticidad que les conduce a defender las funciones de madre y esposa [...] Sin embargo , los sectores feministas emancipatorios parten de la premisa de que las mujeres marroquíes deben liberarse de la sociedad patriarcal que las envuelve. Para conseguirlo, utilizan un concepto de igualdad que les va a llevar a cuestionar todos los aspectos que discriminen a las mujeres de los hombres (familiares, laborales, etc). Estos sectores se amparan en la universalidad de los derechos femeninos para proponer cambios y vertebran su discurso a partir de conceptos como ciudadanía o derechos humanos. [...] Ambos movimientos van a coincidir en aquello que debería ser potencialmente modificado (la esfera jurídica);en las estructuras que las aglutinan (asociaciones y organizaciones feministas);y por ultimo, en sus métodos de análisis y órganos e expresión (debates, foros de reunión, diarios y revistas)." Aixelá, Yolanda (2000), *Mujeres en Marruecos. Un análisis desde el parentesco y el género*, Edicions Bellaterra



LP 47: LP 47 29/10/08 17:31 Página 30

CATALINA BORREGO

Entrevista a Mary Nash

(SECRETARIA DE LA MUJER DE CGT)



Mary Nash es catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Barcelona y directora del Grupo de Investigación Consolidado Multiculturalismo y Género. Pionera en los estudios sobre las mujeres en España, fue presidenta fundadora de la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres y es codirectora de *Arenal. Revista de la Historia de las Mujeres*. Especialista en historia de las mujeres, los movimientos sociales y la diversidad cultural, ha dirigido diversos programas de investigación en estos campos. Es autora de diversos libros y publicaciones en el ámbito nacional e internacional.

P- *Usted ha sido pionera y destacada investigadora en los estudios sobre las mujeres en España, comenzó incluso antes de la muerte de Franco y consiguió la categoría de rango académico para este tipo de estudios en la Universidad de Barcelona. ¿Cómo le surgió la idea de adentrarse en este tema? Como historiadora que es usted, partía de la noción de que la participación de las mujeres en las luchas por la transformación social, por la emancipación de las personas habían sido silenciadas o, al menos, relegadas en las investigaciones históricas...*

R- Empecé a trabajar estos temas en pleno franquismo, a partir de 1969. Vine a estudiar a la Universidad de Barcelona y no había obra alguna, ni referencia sobre la historia de las mujeres. Investigando en un archivo encontré material sobre Mujeres Libres y me puse a investigar sobre esta organización de mujeres anarquistas, y logré localizar otros materiales, entonces clandestinos, sobre las mujeres durante la Segunda República y la guerra civil. Los historiadores me decían que no habían existido organizaciones de mujeres durante los años treinta. Incluso se me llegó a decir que me había inventado la historia de las mujeres en la guerra civil y en la república, tal era la desinformación y la ruptura que se había producido durante los 40 años de la dictadura. Se había consumado una amnesia colectiva sumamente eficaz, una negación del protagonismo de las mujeres. Sin embargo, yo tenía una ventaja al venir de Irlanda, estaba menos condicionada por estos presupuestos, y tenía curiosidad y otra mirada para identificar y desarrollar estudios en un ámbito no existente. A pesar de los obstáculos, seguí investigando para mi tesis de Licenciatura y después de Doctorado, que presenté en el año 70, sobre las Mujeres y el Movimiento obrero entre el 31 y el 39.

P- *Su actitud fue transgresora tanto desde el punto de vista académico como social, pues en los dos ámbitos se tenía la idea, al menos en la España de los 70, de que las mujeres se habían limitado a cuidar del hogar mientras los hombres eran los protagonistas de la vida publica: laboral, sindical, política, económica y de las luchas por transformarla. ¿Esta actitud le causó problemas en los medios en los que se movía, como les había ocurrido a tantas mujeres transgresoras?*

R- Sí, indudablemente, no se podían creer que yo investigara sobre un ámbito ni conocido ni reconocido. En aquel momento, de forma pionera, estaba inventando la que ahora es conocida y consolidada como la historia de las mujeres. Hace 30 años la historia de las mujeres aún no tenía nombre ni había sido creada como ámbito de la historia. Entonces nadie estudiaba a las mujeres. Cuando explicaba lo que hacía, al principio se me denigraba. Se tildaba mi línea de investigación como algo carente de rigor científico e histórico y se me descalificaba como feminista. Esta actitud negativa y burlona sobre mi investigación en el campo de la historia de las mujeres en España duró años. Incluso se llegó a alegar que hacer historia de las mujeres era igual que hacer historia de la bicicleta. Desde el punto de vista académico era muy arriesgado intentar hacer una carrera académica con el tema del feminismo y una línea de investigación sobre la historia de las mujeres. Por otra parte, a principios de los años 70, yo trabajaba en los archivos de Salamanca y de Ámsterdam, lo cual comportaba cierto riesgo. Salir y entrar de España con documentación sobre el movimiento obrero, el anarquismo y partidos de izquierda clandestinos era peligroso.

Hay que resaltar, sin embargo, que tuve apoyos importantes como del entonces catedrático del departamento de historia contemporánea de la Universidad de Barcelona, Emili Giralt que debía dirigir mi tesis. A raíz de algunos trabajos de curso me propuso realizar mi tesis doctoral sobre la quema de conventos en Barcelona en 1835, yo le propuse, en cambio, hacerla sobre las mujeres anarquistas y el feminismo. Aunque era totalmente inaudito que una joven becaria cuestionara la propuesta de un catedrático, él respetó mi propuesta, lo aceptó y luego siempre me apoyó en el desarrollo de la historia de las mujeres. En este sentido, cuando, en 1974, le hice la propuesta atrevida de desarrollar una asignatura de historia de las mujeres, lo aceptó y desde entonces impartí esta asignatura pionera en España. Pero en su conjunto la dedicación investigadora a estos temas no estaba valorada y la dedicación a la historia de las mujeres tenía un gran coste en la promoción académica. Hoy en día, después de muchos esfuerzos, tenemos jóvenes historiadores e historiadoras bien formadas en este campo que pueden desarrollar su carrera académica sin problemas en este ámbito.

P- *La introducción del análisis feminista en las ciencias sociales ha traído consigo la redefinición de muchos de sus conceptos y además la crisis de sus paradigmas. ¿En qué términos lo plantea usted?*

R- El conocimiento y la teoría feminista han hecho aportaciones importantes: Se han postulado

conceptos muy interesantes como el de "género". Ha introducido una mirada diferente sobre la historia al abrir nuevos ámbitos de estudio y considerar decisivo el reconocimiento de las mujeres como sujetos históricos. Hasta la Comisión Europea da una serie de directrices, a la hora de hacer una investigación, en las que no sólo introduce la categoría de género, sino que lo hace obligatorio, es decir, que ya se han ido incorporando muchas de las aportaciones incluso a nivel de normativas oficiales. En muchas revistas científicas internacionales, las normas que dan para la presentación de publicaciones incluyen por sistema normas respecto al lenguaje no sexista y al contenido de género en los textos presentados, pero en España aún no se ha procedido a la introducción de este tipo de directrices.



La visión feminista y la de los estudios de género han abierto nuevas perspectivas en campos como la salud, el desarrollo económico y los distinto campos de las ciencias sociales. Han aportado nuevas categorías analíticas y otra visión de las dinámicas sociales. En nuestro país considero que las aportaciones de conocimiento generadas desde los estudios de las mujeres y del género no han penetrado suficientemente en la universidad y los planes de estudio. Por ejemplo, aún en la Facultades de Derecho los estudiantes que más tarde van a tratar temas tan graves como el de la violencia doméstica no reciben una formación adecuada sobre esta problemática. En las facultades de pedagogía es aún deficiente la incorporación de materias en coeducación. Hay que superar el reto de la integración transversal de los conocimientos de género en la formación en todos los niveles educativos y lograr la consolidación definitiva de la bases para una efectiva educación en la igualdad y de desarrollo de una sociedad fundamentada en la equidad de género.

P- *Sus investigaciones muestran a las mujeres como agentes históricos, que se han organizado, unas veces entre ellas y otras con los hombres de su clase social, para, como usted dice en su último libro "Mujeres en el mundo, historia, retos y movimientos", tejer solidariamente el camino de su libertad e igualdad, luchar contra los privilegios de clase, de género, de etnia..., en definitiva por una transformación social y ha destacado sus logros en la construcción de una sociedad más igualitaria entre todos los seres humanos y reconocedora de los derechos de las mujeres. Se ha centrado en las luchas y resistencias de las mujeres, ¿podría decirnos si éstas tienen características comunes y qué las diferencien de las protagonizadas por los hombres?*

R- Siempre me he empeñado en superar el enfoque victimista así como el tópico que niega capacidad de actuación histórica a las mujeres. Estaba muy arraigada la idea de que las mujeres eran seres sumisos, sin capacidad de agencia histórica frente a su situación de subalternidad. Gracias a los estudios sobre la historia de las mujeres, su capacidad de resistencia, de organización y de construcción social hoy día está fuera de dudas. En "Mujeres en el mundo" pongo de relieve esta trayectoria histórica de las mujeres y la diversidad de sus luchas en campos muy diferentes que van desde el obrerismo, la reforma sexual, los movimientos a favor de la paz y la ciudadanía o de independencia nacional y de descolonización tanto en Europa como en muchos países de África y Asia.

Se pueden establecer algunas características comunes en los movimientos de las mujeres, como las luchas por los derechos, la mejora de la vida o la dignidad de las mujeres, pero sus planteamientos específicos dependen de cada lugar y momento. En muchas de sus luchas a las mujeres les preocupan los problemas cotidianos, de supervivencia, e incorporan lo personal a lo político. En el caso del movimiento obrero, las mujeres han participado de forma constante en las huelgas laborales y sociales aunque sus objetivos fueran diferentes: a las mujeres les podía interesar más el horario laboral que el salario, en cambio para los trabajadores, como no tenían dedicación al trabajo de casa, la prioridad era el incremento salarial. Por este motivo, a veces las mujeres se distancian de ciertas luchas sociales y laborales, porque no respondían a sus intereses de género. Ellas a menudo tienen en cuenta su perfil de madre y trabajadora. En otro ámbito distinto, en los movimientos a favor de la independencia nacional en la India o África, las mujeres incluyen tanto la defensa de la mejora de la situación social de la comunidad a sus derechos específicos. Por esto, se ha criticado el feminismo occidental por intentar imponer un modelo de emancipación femenina centrada sólo en los derechos individuales. Las mujeres de las sociedades coloniales y postcoloniales no hacen una distinción tan tajante entre los derechos individuales y los comunitarios, y, a la vez, parten del legado colonial en sus luchas de resistencia.

P- *En el trabajo citado anteriormente dedica un capítulo a los mecanismos culturales de subalternidad ¿Podría explicar el significado y la importancia de ese concepto? ¿Qué conexiones tiene con "el otro/la otra", con la "otredad", con la subordinación?*

R- Este término me ha sido muy útil para entender los mecanismos de subordinación de las mujeres y de los grupos étnicos, de las minorías o de las personas inmigrantes en nuestra sociedad actual. Incorpora la manera de entender los mecanismos de subalternidad no sólo en términos económicos sino culturales. Se trata de un instrumento de análisis muy útil para el estudio de las mujeres, porque hemos pasado de una situación de discriminación legal y formas de control formal durante el siglo XIX y gran parte del XX, a otra de igualdad de hecho, donde continúan prácticas discriminatorias. Entender las complejas instancias de los mecanismos que inducen a la subalternidad implica dar una gran importancia al impacto de los mecanismo culturales en el mantenimiento de la situación de subordinación de muchos colectivos.

Mantengo que existe un paralelismo significativo entre la lógica de subalternidad de género y de "raza" o etnicidad en la construcción de la sociedad moderna. Se han utilizado fórmulas parecidas para mantener la subordinación de los países y pueblos colonizados y la subordinación de las mujeres. Se da una lógica semejante de naturalización de estos colectivos para diferenciarlas en base a una supuesta diferencia natural que justifica una jerarquía basada en la supuesta superioridad de la civilización occidental, en el caso de la expansión colonial y del patriarcado o sistema de poder género, en el caso de las mujeres. Considero que la noción de subalternidad en términos de dominio cultural es muy útil.

P- *Muchas de sus investigaciones se han centrado en las relaciones entre mujer y movimiento obrero. "La problemática de la mujer y el movimiento obrero en España", "Mujer y movimiento obrero en España. 1931-1939". ¿Podría resumir cuáles han sido las aportaciones más importantes de las mujeres al movimiento obrero y la importancia de su participación en él? ¿Y las relaciones entre el/los feminismos y el sindicalismo en Europa y, más concretamente en el estado español, codo con codo o a codazos?*

R- Las organizaciones de mujeres y algunas figuras notables han efectuado aportaciones significativas en la órbita del sindicalismo. Cabe recordar que el obrerismo español operaba desde presupuestos muy tradicionales de género que asentaban una cultura patriarcal que representaba a las mujeres desde el arquetipo de la domesticidad a pesar de la decisiva aportación de las mujeres trabajadoras a la económica familiar y al mercado laboral. Su representación de la masculinidad pasaba por priorizar el rol de los hombres como sostén económico del hogar y la relegación de las mujeres a la familia y la casa. A pesar de la hostilidad reinante hacia

la voz y la presencia femenina en los puestos de dirección de sindicatos y partidos políticos, destacan algunas mujeres que desde la órbita de la izquierda defendieron los derechos de las mujeres trabajadoras. La dirigente anarcosindicalista Teresa Claramunt fue de las primeras en denunciar el trato discriminatorio de las obreras y en 1902 reclamó la necesidad de defender una emancipación social de signo anarquista unido a la emancipación femenina. Figuras del socialismo como Margarita Nelken o María Cambrils criticaron a sus compañeros socialistas y en sus escritos intentaron desarrollar un feminismo socialista. Se centraron sobre todo en la defensa de la mejora de las condiciones laborales de las mujeres. Más adelante, en los años 1930 la organización anarcofeminista Mujeres Libres defendió los intereses de las mujeres trabajadoras desde la doble óptica de la lucha social y la lucha feminista. También insistieron en la necesidad de facilitar recursos para lograr una educación de calidad de las mujeres, su formación profesional y su derecho al trabajo.

En su conjunto, el obrerismo español de signo comunista, socialista o anarquista era muy hostil a la presencia de las mujeres y al reconocimiento de una igualdad de trato de las mujeres. Hay varias incidencias de movilizaciones de sindicatos en contra del acceso de las mujeres a ciertos lugares de trabajo, tradicionalmente definidos como masculinos, entonces las mujeres tenían que enfrentarse a estas reacciones para lograr sus derechos laborales y sindicales basados en el principio de la igualdad de sueldo, y de trato. Ha habido algunas figuras excepcionales, grandes dirigentes obreras como la comunista Pasionaria y la anarquista Federica Montseny, mujeres carismáticas capaces de llenar las plazas de toros sólo con su voz y de movilizar a las masas obreras. Sin embargo, el obrerismo español y europeo descalificaba al feminismo al que confundían con el sufragismo y la defensa de los intereses de las mujeres de la burguesía, por tanto consideraban que no velaba por los intereses de las trabajadoras. Las diferentes tendencias del obrerismo abogaban por la defensa de la lucha social con una visión reduccionista que mantenía que las transformaciones sociales revolucionarias o de signo socialdemócrata lograrían de forma automática la igualdad de las mujeres. No les interesaba establecer una agenda específica de acción en defensa de los intereses de las mujeres y subordinaban su lucha a la lucha social. A nivel internacional, sólo una minoría planteaba una lucha paralela de agenda feminista, pero las feministas en la órbita de la izquierda fueron mal consideradas, como la rusa Alejandra Kollontai en la órbita comunista o la anarquista argentina Juana Rouco Buela. Las mujeres más críticas suscitaron reacciones muy hostiles en el movimiento obrero y fueron marginadas en sus organizaciones.

P- *Dentro del movimiento obrero español ha trabajado concretamente el anarquismo: "Mujeres libres: España. 1936-1939, "Federica Montseny: dirigente anarquista, feminista y ministra", "La reforma sexual en el anarquismo español" ¿El anarquismo español fue más sensible con la problemática de las mujeres que el resto del movimiento obrero?¿ Cuál fue la importancia de Mujeres Libres en el feminismo de la época aunque ellas no se llamaran feministas?*

R- Había una mayor sensibilidad desde siempre sobre el desarrollo del potencial de los individuos en el anarquismo español. Este ideario facilitó el desarrollo de una mayor sensibilidad hacia las demandas de las mujeres. A diferencia de las asociaciones femeninas socialistas que aceptaban más un papel supeditado a su partido, en el anarquismo español tenemos un caso excepcional: Mujeres Libres, que dejaron clara en sus planteamientos la necesidad de desarrollar una doble agenda paralela centrada en la lucha por la revolución social y por la emancipación de la mujer. A nivel teórico tienen una clara postura feminista, más desarrollada que el resto del obrerismo español e internacional. De hecho, sus fundadoras Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch y Mercedes Comaposada crearon Mujeres Libres como crítica al trato sexista que recibían en el movimiento anarquista. Decidieron en abril de 1936 crear un espacio propio para las mujeres anarquistas. Durante la Guerra Civil postulaban la necesidad de superar la "civilización masculina" predominante para asentar una nueva sociedad basada en el principio de la igualdad de género. Tuvo que rebajar sus demandas más feministas a lo largo de la guerra para centrarse en la lucha antifascista contra Franco. En la práctica, Mujeres Libres tenía muchas limitaciones al tener que enfrentarse con la hostilidad de la CNT y del movimiento Libertario. Tampoco les apoyó Federica Montseny, ya que era contraria al feminismo y mantenía que el problema residía en la necesidad de autosuperación individual. Al negar la especificidad de la subordinación de las mujeres, no admitía la necesidad de una organización colectiva para defender sus intereses. El movimiento libertario no fue muy abierto al reconocimiento de la idea de la necesidad de una lucha especifica de las mujeres. Precisamente cuando empecé con mis investigaciones sobre las mujeres anarquistas exiliadas

fui a Béziers, hacia 1971, tuvimos una reunión con mujeres y con José Peirats y otros militantes que vivían allí exiliados. En principio, Peirats decía que no había desigualdad de trato por ser mujeres, pero al final varias de ellas reconocían que en los medios anarquistas se practicaba un discurso igualitario pero que la realidad era diferente y que existía una discriminación de trato hacia ellas, por esto habían creado Mujeres Libres.

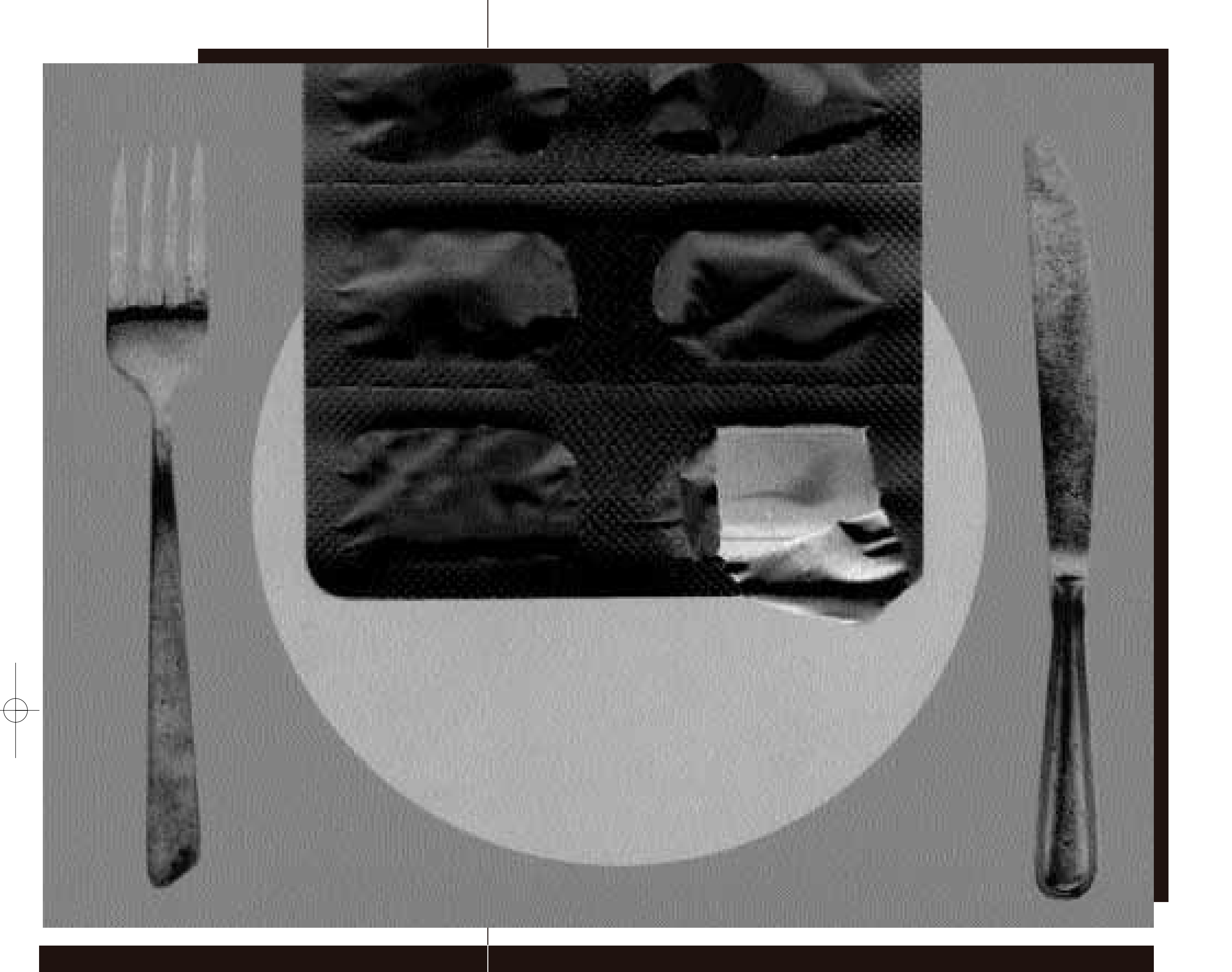
P- *Otra línea de investigación que aborda es la de las representaciones culturales y las identidades de género, de "raza" y es muy interesante ver el paralelismo entre los mecanismos de dominación masculina, respecto a las otras, las mujeres, con los de los países imperialistas respecto a los países colonizados y sus habitantes, y los discursos feministas occidentales respecto a los movimientos de mujeres de estos países y de las no blancas. ¿Podría explicarnos el papel de las representaciones en los mecanismos de dominación?*

R- El sistema de representaciones tiene un gran impacto en la configuración del discurso y de la práctica sobre la alteridad cultural y de género en la sociedad actual. Las representaciones tienen que ver con el significado que dan a la cultura, ya que transmiten valores que son colectivos, compartidos, y construyen imágenes, nociones y mentalidades respecto a otros colectivos. El sistema de representaciones cambia y se reelabora mediante imágenes, modelos, creencias y valores. Así, las concepciones culturales e imágenes de la alteridad representan un elemento crucial, ya que influyen de forma singular en el desarrollo de prácticas sociales y pueden moldear prácticas cotidianas respecto a la inclusión o exclusión de determinados colectivos como las comunidades inmigrantes y de forma más específica de las mujeres. Las representaciones de alteridad cultural a menudo etnizan a los colectivos definidos como diferentes, les naturalizan desde una supuesta diferencia natural o cultural, que sirve para alegar en base a su supuesta alteridad, su exclusión, atraso u orientalización como colectivos exóticos que no se adaptan al canon de la cultura blanca occidental. Por tanto, estos arquetipos establecen una base para justificar prácticas discriminatorias y paternalistas hacia las personas no blancas occidentales.

P- *¿Cree, como dicen muchas mujeres jóvenes, que ya está todo conseguido, que el feminismo ya no es necesario? ¿Qué puede decirnos sobre el debate respecto a la complicidad de las mujeres con el sistema de género? ¿O, en otras palabras, cree que tienen razón quienes dicen que somos las mujeres las culpables de que dicho sistema se perpetúe?*

R- Hay una tendencia a decir que el feminismo es algo arcaico, pasado de moda; pero es que existen muchos tópicos respecto a lo que es el feminismo o, mejor dicho, los feminismos. Hay una tendencia a decir que el feminismo es algo arcaico, pasado de moda pero es que existen muchos tópicos respecto a lo que es el feminismo o mejor dicho los feminismos. Entre la gente joven hay un rechazo al discurso sobre la discriminación porque lo consideran victimista y las jóvenes no se sienten identificadas con una apelación a una identidad de víctima. Hay un problema de continuidad de un lenguaje y categorías arcaicas para la actualidad. Por otra parte, no hemos dado suficiente voz a las jóvenes para expresar lo que piensan o sienten, ni para identificar su agenda de actuación. Por otro lado, las jóvenes que están estudiando no se enfrentan con los problemas de discriminación hasta que entran en el mercado laboral y ven las dificultades de acceso y promoción, no digamos ya cuando tienen hijos y se dan cuenta de la dificultad mayor que tienen las mujeres a la hora de conciliar la vida laboral y personal o de familia. Pero, por entonces, están más aisladas y, a menudo, en situación de precariedad, con lo que la respuesta colectiva es más difícil. Un avance indudable ha sido la legislación actual que no admite el principio de discriminación, sin embargo, sigue habiendo discriminación laboral y profesional, por tanto es más difícil detectar el problema y generar respuestas adecuadas y colectivas. Otra dificultad añadida es que el contexto no es nada propicio: en esta sociedad individualizada se tiene la idea de que las cosas se tienen que conseguir individualmente, como si fuera un esfuerzo personal el superar estas barreras. Incluso, entre la gente joven, el vocabulario de lucha y resistencia es un vocabulario de otra época. En el asociacionismo feminista o en los sindicatos hay un corte generacional que es preocupante y yo creo que es fundamental que escuchemos a la gente joven. Hay que crear nuevas culturas con el que los/las jóvenes se identifican.

Respecto a la pregunta sobre la perpetuación de la subordinación por parte de las propias mujeres, habría que contestar que el sistema "género" está muy interiorizado, los procesos de socialización son diferentes para niños y niñas y se van transmitiendo roles diferentes, sobre todo desde las propias estructuras educativas, sociales y culturales. Así, por ejemplo, hay que cambiar las representaciones culturales de las mujeres que aun desde los medios de comunicación transmiten imágenes que ningunean a las mujeres, les contemplan como objetos sexuales, frívolos o domésticos y les niega espacios de autoridad en los programas de creación de la opinión publica.



¡Despiertos! soñadores americanos

(La industria farmacéutica como negocio de la enfermedad)

MIGUEL JARA | PERIODISTA DE INVESTIGACION Y TEMAS SOCIALES

La pesadilla habita, con nocturnidad y alevosía, en la sociedad Todo Vale. En la población saludable que la industria farmacéutica trata de normalizar idealizando, el sueño negro es la carencia de enfermedades. Peor aún, que las personas sanas no presenten alguna anormalidad que diagnosticar y tratar. Con medicamentos, claro. Subterfugio bienestar.

La industria farmacéutica es, sobre todo, el negocio de la enfermedad. La salud, un espejismo que se alcanza medicándose. Es fácil comprender que mientras existan enfermos se necesitarán remedios para curarlos. No tan sencillo que la mayor parte de los productos farmacéuticos fabricados en los últimos lustros son de los denominados "yo también"; fórmulas existentes en el mercado que no aportan nada nuevo. Un fraude científico.

Un dato: durante 2002, las diez mayores compañías farmacéuticas obtuvieron un beneficio neto del 17% de las ventas. Las demás empresas incluidas en las lista "Fortune 500" consiguieron un 3%. En la década de 1990, la rentabilidad para las primeras se situó entre el 19% y el 25%. Necesidad real de fármacos + necesidades creadas + altos precios = enormes beneficios económicos. Las cuentas salen. No tomamos el nombre de Necesidades Creadas en vano. Las enfermedades humanas y los tratamientos conocidos para ellas son finitas. El afán de lucro de los accionistas de las corporaciones farmacéuticas, y del resto, un pozo sin fondo. La propia Lógica-Ilógica del capitalismo imposibilita un estancamiento de la rentabilidad empresarial.

Por ello nuevas dolencias, padecimientos, síntomas, trastornos, con sus respectivos tratamientos, aparecen en el mercado con una regularidad dosificada. ¿Casualidad? No, necesidades sistémicas. Determinadas anomalías pueden convertirse en enfermedad con el suficiente esfuerzo inversor y de promoción.

Esquema básico para crear enfermedades

Ahora, vamos a fabricar una enfermedad. Primero debemos encontrar una fórmula química susceptible de convertirse en medicamento y de aplicarse a alguna dolencia, cuantas más mejor, conocidas o por conocer. La segunda opción es la preferible; si inventamos un antídoto para un síntoma que acabamos de descubrir controlaremos la totalidad del mercado durante un buen tiempo, monopolizando beneficios con su patente. Necesitamos también una irregularidad del organismo humano. Cualquiera. Un equipo corporativo que la conceptualice, basándose, como es lógico, en rigurosos ensayos clínicos. Congresos médicos que la discutan. No olvidar una buena campaña de promoción. En ésta debe incluirse un ejército de visitadores médicos que informen a los galenos sobre la nueva enfermedad -para entonces lo que era una simple irregularidad ya habrá conseguido dicho rango-, anuncios en prensa especializada, publicación de los resultados de los ensayos en las consabidas revistas científicas, y creación de estados de opinión a través de gabinetes de prensa que, de manera regular, coloquen en los medios de comunicación noticias relacionadas con el nuevo trastorno. Para legalizar el producto y poder venderlo en las farmacias presentaremos la documentación necesaria en la preceptiva Agencia de Medicamentos. No pondrán pegas. Estos organismos son una prolongación de las corporaciones; es normal que funcionarios de una Agencia medicamentosa, al cesar en sus puestos, continúen su labor en alguna compañía farmacéutica. Aburre la lista de medicamentos que se retiran cuando ya hay un número de muertos alarmante sobre la mesa o en el ataúd.

Tengo un sueño y es americano

En la sociedad Paraíso de Oportunidades/Infierno de Competencia, hay que mantenerse bien despiertos. Alcanzar el sueño. *America Way of Life*. Escapar de la pesadilla. Transformar el sueño en un fenómeno curable era un reto. Era, porque existen compañías especializadas en la enfermedad que lo han patentado. Provigil -sus inventores no encontraron un nombre más original para su medicamento pro vigilia-, es un fármaco de la compañía Cephalon[1], que vuelve a despertar[2].

Uno de los máximos impulsores de este estado americano de narcosis en formato píldora es el director de la compañía, Frank Baldino Junior. Provigil, cuyo principio activo es *modafinil*, presenta como una de sus ventajas que no produce efectos secundarios ni adicción. El preparado contra el sueño es un típico producto estilo de vida acomodado en el ciudadano medio estadounidense.

El sueño es uno de los mejores reparadores naturales. Natural, sí. Fatiga, estrés, ansiedad, depresión: estados normalizados en las sociedades autodenominadas modernas que miran a la naturaleza como un parque temático.

Provigil fue aprobado en el año 1998 para el tratamiento de la somnolencia asociada a la narcolepsia[3]. Pero, como ocurre con determinados antídotos, su uso se ha ampliado a trastornos del sueño provocados por la fatiga, la depresión e incluso para tratar la esclerosis múltiple.

Las tropas británicas ocupantes de Iraq también lo utilizan para mantenerse despiertas. Existen medicamentos

que te preparan para hacer el amor hasta 36 horas; Provigil garantiza a los soldados vigilias de 48 horas para que puedan hacer bien la guerra. El sueño no es la única carencia que encuentran estos mercenarios[4]. En Estados Unidos han llegado más lejos. En un intento enloquecido por lograr el colmo de la deshumanización, el Pentágono investiga cómo dejar a sus militares sin dormir[5], sin comer[6] y que sobrevivan al intento.

Provigil es el medicamento de la "actividad permanente", diseñado para esas personas que viven para trabajar. Está pensado, en definitiva, para una sociedad que cultiva la ocupación del tiempo y teme el ocio. Tras los significados de Provigil se esconde un reto a la naturaleza humana que tiene en el sueño uno de los mejores reparadores contra el cansancio[7]. ¿Quién no ha comprobado que no dormir termina por pasarnos factura?

The New York Times ha calificado de arrogante la actitud de Baldino. Una prepotencia provocada por los cuantiosos beneficios que está produciendo su fórmula. Este individuo, doctorado en Farmacología, ha declarado que "no hay ningún problema con este medicamento, lo único que no sabemos es cuántas ganancias podemos tener". En el año 2002 se han facturado alrededor de 200 millones de dólares con la poción[8].

Este "pelotazo" farmacéutico *made in USA* no ha estado exento de polémica y acusaciones de corrupción hacia la corporación fabricante. Según el diario neoyorkino, "hace sólo unos pocos años, el señor Baldino era considerado un paria por los inversores tras el fracaso de un remedio del que se había hecho una gran propaganda para la enfermedad de Lou Gehrig's. Cephalon pagó 17 millones de dólares para callar a esos especuladores que acusaron a Baldino y otros ejecutivos de exagerar los beneficios del preparado. La compañía niega que hiciera nada malo y dice que sólo pagó para acelerar el proceso. Siete personas asociadas a la empresa, incluyendo un investigador clínico y un miembro del consejo de expertos, fueron acusados por la Securities and Exchange Commission (Comisión de Valores y Bolsa)[9] de usar información privilegiada para negociar con acciones de la compañía. El Departamento de Justicia también investigó si Cephalon falsificó información relacionada con la fabricación del medicamento. Según Cephalon, la investigación fue interrumpida sin que se tomase ninguna acción"[10].

A la corporación no le van nada mal las cosas, pero también le han crecido los enanos. En abril de 2003, una corte del distrito de New Jersey cursó una demanda de esta compañía contra las empresas productoras de medicamentos genéricos Teva Pharmaceuticals USA, Milan Pharmaceuticals, Ranbaxy Pharmaceuticals y Barr Laboratories, por la violación de su patente RE37516. Esta licencia es la correspondiente a Provigil, que todavía no ha expirado y, por lo tanto, es ilegal su producción como genérico[11].



The New York Times ha apuntado que "hay inversores que evitan comprar acciones de Cephalon. El Centro de Investigación y Análisis Financiero, una compañía que estudia estados financieros y vende los informes a los especuladores, dice que las ganancias de Cephalon están infladas. Esta última lo niega, pero a principios de año rompió una acuerdo que había establecido para estudiar sus cuentas, argumentando que este tipo de arreglos ya no son los adecuados para captar la confianza de los inversores".

El director de la corporación ha negado que Provigil sea peligroso para la salud y ha aludido a que los médicos son los encargados de recetarlo para problemas que no tienen que ver con la narcolepsia. Da a entender así que esto es una garantía de su uso racional. También ha argumentado que su gran difusión entre la ciudadanía no es resultado de prácticas comerciales agresivas. La FDA lo



duda y ha llamado la atención sobre su aparición en anuncios de revistas y en Internet, así como en folletos de propaganda para profesionales de la medicina. Estos documentos explican que Provigil es un producto para tratar la somnolencia y el cansancio en vez de limitarse a mencionar la narcolepsia. La empresa asegura que ya ha cambiado su propaganda. Lo cierto es que Cephalon solicitó en su día la aprobación del producto para todo tipo de alteraciones del sueño. Petición rechazada por temor al abuso en la prescripción del producto.

La compañía fabricante no se distingue por producir sus propios medicamentos, como suelen hacer las demás empresas. Sus preparados son fruto de la compra de los mismos a otras corporaciones farmacéuticas de menor calado. Donde triunfan los responsables de Cephalon es en el apartado comercial. Con respecto a otro de los remedios de la compañía, Actiq, *The New York Times* publicó que "ni Anesta Corporation, que fue quién descubrió el medicamento, ni Abbott, que es quien tenía la licencia, consiguieron vender gran cantidad, pero cuando Cephalon compró Anesta en 2000, pensó que los médicos que tratan pacientes de cáncer tienen más interés en tratar el tumor que el dolor, y decidió dirigir la propaganda a médicos que tratan el dolor". En 2002, las previsiones de facturación por Actiq eran de cien millones de dólares, diez veces más que el año anterior a la compra de Anesta. La Agencia Española de Medicamentos retiró, en abril de 2003, numerosos lotes de Actiq por "falta de uniformidad en el contenido del principio activo". Sin duda, se les da bien la promoción. No tanto ofrecer calidad.

Ganar en el tablero global

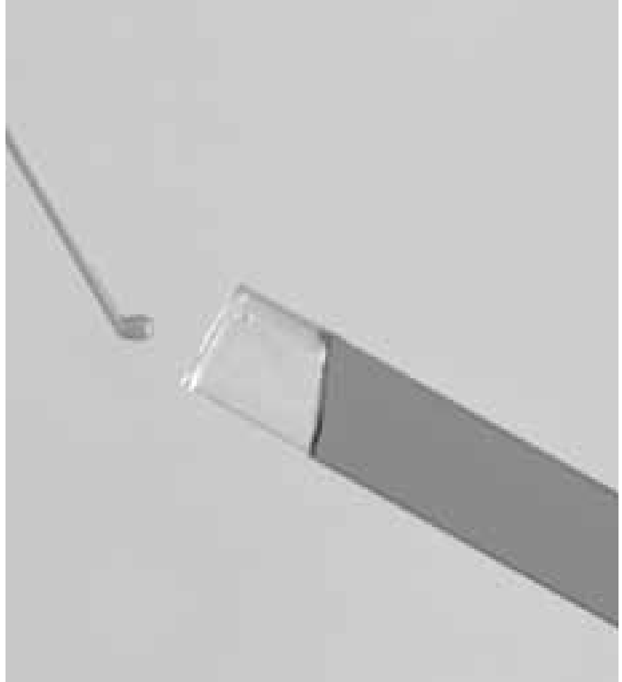
La corporación está esculpida a la medida de su padrino. La prensa estadounidense ha presentado a Baldino como una persona "ultracompetitiva que puede ultrajar a sus trabajadores en público". Éste se ha defendido diciendo que "es cierto, exijo demasiado, pero por eso me pagan. No estoy aquí para hacer amigos". La vida no es sueño para los vendedores de actividad.

Cephalon es una corporación ganadora en el tablero global y por eso apostó 2.000 dólares por los candidatos federales del Partido Republicano para su campaña electoral 2001-2002. No se confundieron: este partido ganó las elecciones al senado de noviembre de 2002 y repitió victoria en el mismo mes de 2004 en los comicios para el congreso. Los demócratas no convencen a Baldino pues no recibieron ni un centavo en aquella ocasión. La generosidad de esta empresa es muy relativa pues, desde otro punto de vista, fue la más humilde de todas las farmacéuticas que elevaron sus ofrendas a los dos partidos mayoritarios estadounidenses[12].

Provigil es un medicamento para curar lo inexistente. Un producto tecnológico más; uno de tantos fármacos usado para olvidar el aburrimiento de existir; "la locura del día a día", en palabras John Zerzan. Éste, en su extraordinario texto "La psicología de masas del sufrimiento", explica los profundos desórdenes psicológicos del Hombre Moderno cuando ha abandonado su capacidad de decisión y se ha abonado al culto vacuo del progreso por el progreso dirigido por los 'hombres de negocios'. Zerzan, profundo y optimista, escribe sobre "una tristeza cada vez mayor que nos hace reconocer, al menos visceralmente, que las cosas podrían ser diferentes. ¿Cuánta alegría queda en la sociedad tecnológica, en este lugar de alienación y ansiedad? (...) representamos la 'patología de la normalidad' marcada por el empobrecimiento psíquico y crónico de una sociedad insana"[13].

En la Generación Provigil triunfa la enfermedad inventada sobre el derecho humano a la salud. Píldoras pa-





> Los psicofarmacos son armas perfectas para tiempos de Guerra Global.
>
> Un trabajo concluyente: "el desarrollo y uso (de armas psicofarmacologicas) es posible y deseable".

ra escapar de la realidad. "Los estimulantes son sustancias tóxicas que irritan al sistema nervioso. Tomarlos cuando se está cansado es aumentar la fatiga y la intoxicación. Los más usuales son el café, té, mate, cacao, chocolate, refrescos a base de cola, cocaína, Aspirina, ginseng, guaraná. Son sustancias engañosas: parece que te dan fuerzas, cuando te están robando las pocas que te quedan. Te ocultan la fatiga, no la sientes. Es así que sigues esforzándote cuando tenías que descansar. Es como dar un latigazo a un caballo cansado, galopará, pero luego estará más cansado" argumenta el médico vasco Eneko Landaburu[14].

Este profesional, especializado en medicina higienista, aconseja no tomar estimulantes y sí tomarse muy en serio los poderes curativos del descanso, al que considera una necesidad inevitable. "A veces, bastan 5 ó 10 minutos lo más cerca de la horizontal que puedas, a oscuras (o tapándote los ojos) y en silencio (o tapándote los oídos). Se trata de dar reposo a tu sistema nervioso cortando la entrada de estímulos a través de los sentidos". Si no descansamos al cansancio, éste se acumula y nuestro rendimiento desciende.

La adicción a los psicofármacos es conocida desde hace décadas. En Estados Unidos han existido, desconocemos si continúan vigentes, grupos denominados "Píldoras anónimas", que ofrecen apoyo a las víctimas de estos medicamentos[15]. En el país norteamericano se han utilizado antidepresivos como Triptafen contra una enfermedad tan preocupante como habitar en viviendas de alto nivel. Prothiaden para la angustia experimentada en un supermercado durante la selección de un papel higiénico. Tranxene para combatir el stress de las jovencitas creado por el "natural deseo de ser femeninas". El trabajo doméstico ha sido la excusa para necesitar una dosis de Limbritol[16].

Guerra sucia a la disidencia

Los psicofármacos son armas perfectas para tiempos de Guerra Global. Una información muy relacionada con lo que hemos contado sobre las drogas para el sueño y la ocu-

pación de Iraq, afirma que el Pentágono, a través de su Programa Conjunto de Armas No Letales, ha elaborado un documento titulado "Las ventajas y limitaciones del uso de calmantes como técnica no letal". Este trabajo, obtenido por Sunshine Project a través de la Ley de Acceso a la Información, explica cómo la "inteligencia estadounidense" contempla el diseño, fabricación y utilización de psicofármacos como armas bélicas y de represión de la disidencia[17].

Un trabajo concluyente: "el desarrollo y uso (de armas psicofarmacológicas) es posible y deseable". Estas drogas perturbadoras de la mente violan los convenios internacionales sobre armamento químico y biológico. Algunas técnicas analizadas en el estudio ya han sido utilizadas por EE.UU. en su particular guerra global "contra el terrorismo", como por ejemplo con ocasión de la detención de presuntos miembros de Al-Qaida. El testimonio de Sunshine Project sitúa al equipo que realiza este tipo de pesquisas en el Laboratorio de Investigación Aplicada de la Universidad Estatal de Pennsylvania. Allí se evalúa la conversión de un grupo de fármacos psiquiátricos y anestésicos, y algunas "drogas recreativas" como el Rohypnol en armas.

Éste fármaco, cuyo principio activo es *flunitracepam*, ha sido motivo de preocupación durante los últimos años debido a su uso como droga de "*date rape*" (violación que ocurre durante una cita). Sin saberlo, algunas personas reciben el preparado que, al mezclarse con alcohol, puede incapacitar a la víctima y hacerle imposible resistir una agresión sexual. Rohypnol puede ser mortal cuando se mezcla con bebidas etílicas u otros depresores. Este cóctel produce efectos sedativos e hipnóticos que incluyen relajación muscular y amnesia. También crea dependencia física y psicológica[18].

Casi todas las drogas son depresores del sistema nervioso central. La mayoría sintéticas, algunas naturales. En el citado laboratorio de Pennsylvania están muy interesados en antidepresivos como Prozac y Zoloft, que actúan rápidamente[19].

TorturaUSA

El Gobierno USA contempla la utilización de estas sustancias para practicar la tortura. Un tranquilizante aprobado en Estados Unidos para uso en pacientes en unidades de cuidados intensivos, denominado Precedex, es calificado en el citado informe como "un fenómeno interesante". Esta receta incrementa la reacción de sus víctimas a los choques eléctricos. Los investigadores sugieren sensibilizar a personas usando Precedex y continuar con el uso de





armas electromagnéticas para "abordar los efectos de aquellos pocos individuos en los cuales la dosis promedio del agente farmacológico no produce el efecto deseado", informa *ZNet*. Los científicos del Pentágono van más lejos. Pretenden utilizar parches bajo la piel y formulación transmucosal (a través de las membranas mucosas) de BuSpar, el fármaco contra la ansiedad de Bristol-Myers Squibb, dado que "serían efectivos en prisiones cuando hubiese un incidente reciente que provoque ansiedad o confrontación"[20].

Los niños no se libran de la represión con drogas psiquiátricas. Estas formulaciones se utilizan en numerosos países para sedar a menores y jóvenes "revoltosos", inquietos o que simplemente tienen problemas de adaptación en la escuela. Utilizadas para tratar la hiperactividad, la falta de atención o los problemas de aprendizaje, fármacos como Ritaline provocan en los menores nerviosismo, insomnio, hipersensibilidad, anorexia, náusea, vértigo, dolor de cabeza, somnolencia, cambios en la presión sanguínea y el pulso, taquicardia, angina de pecho, dolor abdominal, pérdida del apetito y de peso o psicosis.

Pese a la cantidad de reacciones adversas que conlleva su uso, el Comité de Ciudadanos en Defensa de los Derechos Humanos en América Latina, ha indicado que entre los años 1999 y 2000 aumentó un 20% la venta de drogas antipsicóticas. La situación es tan grave que en algunos lugares de Estados Unidos está prohibido que los maestros o los médicos aconsejen a los estudiantes tomar psicofármacos para continuar en la escuela. Las penas son

Notas

[1] Cephalon, Inc. es una biofarmacéutica que dirige su actividad al desarrollo y venta de productos para el tratamiento de los trastornos del sueño, desórdenes neurológicos y cáncer. En USA comercializa tres productos, Provigil Tablets [C-IV], Actiq (oral transmucosal fentanyl citrate), y Gabitril (tiagabine hydrochloride).

[2] A. Pollack, "Un indeseable en el mundo de la tecnología se despierta", *The New York Times*, 20 de octubre de 2002. *Boletín Fármacos*, volumen 6, número 1, enero de 2003.

[3] La narcolepsia se caracteriza por tendencias del sueño anormales como excesiva somnolencia durante el día, alteración del sueño nocturno y manifestaciones extrañas de la fase REM del mismo.

[4] "Reino Unido da a sus tropas un fármaco para mantenerlas despiertas", Cadena SER, 29 de julio de 2004.

[5] Brett P. Giroir, "Preventing Sleep Deprivation", Defense Sciences Office.

[6] Noah Shachtman, "El Pentágono busca soldados que puedan vivir sin comida", *Wired news*, 17 de febrero de 2004.

[7] El sueño es muy importante para nuestro equilibrio físico, intelectual y mental. Su función principal es restaurar y recuperar las funciones cerebrales. Existen multitud de tratamientos naturales contra el insomnio. Para obtener más información puede consultarse la sección http://www.naturamedic.com/insomnio.htm del portal Naturamedic.com. También Vivian Berdicheski S., "Dulce siesta", http://mujer.tercera.cl/2000/11/24/siesta.htm
Otra página que ofrece mucha información sobre los trastornos del sueño es http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/003088.htm un servicio de la Biblioteca Nacional de Medicina de Estados Unidos y los institutos nacionales de salud.

[8] A. Pollack, "Un indeseable en el mundo de la tecnología se despierta", *The New York Times*, 20 de octubre de 2002. *Boletín Fármacos*, volumen 6, número 1, enero de 2003.

[9] La Comisión de Valores y Bolsa es una agencia gubernamental estadounidense que interpreta el capitalismo al típico estilo USA, concediendo al dinero el culto propio de una religión. Merece la pena dedicar unos minutos a este documento, obtenido de la página web de la Casa Blanca. Para el lector español existe una curiosidad justo al final, cuando George Bush responde a algunas preguntas de los periodistas y realiza varias consideraciones sobre su aliado en la guerra contra Iraq, el expresidente José María Aznar. Eran las semanas previas a la invasión de ese país [*"Declaraciones del presidente durante la ceremonia de juramentación de William Donaldson como el nuevo presidente de la Securities and Exchange Commission"*, 18 de febrero de 2003; http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/02/20030218-1.es.html].

[10] A. Pollack, "Un indeseable en el mundo de la tecnología se despierta"; *Boletín Fármacos*, volumen 6, número 1.

[11] "Cephalon Inc. demanda a compañías productoras de genéricos", Ilabida.com, 14 de abril de 2003.

[12] "Pharmaceutical manufacturing. PAC Contributions to Federal Candidates 2001-2002", *Opensecrets.com*, 9 de junio de 2003

[13] John Zerzan, *Futuro primitivo,* Numa ediciones, Valencia, 2001, pp. 39 y 40.

[14] Eneko Landaburu, *¡Cuídate compa! Manual para la autogestión de la salud*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 2000.

[15] Arabella Melville y Colin Johnson, *Peligro mortal: efectos de la prescripción de fármacos*, Planeta. Barcelona, 1984. p. 94.

[16] Ibid.

[17] Stephen Kerr, "A new type of chemical warfare", *ZNet*, 30 octubre de 2002. La página web del Sunshine Project es:

[18] El National Institute on Drug Abuse (NIDA) de Estados Unidos dispone de mucha información al respecto [http://www.nida.nih.gov/].

[19] Stephen Kerr, "A new type of chemical warfare".

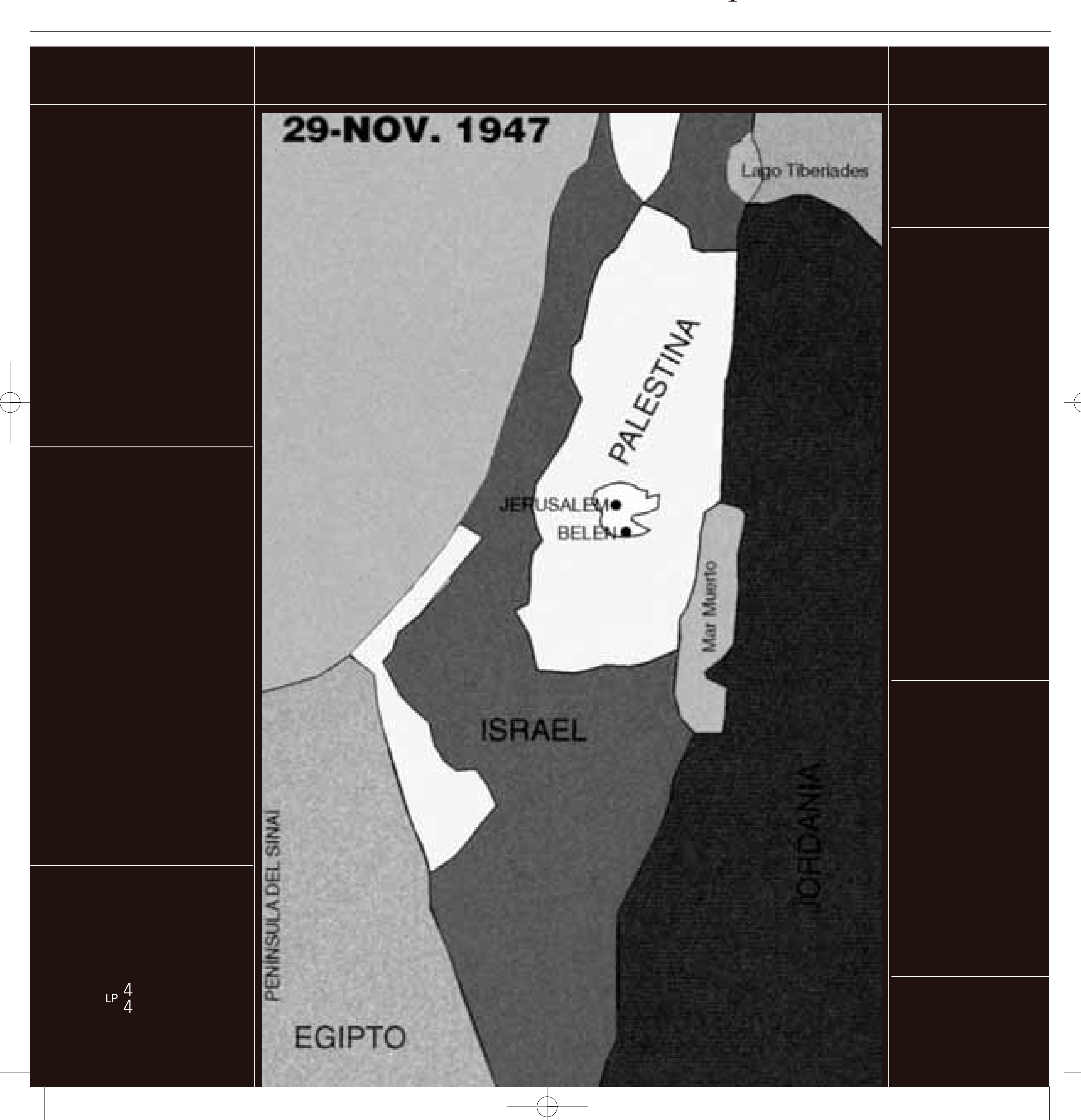
[20] Ibid.

[21] M. Archundia, "Alertan sobre efectos secundarios del Ritaline en México", *El Universal*, 2 de junio de 2002.



JAVIER AISA | ÁREA INTERNACIONAL DE IPES ELKARTEA. NAVARRA

Israel y Palestina, dos encrucijadas en una: el difícil camino hacia la paz



El primer ministro israelí, Ariel Sharon, ha utilizado a comienzos del mes de febrero el palo y la zanahoria para consolidar su propuesta política, una vez conseguido un gobierno con los laboristas y los ortodoxos de Judaísmo y Torah. Y ello a pesar de su debilidad, ya que apenas cuenta con una exigua mayoría en la Knesset, conseguida -paradojas del destino- con el apoyo del partido a la izquierda de los laboristas, Yahad, y de dos diputados árabes. Sharon pretende sacar adelante en las conversaciones de Sharm El-Sheik con Mahmud Abbas la reanudación del proceso de paz. Evidentemente, la paz de los fuertes (los israelíes) y no la de los justos (los palestinos). Las tesis de Sharon pasan por la anexión definitiva del máximo de tierras de Cisjordania y porque el nuevo Gobierno palestino sujete a las guerrillas de Al Aqsa, Hamas y la Yihad mediante medidas de seguridad extremas. Ya ha comenzado el despliegue de policías palestinos en Gaza. Es el palo, al que se suma en estos días la fijación del trazado definitivo del muro de separación al sur de Jerusalén, que precisamente se traga, de hecho, a miles de palestinos y sus tierras de Belén y Hebrón, por ejemplo. La zanahoria, de cara a los palestinos, es la liberación de algunos cientos de prisioneros de segunda fila y el apretón de manos con Abbas en la estación balnearia egipcia. Fotos para la galería de recuerdos que, por ahora, más allá de la buena voluntad y de la retórica, y aunque representan una cierta distensión, no demuestran una apuesta decidida por solucionar los problemas de fondo: la vuelta a las fronteras del 67; el regreso de los refugiados; las atribuciones del hipotético Estado palestino y la capitalidad compartida de Jerusalén...

Un gobierno débil, pero inevitable para Sharon

No obstante, Sharon ha demostrado fortaleza, coraje y buenas dosis de equilibrista para evitar la convocatoria de nuevas elecciones. Todo empezó en diciembre de 2004 cuando dos viejos dinosaurios de la política israelí se dieron la mano: el líder del derechista Likud y primer ministro, Ariel Sharon, y Shimon Peres, sempiterno dirigente de un maltrecho Partido Laborista. Ambos suscribieron la formación de un gobierno de unidad nacional, tras la salida de los ministros de otras formaciones políticas: primero fue la ultraderecha religiosa y nacionalista, debido a su oposición al desmantelamiento de las colonias y a la retirada e Gaza; y al final la derecha laica y altiva del Shinui, por expresarse en contra de los presupuestos de 2005.

Esta nueva alianza entre dos rivales históricos fue saludada como una oportunidad histórica para recuperar el proceso de negociaciones con los palestinos, desaparecido Arafat y a punto de iniciarse su relevo en las urnas. Así, el inevitable Peres exigiría un avance sustancial en torno al futuro de Cisjordania y a la posible formación de un Estado palestino; es decir, los laboristas entrarían en el gobierno para frenar los excesos de Sharon. Es un análisis superficial. Desde hace años, el laborismo es un náufrago, falto de identidad propia y dividido. Prefiere "tocar" poder antes que llevar a cabo una oposición seria y creíble. Para apoyar el plan de Gaza no era necesario entrar en el gobierno. Algunos laboristas y otros partidos a su izquierda piensan que, otra vez, Peres olvidó la astucia de Sharon: si hay una votación final a favor de la retirada de Gaza, su resultado positivo beneficiará al Likud por su capacidad de iniciativa y no a los laboristas. Al anciano Peres y otros dirigentes les obsesiona la ambición, el protagonismo y la figuración oportunista, incluso a costa de aprobar las medidas más represivas del Ejecutivo actual contra los palestinos: los asesinatos selectivos, la destrucción de viviendas, los castigos colectivos y la edificación del muro de seguridad. Y cuando se refieren a un Estado palestino frente a la derecha, no piensan en devolver completamente los territorios ocupados en 1967, sino en anexionar más o menos tierras. Sólo el porcentaje les diferencia del Likud, mientras coinciden en tener enfrente una autoridad palestina controlada, debilitada al máximo y sin apenas atribuciones.

Un Israel enfrentado y dividido

Israel padece numerosos problemas internos, más allá del terrorismo suicida. De entrada y actualmente, la propia división en el seno del Likud, debido a las críticas al plan de retirada de Gaza. Además, una encuesta revela que el 35 % de los israelíes estarían en contra de esa retirada. Otro conflicto inmediato es el que procede de los escasos apoyos de ese nuevo gobierno, tan frágil, hasta el punto que necesitará algún acuerdo con otra formación ortodoxa, el Shass, para aprobar antes de marzo los presupuestos económicos; a cambio seguramente de nuevas prebendas a los religiosos.

Pero existen problemas de fondo en el seno de la sociedad israelí: identitarios, económicos, sociales y hasta de confianza (cerca de un 85 % de los israelíes consideran que su sistema político está corrompido). En no pocas ocasiones las crisis cainitas que le

caracterizan se saldan -en falso- con la alusión a un enemigo común: los palestinos. La inestabilidad, la fragmentación y las duras luchas comunitarias definen la política en Israel: una especie de conflicto entre tribus diversas: laicos askenazíes de las clases medias, muchos de ellos rusos y argentinos, orgullosos de reafirmar su procedencia occidental ante los judíos orientales. Tradicionalistas religiosos, sumados a los colonos procedentes de los sectores más desfavorecidos de la sociedad israelí, que se han sentido siempre tratados como ciudadanos de segunda categoría. Ultraortodoxos contra laicos. Partidarios del Gran Israel y derecha extremista contra pacifistas.



Ahora ha emergido con fuerza el odio de los religiosos sionistas y de la extrema derecha nacionalista contra el mismo Sharon y los laboristas, a los que acusan de hacer excesivas concesiones a los palestinos y de traicionar, con el futuro desmantelamiento de los asentamientos de colonos de Gaza, la idea del Eretz Yisrael (la Palestina histórica), que reclaman íntegramente. Los rabinos más extremistas apelan a la resistencia civil y piden a los militares que desobedezcan. "Quien está con Dios está con nosotros", asegura un grupo de 300 rabinos. El judaísmo está volviendo a sus orígenes: religión nacional que aspira a dominar el Estado y a determinar al máximo el rumbo de la sociedad israelí, combinando el judaísmo mesiánico y el nacionalismo en la reivindicación de la trilogía "el pueblo, la fe y la tierra de Israel", como aplicación del mandato dado por Dios: que el pueblo elegido posea la tierra prometida, por tanto los territorios de Cisjordania y Gaza, y expulse a sus habitantes árabes.

Que la fecha para la salida definitiva de las tropas israelíes de la franja de Gaza se sitúe, según el acuerdo Likud-Laboristas, en marzo de 2005 no debería significar creer en un avance sustancial del proceso de paz con los palestinos. La retirada de ese inmenso campo de concentración que es Gaza se ofrece como un regalo envenenado. Al gobierno de Sharon no le merece la pena conservar ese territorio. La seguridad de los 7.000 colonos judíos exige un desembolso excesivo para las cuentas del Estado. La decisión de Sharon no elude la dureza de la actuación allí del Tsahal. Al contrario, se abandonará Gaza dejando detrás la tierra quemada, a la población palestina hacinada en condiciones de vida infrahumanas, con decenas de casas destruidas y ejecuciones de dirigentes de la Intifada. Se irán las tropas, aunque permanecerán al otro lado de la frontera o del futuro muro que rodee Gaza, vigilantes por tierra, mar y aire y con la posibilidad de entrar cuando deseen.

La evacuación de Gaza obedece, igualmente, a una política de gestos calculados. El anuncio pretende demostrar la buena voluntad de Sharon para emprender el camino de la paz, pero parece más bien un fuego de artificio destinado a contentar los voluntaristas e ilusos deseos de Europa. Pero sólo es una retirada -por otro lado constantemente aplazada- que lleva consigo la exigencia del líder del Likud de que la anexión de la mayor parte de Cisjordania sea un hecho consumado y reciba el acuerdo internacional, impidiendo para siempre que los palestinos tengan un Estado en pie de igualdad.

La incógnitas palestinas y de su presidente, Mahmud Abbas

Mientras el nuevo presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas (Abu Mazen), pide el cese de todas las acciones violentas, tanto del Ejército israelí como de los grupos armados palestinos, y la reanudación de las negociaciones, un nuevo incidente sangriento dejó su carga de terror en enero. Es una escalada infinita e inacabable. El primer ministro israelí Sharon, que antes llamó por teléfono al líder palestino para felicitarle por su triunfo, luego rechazó cualquier cita. De golpe, Mahmud Abbas, que ha censurado la militarización de la Intifada y las acciones represivas de Israel, se encontró con la triste realidad y se encuentra atrapado.



A pesar de que el Ejecutivo de Sharon considera a Abbas más manejable y conciliador, también le resulta molesto, porque los israelíes -desaparecido Arafat- no tienen excusa para evitar las conversaciones para un acuerdo susceptible de ser aceptado por los palestinos, que no sea la anexión de la mayor parte de los territorios de Cisjordania y el mantenimiento de las colonias judías, objetivos centrales de Sharon.

Las debilidades de Abbas

La palabras moderadas de Mahmud Abbas tampoco contentan a movimientos como Hamas y la Yihad islámica, que hasta ahora mantienen sus armas en silencio a la espera de comprobar que los buenos propósitos del nuevo presidente dan algún resultado. Abbas tendrá que convencer también al brazo militar de Al Fatah -columna vertebral de la OLP- de que sus aspiraciones se pueden conseguir pacíficamente y no mediante los atentados que, a juicio de Abbas, únicamente sirven de coartada al Gobierno de Sharon para intensificar sus agresiones. Pero, también, si Mahmud Abbas, en una hipotética mesa de paz, cede a los propósitos de Israel sería su suicidio político y alcanzaría las mayores cotas de desprestigio frente a la población palestina.

El margen de maniobra del presidente de la ANP es mínimo, al igual que el tiempo, antes de que le lluevan las críticas. La inestabilidad ha quedado demostrada con el atentado de enero y las consiguientes represalias en Gaza. El panorama político es desolador. El proceso negociador que comenzó en Oslo el año 1993 no existe. Abbas es un líder débil, sin carisma, un oscuro y maniobrero burócrata procedente del viejo aparato, que no desea perder su capacidad de control del movimiento palestino. La Autoridad Nacional Palestina está vacía de contenido, sin casi atribuciones efectivas en un territorio reocupado por los soldados israelíes, desbordada y prácticamente anulada. Sus críticos le acusan de improvisación e ineficacia a la hora de articular una resistencia coordinada y unitaria de todas las fuerzas palestinas. Paralizadas, divididas, más preocupadas por disfrutar de los réditos del poder, las élites cercanas a la cúpula palestina y sus instituciones no han sido capaces de presentar frente a los ataques israelíes una alternativa política y social destinada a solucionar los graves problemas derivados de la represión y con perspectiva de futuro, ampliando las bases organizativas y recuperando la iniciativa en el plano internacional.

Es cierto que los comicios ganados por Abbas han sido legales, pero es difícil validar sin dudar unas elecciones

cuando se han realizado en medio de la ocupación ilegal de Cisjordania y Gaza y mientras la mayoría de la población palestina, es decir los exiliados en el extranjero, no han podido acudir a las urnas y a otros muchos se les han puesto numerosos obstáculos. Ha sido un voto de supervivencia, a modo de pequeño respiro de la presión israelí, un tanto más liviana por aquello de dar mejor imagen en una convocatoria electoral. Por otro lado, sólo el 40 % de los electores han apoyado a Mahmud Abbas y no se ha expresado todavía el poder de Hamas, que ha optado por la abstención y confía en incrementar sus bases sociales y políticas en las elecciones legislativas de junio, al menos como ese 31 % conseguido en lo comicios locales celebrados semanas atrás.

El calvario palestino

Además, los problemas de los palestinos se sitúan en escenarios más duros que la falsa ilusión que representan los resultados electorales. Se trata especialmente de soportar la estrategia planificada y sistemática del Gobierno israelí que, mediante asesinatos selectivos de dirigentes palestinos, la destrucción de infraestructuras y viviendas, la desintegración de la economía, los encarcelamientos y deportaciones masivos, los castigos colectivos y los bombardeos pretende desgastar, cansar y debilitar a la población palestina para que acepte un acuerdo a la baja, que favorezca los intereses de Israel.

Los grupos enfrentados con la ANP reclaman un proceso de liberación nacional global, en el que no caben ni las concesiones al Gobierno israelí, ni el acatamiento a las exigencias de Estados Unidos y de Israel, basadas especialmente en dar prioridad a la seguridad frente a los derechos de los palestinos.

La asfixia de la economía palestina, a causa del bloqueo violento de los territorios palestinos por parte de Israel, pero igualmente resultado de una corrupción galopante, es un elemento más que incrementa la gravedad de la situación. La sociedad palestina, antes que los israelíes y los norteamericanos, exigen reformas profundas en la dirección política. Les va en ello la mejora de su vida cotidiana, el ejercicio diario de la libertad de expresión y de acción política y la respuesta a la agresión. Los cambios deberían afectar, en palabras de la disidencia, a la jerarquía de la ANP, aligerando su burocracia y permitiendo una participación diversa y complementaria en los procesos de decisión palestina, en lugar de dar cobertura a la autocracia. Los principales objetivos serían la promoción del carácter popular de la resistencia, potenciar estrategias comunes y claras, fijar los límites de las acciones armadas y configurar un auténtico Estado de derecho. Pero, no parece que la intención de Mahmud Abbas y su equipo sea llevarlos a cabo.

El desafío de los palestinos es resistir y toda la sociedad se movilice, más allá de la capacidad de liderazgo el nuevo Gobierno palestino; mantener la red social que posibilita el día a día en medio del caos; presionar para que se forme un Ejecutivo de Unidad Nacional y no un régimen de nuevo autoritario y tutelado desde el exterior por Israel o los Estados Unidos; y agrupar a la población palestina en torno al propósito central: una paz justa que conlleve la creación de un Estado palestino con todas las de la ley.

No obstante, las piezas se han movido en Sharm El-Sheik a comienzos de febrero, en una mesa de



negociaciones amparada por Egipto, que pretende conseguir nuevas legitimidades y un golpe de efecto para un régimen desgastado y contra el que se han unido un bloque de oposición que va desde los islamistas a los nasseristas y la izquierda que claman por el relevo democrático del presidente Hosni Mubarak.

Renace cierta confianza, imprescindible dada la necesidad de supervivencia de los palestinos. Pero, en primer lugar, el previsible alto el fuego exige la renuncia a la resistencia, aun a riesgo de provocar graves conflictos en el movimiento palestino. El resto de fichas están por moverse en un tablero de juego extremadamente complicado para los dos líderes, Sharon y Abbas, derivado de los problemas en cada uno de los escenarios, marcados por la división. Un compás de espera incierto y sometido a todos los avatares, tanto en Israel como en Palestina.



La complejidad israelí

VICTOR MANUEL AMADO CASTRO

INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE HISTORIA SOCIAL "VALENTIN FORONDA" (UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO)



Israel es uno de los países que más aparece en los medios de comunicación, casi siempre en lo relativo al conflicto con Palestina y con otros de sus vecinos árabes. Menos veces es noticia por su compleja realidad interna, que tiene un reflejo en la política israelí, caracterizada por la fragmentación y, en bastantes ocasiones, por el antagonismo. No es extraño que para algunas personas la sociedad israelí aparezca como algo único e inmóvil. Nada más lejos de la realidad: la sociedad israelí y, más concretamente, la judía-israelí, aparece como una de las realidades más complejas del Oriente Próximo. Esta complejidad, algunas veces trágica, no es lo suficientemente conocida, por lo que en este artículo se proporciona una visión de la sociedad israelí -primordialmente la judía-, que supone el 80 % de una población de seis millones y medio de habitantes, en un país del tamaño de Cataluña y en una región altamente conflictiva.

La llegada de los primeros judíos a Palestina

Las comunidades modernas judías, tal y como las conocemos hoy en día, son consecuencia de un largo periodo histórico de colonización que comenzó en el último cuarto del siglo XIX. Estas migraciones, que fueron conformando las comunidades judías en Palestina (Eretz-Israel), se diferenciaron de las poblaciones anteriores en que el objetivo de su llegada fue transformar esa tierra en un moderno estado político judío. Se contabilizan cinco grandes olas migratorias o *aliyah*[1] que, aunque con un origen diverso, la mayoría provino de la Europa del Este, en cuyas sociedades se estaban produciendo profundos y radicales cambios. Las dos primeras olas migratorias son de antes de la Primera Guerra Mundial; las dos siguientes de después de la revolución de octubre rusa; y la última coincidiendo con la carrera ascendente del nacionalsocialismo y su llegada al poder en Alemania.

La primera ola migratoria se inició en 1882 y se alargó en el tiempo hasta 1903, como consecuencia de una serie de actos antijudíos en Rusia. Muchos de estos inmigrantes fueron reclutados por una de las primeras organizaciones nacionalistas judías *Hoveve Zion* ("amantes de Sion"). Estos grupos estuvieron dirigidos por judíos vinculados a los movimientos liberales rusos, pero que ante la actitud de sus correligionarios respecto a los *progroms*, consintiéndolos y apoyándolos, entendieron que la asimilación no era posible y que la única salida a este problema era la creación de un estado judío.

La segunda *aliya* o migración se produjo en 1904 y se prolongó hasta 1914. Fue consecuencia de otra nueva oleada de *progroms* y de los actos antisemitas que se dieron después del fracaso del intento de revolución en Rusia en 1905. Durante la primera *aliya* se estima que el número de judíos que se desplazaron a Palestina estuvo entre los 20.000 y 30.000, mientras que para la segunda se contabilizan en unos 35.0000. Pero un dato importante es que un gran número de los que protagonizaron esta segunda *aliya* abandonaron Palestina por las duras condiciones de vida después de una corta estancia De los 35.000 judíos de la segunda migración, sólo quedaban 6.000 en 1918. La mayoría de las migraciones estaban motivadas así por motivos de índole nacionalista sionista, que impulsó la construcción de comunidades agrícolas y por tanto la llegada de agricultores, influenciados a su vez por una idea idolatrada acerca de lo sano de una vida en el campo.

La tercera y cuarta ola migratoria

En estos años se produjo un hecho fundamental: la declaración Balfour del gobierno británico, el 2 de noviembre de 1917. Aunque era un documento ambiguo, supuso, según la interpretación de los dirigentes sionistas, el apoyo por parte de aquel gabinete británico al establecimiento de un estado judío en Palestina. Tras el final de la Primera Guerra Mundial, Palestina quedó bajo mandato británico, con el encargo de la Sociedad de Naciones a Londres de la creación de un Estado Judío.

Entre los años que van de 1919 a 1930 tuvieron lugar dos olas migratorias más, triplicando la presencia de población judía en Palestina. La primera de estas olas migratorias, la tercera de las generales, se desarrolló entre 1919 y 1923, y se estima en unos 35.000 judíos. Esta migración se caracterizó por la juventud de los recién llegados, esencialmente bachilleres que se consideraban como *halutzim* (pioneros). Acudieron sin recursos económicos, con el deseo de "construir el país con sus propias manos", mediante el trabajo físico. La migración había sido organizada desde Europa y se produjo en numerosos grupos. Muchos de ellos pertenecían a núcleos sionistas englobados dentro de la Organización Sionista Mundial, y unos 15.000 respondían a la disciplina del sionismo de corte socialista.

La cuarta *aliyah* se diferenció de la tercera en el número y la composición de los que la protagonizaron. Entre los años 1924 y 1930 llegaron a Palestina unos 80.000 judíos, la mayoría de ellos, un 70%, en el periodo



que va desde 1924 a 1926. Pero uno de sus rasgos principales es que la mayoría pertenecía a las clases medias y llegaron a Palestina con algún tipo de posesión. Esto hizo que rápidamente estos inmigrantes construyeran una economía capitalista. La cuarta ola migratoria no sólo supuso un cambio en la estructura económica de la población judía en Palestina sino que también tuvo consecuencias en el desarrollo político y social de la misma. Pero la consecuencia principal de esta nueva llegada fue el crecimiento del capital privado en Palestina, lo que hizo que durante ese periodo la economía judía se trasformara definitivamente en un sistema capitalista. Tras estas olas migratorias, se produjo otra masiva como consecuencia de la presión a la que la población judía europea estaba siendo sometida en pleno apogeo del movimiento nacional-socialista en Alemania.

La creación del estado de Israel o el crisol de diásporas

El 14 de mayo de 1948, la *Knesset* o parlamento israelí proclamaba la declaración de independencia por la que nacía el Estado de Israel. Para esta época se estima que el número de población judía en Palestina giraba en torno a las 650.000 personas. Pero tras las primeras elecciones surgieron los primeros enfrentamientos en el seno de la sociedad judía israelí. El tener o no una constitución escrita fue el gran primer debate nacional. De una parte estaban los partidarios de tener una constitución escrita al uso de muchos de los países occidentales. Las formaciones políticas que estuvieron a favor de esta posición fueron la derecha del *Herut* (más tarde Likud), los comunistas del *MAPAM*, los liberales y las formaciones que representaban a las minorías árabes. En contra del establecimiento de una constitución estaban los partidos religiosos y el *MAPAI* (a partir de 1968, Partido Laborista) que lideraba Ben Gurion. El argumento de los partidos religiosos era claro: éstos eran partidarios de la *Halajá* o ley talmúdica, basada en los preceptos religiosos del judaísmo. Ben Gurion no compartía este argumento pero si el objetivo final: la no existencia de una constitución escrita. El argumento oficial de la formación que lideraba David Ben Gurion fue que estando la mayoría de la población judía fuera del joven estado de Israel, sería injusto cerrar el cuerpo constitucional sin contar con ellos. En el fondo, lo que Ben Gurion y su formación persiguieron fue evitar que ningún texto limitara el poder omnipresente que ejercían junto con el sindicato *Histadrut*[2]. Hay que tener en cuenta que desde la proclamación del estado de Israel (1948) hasta 1977, el MAPAI ganó todas las elecciones que

se celebraron y lideró los respectivos gobiernos que se formaron. Finalmente esta cuestión se cerró con una solución transitoria que estipula un conjunto de *Leyes Básicas* a las que se va añadiendo toda la jurisprudencia que se emite al respecto. Pero lo realmente importante de esta situación fue el papel determinante que jugaron ya desde el inicio los partidos religiosos[3], en los que se apoyó Ben Gurion en sus primeros gobiernos. Esta realidad consolidó una de las líneas de tensión y fractura interna dentro de la sociedad israelí, la que se da entre religión y estado.

Paralelamente al desarrollo político interno del Estado de Israel, el movimiento migratorio, lejos de pararse, se reactivó, apoyado ahora por una carga moral inapelable, la *soah* u holocausto, y, en el plano organizativo, por los resortes propios de un estado reconocido internacionalmente que, aunque joven, tuvo en este aspecto las cosas meridianamente claras desde el principio. Tal y como lo indicaba en sus *Leyes Básicas*, Israel se convertía en el "hogar de todo judío", y éste tenía el derecho a instalarse a allí cuando quisiera. Para hacer posible esta premisa en el plano jurídico constitucional, se estableció en 1950 la denominada "Ley de retorno" que, con sus posteriores enmiendas, recogía por ley la idea de una inmigración judía constante y continuada en el tiempo. A partir de este momento y hasta nuestros días se pueden distinguir cuatro grandes migraciones protagonizadas en su generalidad por otros tantos grupos de judíos de todo el mundo. La inmigración que llegó en los años cincuenta fue originaria del norte de África, de Etiopia y de Irak, los conocidos como *sefardíes* y judíos orientales, que nutrieron a la emergente sociedad israelí de mano de obra. Pero la integración de estos inmigrantes no fue fácil[4], ya que carecían del bagaje cultural y de la formación de aquellos que vinieron del viejo continente, los *askenazi*, que conformaban las elites del país.

Claramente diferente fue la inmigración que caracterizó la segunda mitad de la década de los sesenta y la primera de los setenta. Antes y después de la Guerra de los Seis Días (del 5 al 10 de junio de 1967), el inmigrante, *oleh,* que llegó a Israel no lo hizo por necesidad económica, como los primeros, sino por convicción ideológica. Los países de origen de esta inmigración fueron los Estados Unidos y Latinoamérica. Una inmigración formada, con estudios, y que ya era producto de toda una política de proselitismo llevada a cabo por el Estado de Israel desde su nacimiento, y que tenía como objetivo garantizar la composición casi exclusivamente de población judía de Israel. A partir de



los años ochenta fue importante la llegada de judíos etíopes *falasas*, que al igual que los *sefarditas* en los años cincuenta ocuparon los estratos más bajos de la sociedad. Pero la última gran oleada migratoria la han protagonizado los judíos que provienen de la antigua URSS, y que hoy en día, con varios periódicos y cadenas de televisión, son la minoría judía mayoritaria, en torno al millón doscientos mil. Esta inmigración se ha caracterizado por ser una mezcla de sionismo y de necesidades económicas tras la desintegración de la Unión Soviética. Muchos de ellos son colonos que, además, suelen defender las posiciones más intransigentes en la "cuestión Palestina".

La consecuencia de todos estos procesos migratorios es un país crisol o conjunto de diásporas, cuyo nexo de unión es el hebreo, el sionismo (ambos no siempre por igual y con diferentes matices), la seguridad y un imaginario colectivo cuya salvación última llegó con la creación de un estado judío. Por esto, Israel sigue haciendo del fenómeno migratorio, *aliyah*, una de las

bases sobre las que se asienta el estado y su propia existencia. Los números son claros: de una población de unos seis millones y medio de habitantes, con un 20% de no judíos (mayoritariamente árabes musulmanes), hay 2.900.000 inmigrantes, aproximadamente. De éstos, un millón largo provienen de la antigua URSS, 110.000 de los Estados Unidos, 67.000 de Francia, otros 80.000 de Latinoamérica y así un largo etcétera.

Las líneas de fractura y cambio en la sociedad israelí actual

Según el sociólogo y profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Baruch Kimmerling, son varias las culturas e identidades separadas que conviven en Israel, producto del proceso histórico anteriormente descrito. La religiosa nacional, la ultra ortodoxa no sionista y antisionista, la oriental tradicionalista o *sefardí*, la árabe israelí y la clase media laica. Todas y cada una de ellas tiene representación en el parlamento israelí, en el que tan sólo se necesita el 1,5 % de los votos para obtener escaño. Esto nos da una imagen de lo complicado que resulta articular un gobierno en este país. Si todos estos grupos han tenido y tienen importancia, es el de las clases medias laicas el que ha estado liderando el país o, mejor dicho, el que ha constituido la centralidad de la sociedad israelí. Este sector se expresa a nivel político a través del *Partido Laborista* y del *Meretz* (algo así como la Izquierda Unida israelí). Encarna al ciudadano medio, con estudios, mayormente funcionario y que participa de los preceptos sionistas. Estamos hablando de militares -un segmento social muy valorado en Israel-, maestros, profesores universitarios, etcétera. Este colectivo, en su mayoría *sabras* (nacidos en Israel) de origen *askenazi*, que siempre había manejado los resortes del poder, ha perdido influencia aunque no su centralidad, en detrimento de la derecha del *Likud*. Al contrario de lo que podamos pensar, la derecha israelí aglutina a gran parte de las clases más humildes de la sociedad israelí. Con gran presencia de *sefardíes* y muy beligerantes en las relaciones con los países árabes, conforman un sector de la población que comenzó a acceder a los resortes del poder a partir de 1977, cuando el *Likud* ganó por primera vez las elecciones. En definitiva, se puede afirmar que la formación que ahora lidera Sharon representa, sobre todo en sus bases, a aquellos grupos sociales (judíos sefarditas, iraquíes, marroquíes, ahora ex soviéticos en menor medida) que no habían participado del poder político, siempre controlado por los *askenazi* del *MAPAI* hasta 1977. Así, en el caso de Israel se puede afirmar que las clases más desfavorecidas son las que constituyen el grueso más importante de la base electoral no sólo del *Likud,* sino de la derecha israelí en general.

Al mismo tiempo, la sociedad israelí, inserta todavía en los parámetros de las sociedades occidentales, está sufriendo unos cambios y trasformaciones que retocan los cimientos del propio ideario sionista. Frente al "yo colectivo" que representa el pensamiento sionista liderado por el laborismo, la sociedad israelí está en un proceso en el que el individuo está por encima del estado. Esto pone en un grave aprieto a unas estructuras estatales en las que tradicionalmente lo colectivo primaba sobre lo individual. Aspectos como la insumisión, muy castigada en Israel mediante la marginación laboral, los problemas a la hora de matrimonios o separaciones, o la misma propiedad de la tierra, son algunas de las cuestiones cotidianas a las que se suelen enfrentar los gobiernos de este país. Producto de este dinamismo de la sociedad civil israelí es la aparición de grupos que, actuando al margen de las formaciones políticas, son críticos con los gobiernos e incluso con los propios cimientos del estado de Israel. Movimientos como "Paz Ahora" (militares que se niegan a actuar en los territorios ocupados), *Gush Sahlon*, liderado por el veterano Avinieri, que lucha en pos de los derechos civiles o, en el ámbito académico los *nuevos historiadores* que, aunque minoritarios, no han dudado en ocasiones de calificar algunas de las actuaciones militares levadas a cabo por el *Thazal* (fuerzas de defensa israelíes) como limpieza étnica, remueven diariamente los cimientos de esta sociedad. A estos hay que añadirles los movimientos religiosos y los de los colonos. Con un cifra oficial de 240.000 personas, este grupo social, el de los colonos, que tiene derecho a ir armado, une nacionalismo exacerbado con mesianismo religioso, y de sus filas salió el asesino de Isaac Rabin el 4 de noviembre de 1995. Es esta cuestión, la de los colonos, la que aparece como uno de los mayores retos a los que se enfrenta la sociedad israelí en general, y los políticos en particular. Más aun cuando esta sociedad no ha acabado de asumir el asesinato de Rabin por otro judío. Este grupo encarna varías de las líneas de fractura *intrajudías* que se preguntan hasta dónde llegan las fronteras de Israel, cuál es el papel de la religión, cuál la prevalencia del imperio de la ley o la primacía de los derechos individuales sobre los colectivos. De cómo se resuelva este conflicto dependerá el futuro de la democracia israelí, muy tocada por otras cuestiones que aquí no se abordan. Y todo ello en una sociedad todavía sostenida frágilmente en torno a tres grandes conceptos: un imaginario colectivo común (muchas veces mitificado en la dimensión de "pueblo perseguido"), el hebreo y la seguridad.





Notas

[1] Literalmente en hebreo significa "ascenso". Se cuentan cinco grandes olas migratorias (1882/1903; 1904/1914; 1919/1923; 1924/1929 y 1929/1939) o *alias* hasta 1948. Esos movimientos hicieron que para la fundación del Estado de Israel hubiera en tierra Palestina 650.000 judíos, de los cuales en un 90% eran de origen europeo.

[2] Homónimo del español UGT, la *Histadrut* es el sindicato más importante de Israel creado en 1920. Vinculado en mayor o menor medida hasta 1977 al MAPAI y más tarde al Partido Laborista.

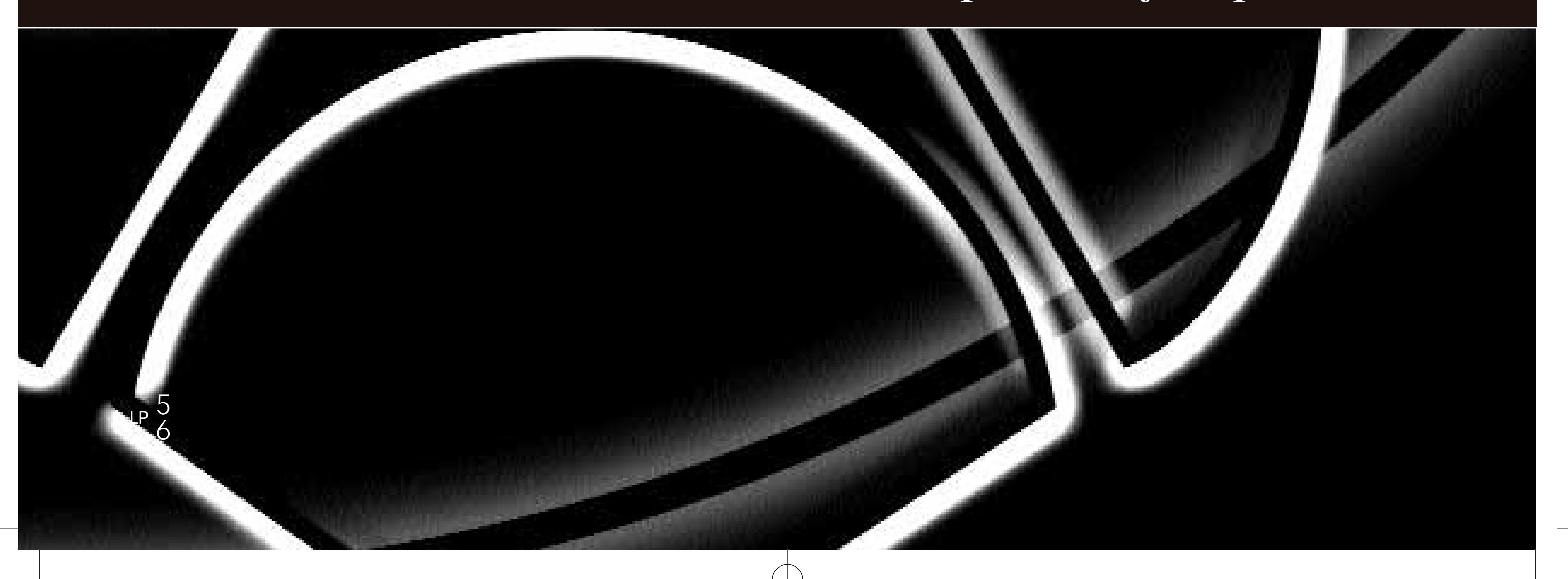
[3] De los sucesivos apoyos las formaciones religiosas consiguieron algunas del prevendas que mantienen hoy en día. La jurisdicción en cuestiones referentes al ámbito privado civil como el matrimonio o al identidad judía, la autonomía de sus escuelas y al exención del servicio militar para los estudiantes de las *yeshivas* o seminarios religiosos.

[4] Fueron varios los estallidos de violencia étnica *intrajudía* que se dieron en Israel. Uno de los más importantes fue el que se produjo en el barrio Vaadi Saalib, en la ciudad portuaria de Haifa Los disturbios empezaron luego de que un habitante del barrio fuera herido a balazos por un policía. Inmediatamente se congregaron cerca de 200 personas en el lugar, que apedrearon el coche de la policía allí estacionado. Al día siguiente, los habitantes del barrio salieron a manifestar, portando pancartas con consignas como "Discriminación de los norafrícanos". A principios de 1970 hubo estallidos protagonizados por los denominados "panteras negras", que protestaban por la dominación de las elites *askenazi.*

JAVIER DIEZ MORO

REALIZADOR DE TELEVISION ESPANOLA

Radiodifusión y Televisión en España: el debate de lo público y lo privado



Los compromisos electorales del PSOE en relación a comunicación y cultura hacen que renazca la antigua esperanza social de tener una radiodifusión y televisión al servicio de la ciudadanía. Las promesas y las consiguientes medidas que el gobierno de Rodríguez Zapatero está poniendo en marcha, en principio, son alentadoras. En la página 40 del Programa Electoral del PSOE, se puede leer literalmente: *"... reforzando el carácter publico y no privatizable, ni total ni parcialmente, del Ente Público RTVE"*. Y con la intención de dar cauce a tales aspiraciones, el 23 de abril de 2004 se constituyó un Comité de Expertos para elaborar un informe de los medios públicos de comunicación que contuviese una propuesta sobre el modo más adecuado de su articulación jurídica, los contenidos de programación más idóneos y la financiación más adecuada. Algo, por otro lado, evidente en una sociedad democrática, y que de hecho ya estaba así definido en nuestra Constitución, y de manera particular, en la Ley del Estatuto de la Radio y la Televisión y en la Ley de Televisión Privada, sólo que en la práctica todos estos marcos legales se han incumplido sistemáticamente, en mayor o menor medida, por los anteriores gobiernos. Desgraciadamente, nos estamos empezando a acostumbrar a ver como algo normal el defender lo evidente.

Desde hace bastantes años se viene incumpliendo sistemáticamente la legislación vigente, al tiempo que se ponderan como valores casi únicos todos aquellos que emanan de lo puramente material. Se enaltece el pensamiento único. Y para tal fin, la radiotelevisión es el vehículo ideal. A nadie se le escapa que estamos asistiendo a una regresión del pensamiento crítico, donde el debate brilla por su ausencia, con unas consecuencias verdaderamente alarmantes. Como en otras etapas históricas, la desaparición de la crítica política puede ser el principal síntoma de rebrotes fascistas. El sálvese quien pueda, entonación predilecta de los apologetas del individualismo, lastra y mella de manera peligrosa valores esenciales como la solidaridad. En nombre de lo rentable y lo economicista, se pisotean la inteligencia y la sensibilidad. Y como consecuencia, se degrada de manera alarmante el producto televisivo, tanto ética como estéticamente. Lo que el espectador de hoy está condenado a ver suele ser a menudo zafio o carente de creatividad. Contenidos vacuos envueltos en formulas expresivas añejas, caducas, engañosas o de mal gusto.

Con demasiada frecuencia, el marco legal que regula el funcionamiento de la televisión sólo sirve cuando es coartada de intereses particulares que nacen de la fidelidad a consignas partidistas o del débito al puro negocio, por añadidura, pocas veces transparente.

Sin necesidad de acudir al marco legal de todos los españoles, la Constitución, hay demasiados documentos aprobados y en vigor, en cuanto al ordenamiento general de la televisión en España, como para que se haya llegado a una situación tan deplorable como la actual.

Ley 4/1980, del Estatuto de la Radio y la Televisión: "La radiodifusión y la televisión, configuradas como servicio público esencial, cuya titularidad corresponde al Estado, se concibe como vehículo esencial de información y participación política de los ciudadanos, de formación de la opinión pública, de cooperación con el sistema educativo, de difusión de la cultura española y de sus nacionalidades y regiones, así como medio capital para contribuir a que la libertad y la igualdad sean reales y efectivas, con especial atención a la protección de los marginados y a la no-discriminación de la mujer...". **En lo referente a la forma de financiación, el Artículo Treinta y Dos dice textualmente: 1.-** "El Ente Público RTVE se financiará con cargo a los Presupuestos Generales del Estado y mediante los ingresos y rendimientos de las actividades que realice". 2.- "La financiación de las sociedades gestoras de los servicios públicos de radiodifusión y de TVE se realizará del siguiente modo": A.- "RCE, mediante subvenciones consignadas en los Presupuestos Generales del Estado e ingresos comerciales propios". B.- "RNE, mediante subvenciones consignadas en los Presupuestos Generales del Estado e ingresos comerciales propios". C.- "TVE, mediante subvenciones consignadas en los Presupuestos Generales del Estado, la comercialización y venta de sus productos, una participación limitada en el mercado de la publicidad y, en su caso, mediante una tasa o canon sobre la tenencia de receptores que inicialmente sólo gravará la de los televisores en color" (sic).

Declaración Universal de Derechos Humanos y Convenio Europeo de Televisión Sin Fronteras: "Las cadenas de televisión, públicas y privadas, deben satisfacer el interés de los ciudadanos y contribuir al pluralismo informativo, a la formación de una opinión pública libre y a la extensión de la cultura...".

Principios básicos de programación del Consejo de Administración de RadioTelevisión Española: Documento en el que se recogen de manera clara los criterios que deben primar en la política de programación de TVE y las demás Sociedades del Ente Público; criterios inspirados, según se reconoce en el preámbulo de dicho texto, en la Constitución Española y en la Ley del Estatuto de la Radio y la Televisión.

Ley 10/1988, de la Televisión Privada: "La televisión es, en nuestro ordenamiento jurídico y en los términos

del artículo 128 de la Constitución, **un servicio público esencial, cuya titularidad corresponde al Estado y solamente, en el caso de las cadenas privadas, se concede que sociedades anónimas sean las encargadas de su gestión**, en régimen de concesión administrativa. Esta configuración de la televisión como servicio público ha recibido el reconocimiento de nuestro Tribunal Constitucional y puede decirse que representa, asimismo, un principio ampliamente aceptado en el Derecho público europeo, como se recogió en la Conferencia del Consejo de Europa sobre política de comunicación celebrada en Viena.



La finalidad de la televisión como tal servicio público ha de ser, ante todo, la de satisfacer el interés de los ciudadanos y la de contribuir al pluralismo informativo, a la formación de una opinión pública libre y a la extensión de la cultura... El servicio esencial de televisión puede prestarse en régimen de gestión indirecta por medio de concesión administrativa otorgada a sociedades privadas que habrán de respetar, dado el carácter de servicio público esencial que tiene la televisión en nuestro país, los principios recogidos en el artículo 4 de la Ley 4/1980, de 10 de Enero, del Estatuto de la Radio y la Televisión".

Mencionar la Ley de la Televisión Privada no es un acto gratuito ni tendencioso. Si se hace es porque guarda una estrecha relación con la situación de acoso y derribo que ha sufrido desde hace años RadioTelevisión Española, en una operación orquestada en la sombra por un autodenominado jurado popular, compuesto por los poco más de media docena de los "grandes magnates" de las empresas privadas de comunicación, con unos probados intereses que responden, únicamente, a criterios económicos, y a quienes convendría recordar que en el Estado Español la televisión, todas las cadenas, las llamadas públicas y las llamadas privadas, son públicas, tal y como se expresa en esta Ley y en la Ley del Estatuto de la Radio y la Televisión. Las llamadas privadas sólo lo son en cuanto a su gestión, concedida por el Estado a sociedades anónimas pero que están obligadas a guardar idénticos principios de programación que RTVE. Mientras todos los partidos con mayor o menor sinceridad se han apuntado a la defensa de la Radiotelevisión Pública, se suceden ataques contra ella desde diversos frentes, especialmente de grupos multimedia que controlan diarios, revistas, editoras de libros, radios, televisiones, productoras audiovisuales, distribución y exhibición cinematográficas... y hasta telefonía.

Desde hace quince años, coincidiendo precisamente con la aparición de las llamadas cadenas privadas de televisión, muchos grupos mediáticos han presionado con todas las armas a su alcance, admitidas e incluso rozando la ilegalidad, para desmontar el concepto de lo público. La consigna ha sido acabar con "lo de todos" para entregárselo "a unos pocos". Y RTVE, naturalmente, no ha escapado a ese propósito.

Primero dejando que las cadenas privadas incumplan las reglas del juego legales y vigentes, imponiendo nuevos criterios de programación, basados en la idea del negocio por el negocio, en flagrante atentado al talento, a la elegancia, al desarrollo cultural, al pluralismo y rigor informativos, a la infancia y la juventud, a la mujer, a los más desfavorecidos... La consolidación de la "telebasura" es hoy un hecho.

Segundo, con premeditación y alevosía, dejando a RTVE sin financiación pública con cargo a los Presupuestos Generales del Estado, tal y como lo expresa la Ley y como ocurre en los demás países de la Europa Comunitaria. Es una realidad, que se ha estado ocultando o manipulando de manera sistemática, que desde el año 1982 RTVE se ha tenido que financiar de los ingresos de la publicidad, al carecer de subvención alguna –salvo en un 5,5%-, lo que le



deja en la cola de los países de la Unión Europea, por debajo incluso de los países considerados menos desarrollados. La mayor parte de los países comunitarios aportan a la financiación pública de sus RadioTelevisiones alrededor de un 80%. En el extremo más alto, Grecia alcanza el 95%, Finlandia el 98% y Dinamarca el 100%. Mientras que en el más bajo, Portugal aporta el 50%, Austria el 39% y Polonia el 28%.

La deuda histórica de RTVE, cifrada para 2004 en 6.891 millones de euros, debe ser asumida urgentemente por el Estado, por ser suya la responsabilidad de su existencia, al no haber subvencionado a RTVE tal y como se expresa en la Ley 4/1980, del Estatuto de la Radio y la Televisión, dañando de ese modo la imagen pública de RTVE.

"El fin justifica los medios": moneda de cambio de las cadenas privadas en materia de programación y de búsqueda de recursos financieros. "La falta de financiación pública": condena de los servicios públicos de RTVE. Dos argumentos, aparentemente inconexos, que se alimentan de la misma perversión: "reducir o privatizar lo público". ¿Por qué esta afirmación? Porque al obligar a RTVE a competir por las audiencias con las "mal llamadas" televisiones privadas, con el fin de lograr unos ingresos económicos por publicidad que permitan al Grupo Estatal al menos subsistir en el mercado audiovisual, entrando en esa guerra de programación y contra-programación, se ha impuesto de manera indirecta que incumpla los principios básicos de programación que fija la Ley. ¿No es una perversión? Perverso ha sido también airear a los cuatro vientos, cada vez que se ha creído conveniente, la millonaria deuda de RTVE, más cuando apenas se ha analizado su origen ni las circunstancias que la han hecho posible. La escandalosa deuda ha sido a menudo el arma arrojadiza favorita de quienes quisieran reducir o ver privatizada RTVE. Tertulianos, columnistas, políticos, influyentes hombres de negocios, han criticado con los medios que tenían a su alcance al Ente Público con la intención de crear la mayor parte de las veces un estado de opinión desfavorable. El mensaje es hacer ver a la ciudadanía que la RadioTelevisión Pública es un "gasto innecesario" ya que las RadioTelevisiones Privadas ofrecen lo mismo de manera "gratuita". ¿Pero es cierto semejante argumento?...

No. Es falso que la televisión privada –comercial- sea gratis. Ni la pública ni la privada resultan gratuitas para el bolsillo del ciudadano. ¿Acaso no rasca sus bolsillos la abundante publicidad que debe soportar el espectador de las cadenas privadas? No hay que ocultar que la televisión privada la pagamos entre todos con las tasas publicitarias, que son mucho más injustas que los impuestos. El impuesto es mucho más justo porque paga más quien más tiene. Lo injusto, lo que atenta contra el estado del bienestar, lo antidemocrático, es que se graven artículos de primera necesidad con tasas o impuestos indirectos para contribuir de una forma u otra al pago de



su propia publicidad. ¿Por qué no estudiar el coste que supone la publicidad televisiva en los precios de los artículos que diariamente consumimos todos los ciudadanos de gran patrimonio y renta y de bajo patrimonio y renta? La cadena del consumismo es realmente perversa y suele dictar las normas que se aplican a menudo para el funcionamiento de la sociedad. Y la televisión no escapa a ello. La publicidad no sólo es enemigo de lo que debe ser un servicio público esencial, como es la radiotelevisión, al tener exigencias y fines diametralmente opuestos entre sí; mientras que para la primera el individuo es catalogado y tratado de "consumidor", la segunda lo cataloga y lo trata de "ciudadano". ¿Y se puede concebir un "consumidor" que no consuma? La publicidad es tan dañina –especialmente cuando no se regula como debiera- que acaba por contaminar la propia libertad de la sociedad.

Ahora y siempre –conviene recordarlo- los trabajadores de RTVE han defendido unos argumentos que sintonizan con lo que actualmente en apariencia se quiere poner en marcha y que, naturalmente, no parece gustar demasiado al sector privado del audiovisual:

1. Diseño del modelo de RTVE, por todos los grupos del Parlamento Español. Es decir: Consenso.
2. Definido el modelo (que debe atender absolutamente a toda la ciudadanía y autonomías), dotación de la plantilla suficiente para atender ese servicio público esencial.
3. Financiación pública, estable y suficiente.
4. Una gestión absolutamente profesional e independiente del poder ejecutivo.

Ahora es el momento de terminar de una vez por todas con esta insostenible situación. **Ahora o nunca.** Pero sin olvidar que solamente será posible alcanzar el objetivo si se garantiza un juego limpio y democrático, un marco común para todas las cadenas, las públicas y las que hemos venido llamando privadas, todas ellas compitiendo en base a las mismas reglas de juego.

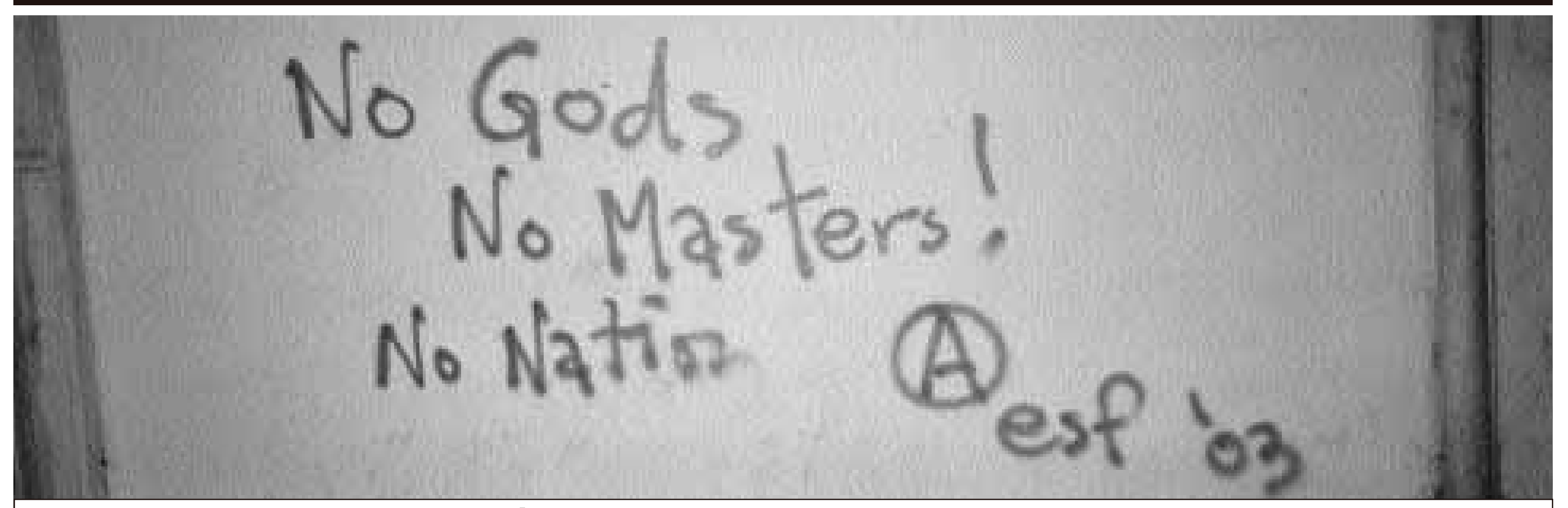
¿Solución? Normas de programación comunes para el sector público y el privado. Financiación pública total o mayoritaria para el sector público y financiación privada (mercado publicitario u otras fuentes) para el sector privado. Y un árbitro común con competencias sancionadoras para todo el territorio español (Observatorio del Audiovisual).



Alguien puede imaginar qué ocurriría si en un colegio o en la universidad, el profesor se dejase llevar por los impulsos primitivos, facilones y de abandono de determinados alumnos, en vez de formarles en el conocimiento y en los valores de justicia, respeto y libertad. ¿Alguien puede imaginar dos planes de estudios diferentes, uno para la enseñanza pública y otro para la enseñanza privada? ¡Qué disparate!, ¿no? A nadie se le escapa que la responsabilidad que tiene la enseñanza privada es y debe seguir siendo idéntica a la que se exige a la pública. Y ya que hablamos de educación, es preciso constatar que frente a padres y educadores, un "agente impersonal" se yergue imponiendo a los niños y a los jóvenes nuevos modelos, nuevas formas, nuevas relaciones: "la televisión". De ahí la grave irresponsabilidad que supone inhibirse en este asunto.

Nada ni nadie deberían justificar carencias o criterios estrictamente comerciales de programación, amparándose en coartadas como la competencia, la dictadura de la publicidad o la demanda de mercado. No se puede justificar una programación sectaria o de baja calidad diciendo que se da lo que el público quiere. ¿No convendría reflexionar, bajo la firmeza de las convicciones, sobre esa coartada tan traída y llevada que dice que al público hay que darle lo que pide? Sólo por reflexionar un poco más en voz alta, ¿cuándo hay que hacer caso a los ciudadanos, cuando piden "telebasura" para ellos y para sus hijos, o también cuando demandan un reparto equitativo de la riqueza y una mayor participación en el ejercicio de la democracia? ¿Cuándo?

¿Es legítimo hacer preguntas a la ciudadanía cuando faltan elementos de juicio para poder valorar lo más conveniente para sus propios intereses integrales? ¿Existe auténtica libertad cuando falta el conocimiento? La cultura nos hace libres, ¿o no?...



La estética de la violencia anarquista





ILIA GALÁN | INVESTIGADOR DEL PROGRAMA RAMÓN Y CAJAL EN LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID



Que alguien quiera eliminar calculadamente a otros porque le estorban o porque parecen inconvenientes desde una determinada ideología, estado o tipo de leyes, como hace el verdugo, parece execrable. Pero, si alguien, lleno de pasión, defiende su libertad o la de otros y se enfrenta a costa de la muerte a los opresores, matando, parece distinto. Sin embargo, la dialéctica violencia o no violencia tiene hoy, pese a nuestra propensión civilizada y tolerante a la paz con todos, máxima vigencia con la versión: guerra pretendidamente justa o terrorismo, y las adhesiones a uno u otro campo. Si se considera al ser humano como centro del universo y fuente primigenia de libertad, casi como algo sagrado, el homicidio tiene que ser necesariamente algo escandaloso, sobre todo en las sociedades democráticas de Europa, donde la muerte artificialmente provocada ha sido erradicada de las penas oficiales de cada uno de los estados, al menos entre sus miembros, aunque ahora vuelva, pero con el consentimiento y voluntad libre del que la reclama, en forma de eutanasia. Ahora bien, como es conocido, el ser humano, fuente de libertad, es también fuente de opresión, para sí mismo y para otros.

La ejecución en frío, lo mismo que los asesinatos calculados, parece repeler especialmente a la mente y al corazón -el ser humano no es sólo animal racional, como se ha pretendido desde Aristóteles, ni sólo con la razón mecánica comprende el mundo-; los sistemas que pretendidamente liberaban al mundo de ciertas opresiones, como los marxistas, han usado con gran profusión de métodos calculados de purga y exterminio, al igual que lo hicieron los nazis o se hace en determinadas dictaduras; lo mismo que en el antiguo régimen se justificaba bajo las marañas argumentales de las razones de estado o de la religión. En cambio, los asesinatos pasionales, aunque también repulsivos, parecen reclamar más indulgencia, pues ¿quién es el que en alguna ocasión no ha sido llevado por un acceso de furia y ha empleado la violencia, aunque sólo sea en la niñez? Y la violencia es fuerza muchas veces incontrolable, incluso para los que fríamente la calculan para lograr sus propósitos. Sin embargo, se admiten ciertos casos excepcionales donde sería posible matar a alguien, como es en la legítima defensa, o ante una amenaza grave a los principios fundamentales del ser humano: si una mujer mata a un agresor que va a violarla, no hallando otro medio de evitarle, o si no hay otro remedio que defenderse a tiros para no ser encarcelado de por vida, ser torturado, mutilado, etc. El principio se basa en la naturaleza que somos; cualquier animal atacado y vivamente molestado, si tiene defensas, no duda en repeler el ataque como puede, aun a costa de la muerte del agresor. Por eso matar puede ser bueno en algunos casos, cuando es la única opción, o cuando ya se han ensayado las demás y es la última salida; de hecho, las civilizaciones siempre han honrado a los héroes, a los defensores de la comunidad frente a los enemigos, grandes matadores o asesinos, a veces por una bandera, una corona, un dogma, etc.

El anarquismo del siglo XIX no tuvo más remedio que acudir a estas nociones para luchar contra sistemas extraordinariamente opresores e injustos. De ahí que fueran numerosos los seguidores de Bakunin o Kropotkin que se dedicaron a provocar atentados, algunos muy sonados e incluso acertados -derribando presidentes de gobierno, duques, generales, etc.-, y por los que fueron conocidos en general los anarquistas a principios del siglo XX. La justificación no era otra que la constatación de una guerra multisecular, establecida por un imperio profundamente injusto que manejaba una minoría de privilegiados, la guerra contra la opresión brutal que hacía a muchos morirse de hambre mientras otros nadaban en la opulencia, los mismos que a su vez, por medio de leyes elaboradas a su conveniencia, ejecutaban a los disidentes o emprendían guerras contra otros estados por intereses económicos, dinásticos, etc. Se entendía que estaban en guerra, pues al pueblo se le mantenía esclavo, y mejor morir a veces que vivir esclavizado, y por tanto el principio de la defensa personal se mantenía, ya que la violencia institucional, la que promovía el estado con sus cárceles, condenas a muerte, torturas y alistamientos militares para destruir y matar por injustificados motivos, se ejercía eminentemente contra aquellos del pueblo que no querían seguir viviendo bajo el yugo.

Así se consolidó, junto a la herencia propia del romanticismo, que ensalzaba al revolucionario, la imagen del terrorista como un héroe, un mártir del pueblo, a semejanza de los mártires del cristianismo, pues moría por liberar a todos de un estado de cosas profundamente injusto. Horadar la seguridad estatal con atentados diversos a sus instituciones más represivas y a aquellos que las dirigían se convertía no tanto en actos de terror indiscriminado sino fundamentalmente en hechos heroicos propios de un guerrero, un guerrero que se exponía por bien de la comunidad. Hallar argumentos para ello no era difícil, pues incluso en la Edad Media defiende un Santo Tomás de Aquino el uso de la violencia cuando no se halla otro para una situación insufrible y dramáticamente injusta -hay grados de injusticia y no es justificable la muerte por minucias-. Eso sí, una de las

condiciones morales es que fuera útil tal violencia, es decir, que se calculase que el mal producido -surgido de otro mal mayor- iba a cambiar y mejorar notoriamente la situación, es decir, que hubiese ciertas garantías de victoria. Algunos, sin embargo, pensaron que hay circunstancias en que morir matando hace bien sólo porque el injusto opresor o el malvado se lo pensará dos veces antes de ejercer sus violencias, o porque sí, pues no somos corderos sino hombres libres. De hecho, matar podía entenderse como un acto de caridad, pues era quitar de en medio a un monstruo que dañaba a la comunidad, a muchos, matar a un asesino o a un tremendo opresor, y eso era hacer un bien a la mayoría. Por el mismo y caritativo motivo se justificaba el tiranicidio, es decir, el atentado o acto de terrorismo -en lenguaje actual- contra un peligro para todos, contra un asesino consumado que maneja el poder y lo usa para aplastar a los demás. De hecho, caso hubo de curas que con una hostia emponzoñada entregaban junto al cuerpo y la sangre de Cristo, el Amor puro, la muerte del tirano y la salvación del pueblo. ¡Cómo hubiera sido el siglo XX si algún héroe hubiera atentado con éxito contra Hitler o Stalin al principio de sus carreras de atrocidades!.

La estética de la violencia, del héroe revolucionario, del bienintencionado que no halla otro medio de cambiar las cosas que por la lucha abierta, produjo una gran ola de atentados en buena parte de Europa, pero de modo especialmente eminente en Rusia y en España. No son pocas las novelas que retratan a los anarquistas de aquella época. En algunos casos, cuando se trata de un frío cálculo el que motiva el atentado, puesto al servicio del pueblo, entendiéndolo como una ejecución de un ejecutor, como es el caso de jueces que condenaban a muerte a compañeros anarquistas y a los que se atentaba; su justificación era que no hacían sino cumplir la ley, como si la ley fuera más sagrada que los hombres que las hacen; como si no hubiese obligación de rebelarse ante ciertas leyes; como si uno no tuviese autonomía moral y no fuera sino un títere en manos de otros. Sin embargo, los excesos revolucionarios, los ejecutores sanguinarios y la violencia fuera de control motivaron muchos rechazos, como los que recibieron los nihilistas rusos, por ejemplo, incluso por parte de quienes estaban de acuerdo en cambiar el estado de opresión por medio de la revolución. Así lo refleja Dostoievski, a partir de su experiencia personal como revolucionario, en *Los Demonios*. No muy diferente es la novela de Baroja, *Aurora roja*, describiendo los grupos anarquistas y su predisposición a la violencia, así como el problema de las delaciones, los infiltrados, la represión y





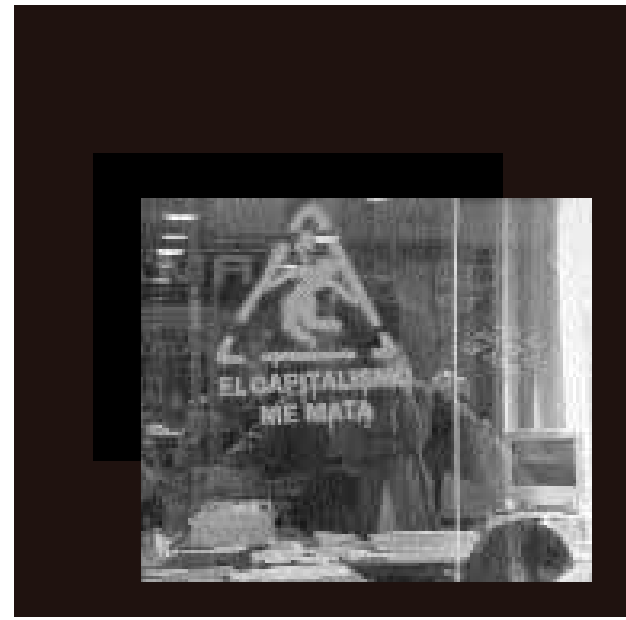




el hecho mismo de atentar. Hubo anarquistas que decidieron no soltar la bomba porque había niños que se verían dañados, pero otros se justificaron atrozmente, lo mismo que se cree justificar el militar que bombardea una ciudad y elimina, junto a sus enemigos, a unos cuantos inocentes. El horror causado por los atentados logró un doble efecto, junto con las revueltas callejeras que terminaron siendo revoluciones. Por un lado, el rechazo de las salvajadas por parte de los que simpatizaban con anarquistas, liberales, socialistas, etc. Y por otra parte, la consecución de ciertos logros. No sólo fueron útiles los análisis de Marx y Bakunin al respecto sobre la evolución histórica, ese mito del progreso, por medio de revoluciones y violencia, método propio de la dialéctica hegeliana. Sin revoluciones, sin sangre, el Antiguo Régimen no hubiera cambiado caritativamente para compartir sus poderes con los burgueses. Sin revoluciones, atentados y sangre, los estados no se hubieran ido liberalizando. Aunque la sangre sin las ideas que la justificaban nada hubiera logrado por sí sola, no está tan claro si las ideas publicadas y asumidas hubieran cambiado por sí solas al pueblo y a los gobernantes que participaban en mayor o menor medida de ellas (no hay que olvidar la estirpe nobiliaria de Bakunin o el rango principesco de Kropotkin, así como los monarcas y nobles ilustrados que lucharon para cambiar un mundo en el que eran privilegiados, aunque minoría dentro de esa minoría).

El resultado fue el advenimiento de la sociedad del bienestar en la que pretendemos vivir casi todos. Se descubrió que conceder era una manera de evitar las tensiones revolucionarias, pues la violencia institucional, al acendrar los ánimos y provocar nuevas injusticias, quedaba más patente como aplastamiento injusto de la voluntad popular. Convertir los estados en una tibia mezcla de socialismo (seguridad social, leyes laborales, jubilaciones, paro... estado-padre, como en el marxismo de la dictadura del proletariado), anarquismo (en las costumbres, moralidad, modo de vida, libertad de expresión), liberalismo (económico y parlamentario, etc.), y capitalismo (banca, finanzas, leyes económicas...) logró evitar las revoluciones, porque el pueblo ya no malvivía sino que podía vivir con holgura y libremente, con acceso a una propiedad que antes le era negada. Hacer de los proletarios burgueses con derechos y grandes libertades evitó más derramamientos de sangre y propició una tranquilidad novedosa para los poderosos y ricos del siglo XX que podían volver a pasear tranquilamente por el centro de la ciudad sin un ejército que continuamente los vigilase -problema que sigue vivo





en el tercer mundo-. Ahora bien, esto sucedió en Europa, y de un modo más evolutivo y mucho menos convulso, menos violento, en Inglaterra; en menor medida, en EEUU. El resto del mundo fue sometido imperialmente o revivió los sometimientos particulares de cada uno de sus dictadores, con ligeras islas democráticas, a menudo más ficticias, institucionales, que reales.

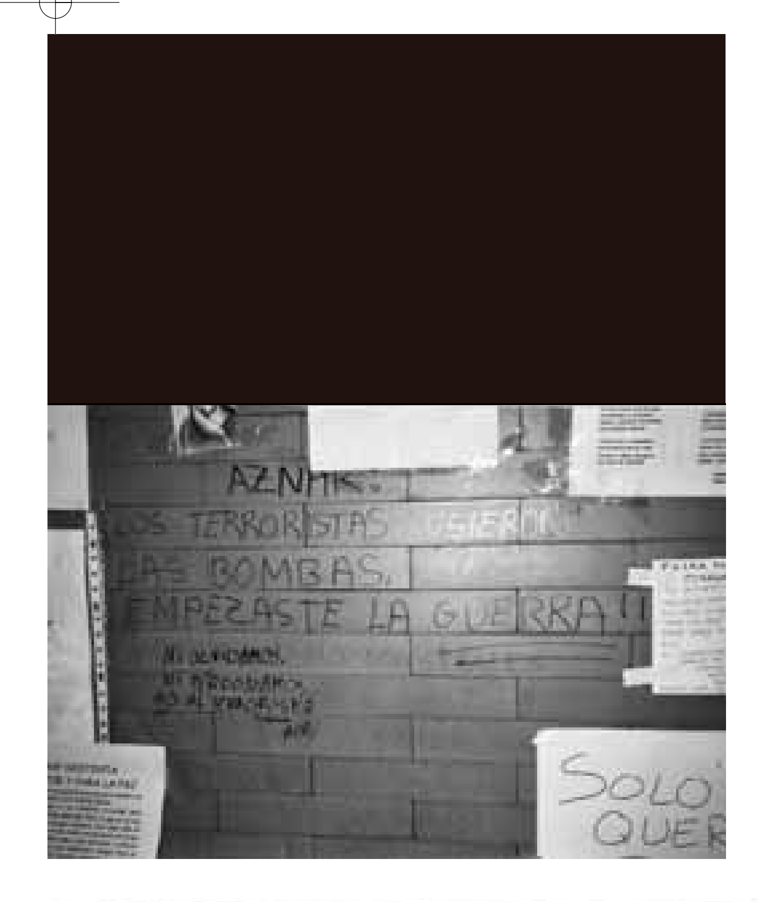
Sin embargo, a la vez que la violencia ejercitaba una fascinación práctica, con la fe en que se iba a lograr un mundo mejor por medio de la sangre, como una redención, también a veces fue el motivo de más grandes y severas represiones. Así pueden también analizarse algunos casos de la historia, donde por culpa de un atentado se ejercitaron brutales represalias y ejecuciones; y habría que ver hasta qué punto la guerra civil española del siglo XX no estuvo en buena parte propulsada, en cuanto al levantamiento militar y la concepción de Cruzada Cristiana, por los desórdenes y asesinatos que en Madrid y algunos pueblos se desarrollaban, quema de iglesias y conventos, por parte de grupos anarquistas y comunistas, entre otros. Los excesos llevan a su contrario. E incluso, en algunos casos, parece tener razón Foucault cuando señala cómo el Estado deja que se extienda cierto caos, cierta "anarquía" donde los abusos aterroricen a la población, para luego ejercer con más legitimidad y apoyos políticas represivas o restrictivas. Así ha sucedido recientemente con la violencia en las calles de los delincuentes, en muchos casos por parte de inmigrantes, debido en buena parte a unas fisuras en las leyes, hasta que el partido que gobernaba desde hace ya numerosos años decide obrar con apoyo generalizado de la ciudadanía, sospechosamente tarde y no mucho antes de las elecciones.

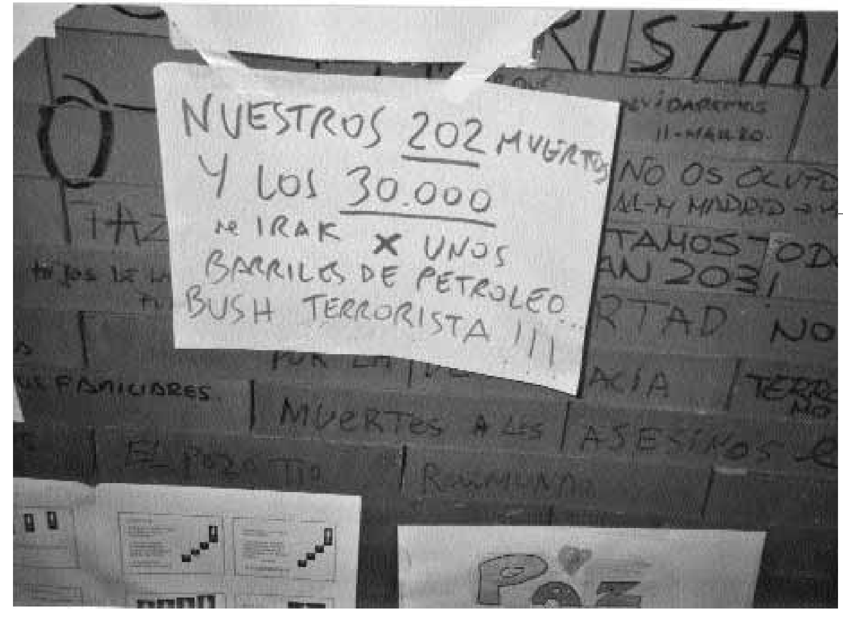
El siglo XX, con la división del mundo en dos grandes bloques, el comunista y el capitalista-socializado, tuvo tendencia a justificar la estética de la violencia sobre todo en las revueltas del Tercer Mundo, las revoluciones en América Latina, normalmente conducidas de modo marxista, estatalizándose, y la revolución en las costumbres y en la vida cotidiana que se hizo a partir de mayo del 68 en Occidente y de cuyos frutos todavía vivimos. La imagen del Che Guevara es un icono revolucionario repetido hasta la saciedad. Pero la disolución institucional de los estados oficialmente comunistas pareció provocar la victoria del capitalismo-socializado como si fuera el único pensamiento posible en lo político. El anarquismo siempre pareció residual, como un elemento de combate o de crítica, pero no creador de modelos, más destructivo que constructivo, en cuanto no creyente en modelo alguno basado en leyes estatales.

Pero la situación cambió a finales del siglo pasado y principios del XXI. Es difícil mantener un anarquismo decimonónico cuando se vive en las autopistas, cuando usamos internet y queremos electricidad y calefacción en invierno; y el modelo se va mutando con nuevos ámbitos, el de la ecología, los disidentes, los antiglobalizadores que se oponen a un imperio económico mundial, etc. Antimilitarismo, antimultinacionacionales son algunas de las variantes a las que se ha asimilado el pensamiento libertario, y es que ahora, paradójicamente, no son tanto los estados los

enemigos del pueblo sino las multinacionales que a veces parecen manejar a los estados, como las del petróleo, por ejemplo. De hecho, buena parte de los movimientos de izquierda ha utilizado en las dos últimas décadas la idea de que el estado del bienestar, lo estatal como público y de todos, ha de ser defendido frente a lo privado, entendiendo por lo privado el gran capital que maneja los mercados. De ahí la reelaboración que el anarquismo y sus diversas variantes está experimentando últimamente. Por un lado, la decepción de los sistemas de liberación con modelos represivos o estatalizadores, al estilo de los sistemas comunistas, sobre todo los que repiten el modelo estalinista, de modo que muchos seguidores de tales movimientos se han acercado con variantes al pensamiento libertario. De otro, la necesidad de una organización social compleja, donde no son pocos los que consideran que es mejor cambiar lo que se pueda dentro, en los entresijos del Estado, desde la altura de las instituciones, como hicieron los ilustrados en parte. El aserto de Feuerbach según el cual uno piensa según come o habita una choza o un palacio, no siempre se cumple, para empezar, con los mismos Marx y Engels, que eran burgueses. Y es que hoy son miles los anarquistas que pertenecen al Estado como funcionarios, que pagan los impuestos y hasta algunos cumplen meticulosamente las leyes. Esas sociedades complejas hacen que no sea fácil, como nunca lo fue, distinguir lo que es bueno de lo malo, al amigo del enemigo, y que sean posibles los híbridos. Los que luchan contra la neoesclavitud que se hace con los inmigrantes no legalizados, precisamente porque viven al margen de la ley -¡todo lo contrario del modelo de libertad de Schiller en *Los bandidos*!-, los que se unen a los grupos feministas, grupos ecologistas, grupos alternativos en general, incluidos grupos religiosos de tipo cristiano próximos a la teología de la liberación o en línea con el anarquismo de Tolstoi, críticos con la estatalización religiosa, donde se buscan las posibilidades de desarrollar diversos modos de sociedad y no sólo uno.

Todo ello hace que los enemigos tópicos del anarquismo: el Estado, la propiedad privada y Dios, se vean reinterpretados; pocos quieren hoy un comunismo sin ningún tipo de propiedad privada; el Estado puede servir, si es pequeño y responde más o menos a los deseos de sus ciudadanos, a hacer frente a las multinacionales o a los otros estados de tipo imperial, estilo EEUU, o Dios puede ser un aliado que sacralice la libertad, como Ser máximamente libre al que el hombre ansiara emular.





multinacionales, los grandes grupos de opinión que se camuflan como empresas de información, la cibercultura, donde el planeta depende de muy pocas empresas (Microsoft, IBM...), los partidos políticos que forman una elite al margen de la ciudadanía y tergiversan la voluntad popular por medio de la demagogia, etc. Las aportaciones de Chomsky o Ivan Ilich, unidas a las de Foucault, han conducido a otros modos de pensar que resultaban inviables para los ácratas del siglo XIX. Lo cual no impide que siga la estética de la violencia heredada del siglo XIX, los *okupas*, los que bajo banderas anarquistas, con indumentaria rota y normalmente sucia, quieren, rompiendo escaparates y farolas de

alumbrado público, o quemando papeleras, hacer notar que otros modos de vivir son posibles; generalmente logran más rechazo por parte del pueblo -hoy aburguesado en su mayor parte y que no gusta que se destruya lo que todos pagan, lo público, lo que es de todos- que su adhesión, consiguiendo un antiefecto.

A partir del los atentados de fanáticos islámicos del 11 de septiembre en EEUU, con el comienzo de siglo, el mundo se ha vuelto a dividir entre el imperio que cree legítima su fuerza, como si fuera el templo de las libertades, y los que desde una religión, con modos fanáticos, se arrojan a la lucha contra ese primer mundo que teje los hilos prescindiendo de ellos y aun contra ellos, por medio de las instituciones pero desde las puertas traseras de éstas. Los que consideran que el mundo no es blanco sólo ni sólo negro, sino que hay matices, tienden a verse represaliados en la polarización entre bandos nítidamente definidos. Aquellos que desean el bien común, mejorar el sistema para todos, pueden verse conducidos por éste a posiciones inviables, si no son corrompidos por las ventajas del sistema o por las riquezas. Sin embargo, al igual que Jünger propone el emboscado como individuos a lo Stirner capaces de luchar pese a que todo parezca desmoronarse alrededor, hay muchos que siguen opinando y haciendo. El problema del hacer es por qué medios puede hacerse, aparte de las manifestaciones, de la prensa, la opinión -en parte secuestrada por las grandes empresas de comunicación. Y es que un hacer contra la versión única del Imperio puede considerarse como terrorismo; así el ciberterrorismo -a veces simplemente anarquistas cibernéticos-, o la represión de la libertad de expresión por medio del espionaje en internet o en los teléfonos, además de las opiniones de los medios de comunicación de masas. Cierto que la violencia de ETA, inicialmente apoyada por algunos anarquistas cuando se luchaba contra Franco y el estamento militar, aunque usa de la estética mítica de la violencia propia de los nacionalismos románticos, no parece justificable en un estado democrático en el que la opción independentista puede ejercitarse por medio de las urnas y por medios pacíficos. Del mismo modo, los fundamentalistas





islámicos justifican la violencia por medio de la religión - la estética de lo sublime a la que alude Jon Juaristi, aplicando las aportaciones de E. Burke al terrorismo vasco, une lo político a lo religioso-. Pero el revolucionario del siglo XXI no parece que tenga posibilidades de triunfo por la línea violenta, ni que ahora mismo tenga tal sentido en sociedades donde la opinión sigue siendo libre, al menos de modo particular, y por ello ha de repensar su papel y ver si sus aportaciones pueden ser parciales o totales y en ese caso construir, aunque de modo provisional y sin creérselos como dogmas, esquemas intelectuales, de asociación y de actuación -véase el ejemplo de Greenpeace- adecuados al mundo que hoy vivimos. Pensar que hay que demoler todo el sistema ya resulta difícil, porque se nos cae encima y de los escombros se tiende a reconstruir lo mismo, y porque tras los excesos iconoclastas, como ocurrió en Bizancio con los destructores de iconos, resurge la creación que se resarce de la destrucción, como si lo positivo tuviera que prevalecer siempre por encima de la negación, la creación sobre la destrucción.



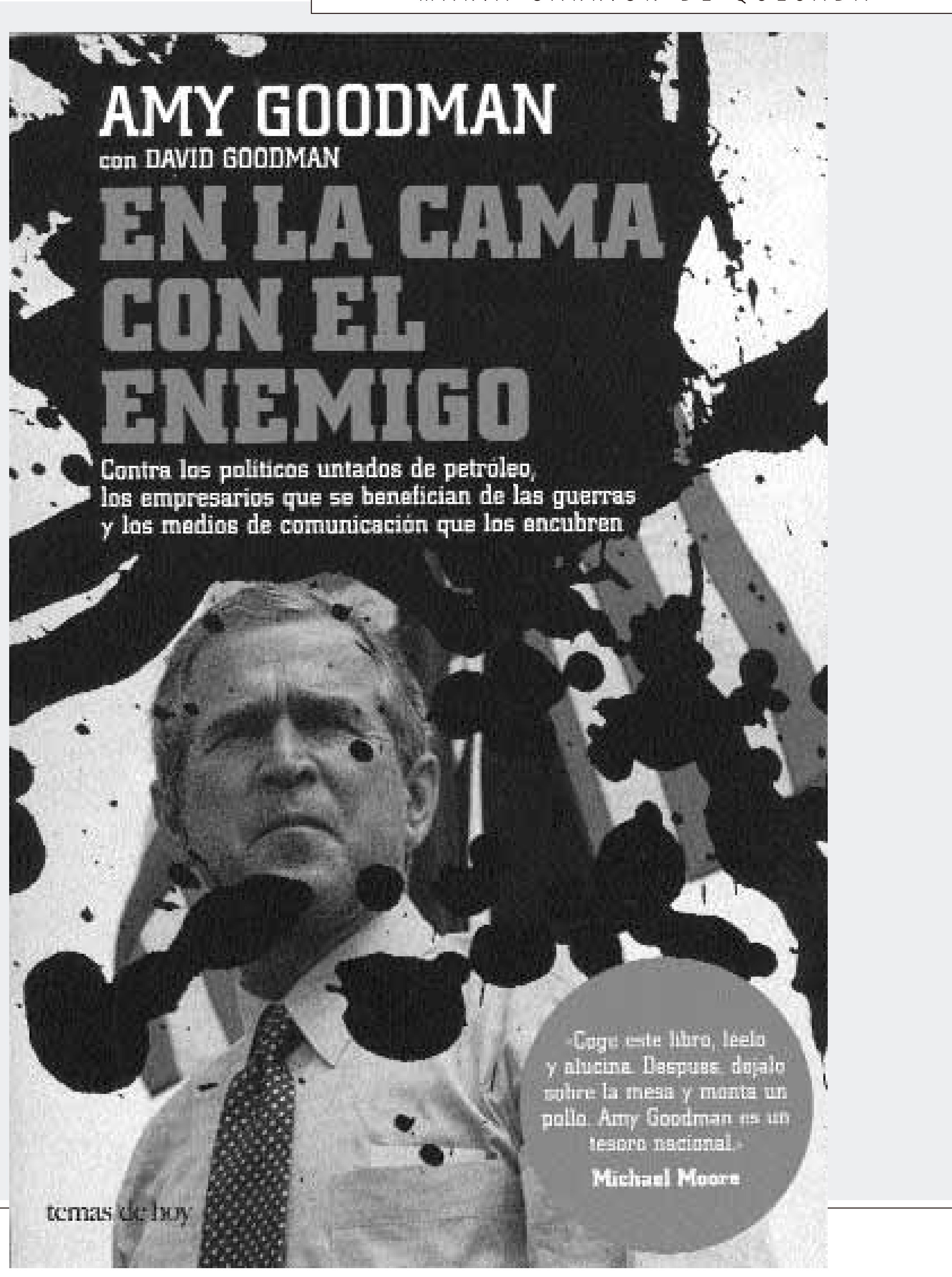






En la cama con el enemigo: un libro sobre las voces silenciadas por EEUU

MARIA CARRION DE QUESADA



La periodista Amy Goodman descubrió las voces silenciadas cuando era estudiante de antropología. Para tener algo de compañía a la hora de estudiar en Nueva York, encendía la radio y así se topó un día con unas voces extraordinarias "que tejían un tapiz multicolor y diverso, voces que representaban tanto a la gente de Nueva York como a los pueblos de Latinoamérica o Africa", recuerda. Goodman, acostumbrada a la homogeneidad de las radios comerciales, escuchó maravillada a líderes comunitarios, inmigrantes, sindicalistas, representantes de los sin techo, pacifistas, luchadores por los derechos humanos, madres de jóvenes negros encarcelados, líderes africanos y asiáticos del movimiento contra el colonialismo. La emisora que emitía esas voces era WBAI, de la Radio Pacifica, una red radiofónica independiente creada hace más de cincuenta años por pacifistas y financiada exclusivamente por sus oyentes.

Esas voces animaron a Goodman a cambiar de carrera y dedicarse de lleno al periodismo. Tras ejercer como reportera de la Radio Pacifica, lleva desde 1996 como presentadora y productora ejecutiva del programa nacional de Pacifica, *Democracy Now!* (Democracia ahora) que retransmiten más de doscientas emisoras y canales de televisión por todo Estados Unidos, además de poderse escuchar por Internet (o). Su programa se ha convertido en "la red independiente de medios de comunicación más importante del país," según Goodman. El objetivo de *Democracy Now!*: "Ir a donde está el silencio y abrir los micrófonos, captar las voces silenciadas por los medios de comunicación y por el poder. Porque aunque esas voces estén marginadas no son marginales, ya que en realidad representan a la mayoría".

Ahora Goodman ha escrito su primer libro, *En la cama con el enemigo: Contra los políticos untados de petróleo, los empresarios que se benefician de las guerras y los medios de comunicación que los encubren* (Temas de Hoy, Planeta). El libro, escrito con su hermano David, es a la vez un homenaje a esas voces silenciadas y una dura crítica contra sus colegas de los principales medios de comunicación, que según Goodman se han convertido en "taquígrafos para los que están en el poder". Goodman también expone las conexiones entre los politicos de su país y las empresas que financian sus campañas electorales, esperando y recibiendo – como nó – jugosas recompensas en forma de legislación favorable o acceso a contratos con el Estado.

Algunos de los datos que proporciona Goodman resultarán algo familiares para quienes hayan repasado los múltiples libros y películas que han surgido en este año denunciando la política sucia de la actual administración estadounidense: la estrechísima relación de la familia de George W. Bush con la casa real Saud de Arabia Saudí y con el negocio del petróleo, los intereses económicos de su vicepresidente Dick Cheney en la guerra de Iraq, y la complicidad entre el gobierno estadounidense y las multinacionales que operan en medio mundo, a menudo violando derechos laborales y asociándose con régimenes represivos. Pero Goodman cuenta estas y otras muchas transgresiones desde la perspectiva de una reportera que observa a su alrededor el silencio cómplice de la llamada "prensa libre", y que a diario rompe ese silencio desde su pequeña emisora.

Apoyada por abundantes datos y ejemplos, Goodman presenta al lector una radiografía de la actual condición del periodismo en EEUU, de la relación simbiótica que existe entre los medios, los políticos en el poder y las empresas que poco a poco han ido convirtiendo en monopolio a los medios de comunicación del país. La tésis del libro es clara: la responsabilidad de que EEUU haya invadido países, apoyado a brutales dictaduras o encarcelado a millones de sus propios ciudadanos es tanto de George W. Bush (y de los que ocuparon el poder antes de él) como de los medios de comunicación que rehúsan hacer preguntas críticas, en el mejor de los casos, y que se convierten en animadores a favor de las sucesivas administraciones, en el peor de ellos.

Esta crítica del libro no pretende ser objetiva. Trabajé con Amy Goodman durante dos años dirigendo *Democracy Now!* y tuve la oportunidad de conocer su periodismo muy de cerca. Llegué a la emisora WBAI, desde donde aún emitía el programa, un día de otoño en el año 1998 (hoy en día el programa se ha trasladado a un antiguo parque de bomberos que aloja la televisión comunitaria de Nueva York). Se hallaba nada menos que en Wall Street, en el piso 13 de un edificio subvencionado que alberga las sedes de ONGs. Las vistas desde la emisora eran espectaculares: desde cualquier ventana se divisaba el East River y al otro lado del río lo que en Pacifica llamaban "la República del Pueblo de Brooklyn". Por los pasillos me cruzaba con gente de todo tipo: un poeta hondureño, un técnico con rastas, una chica cubierta de *piercings* de pies a cabeza. Luego me explicarían que casi todos eran voluntarios que sin cobrar ayudaban a que Pacifica emitiera cientos de programas a lo largo de la semana. Busqué la oficina de *Democracy Now!* para presentarme al trabajo. La pasé de largo un par de veces, hasta que ví el rótulo a la puerta de un cuarto que había confundido con un trastero: desde el suelo hasta el techo se encontraba abarrotado de libros, carpetas y cintas magnéticas (todavía no

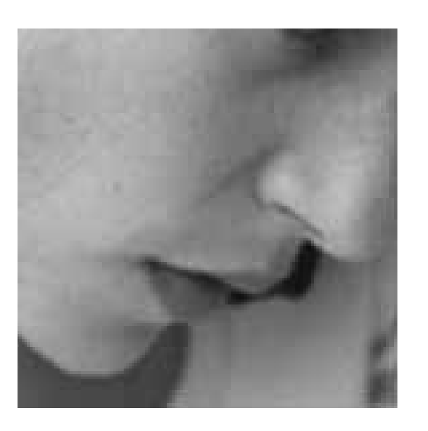
habían dado el paso a la digitalización), y las cintas atravesaban la habitación en todas las direcciones, tejiendo una especie de telaraña.

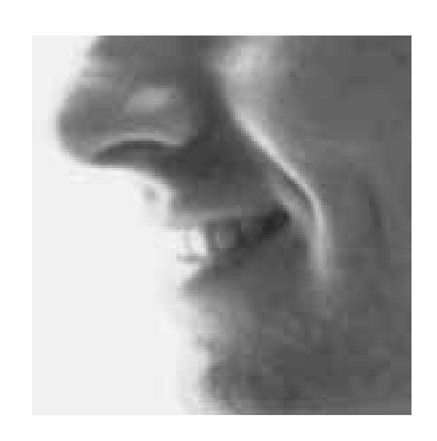
En una esquina, encorvada sobre un enorme aparato, con los cascos puestos y con una cuchilla en la mano encontré a Amy. Era una mujer diminuta y muy intensa. Acababa de regresar de Nigeria de investigar el papel del gobierno estadounidense y de la empresa petrolera Chevron en una matanza de activistas nigerianos que habían ocupado pacíficamente una plataforma de la petrolera. Había vuelto con pruebas definitivas que inculpaban a ambos y ahora estaba montando el programa con su colega Jeremy Scahill, que había viajado con ella. Me agradeció que hubiera aceptado el puesto de productora jefa, ya que no tenían ni un minuto para ocuparse del programa de la mañana siguiente.

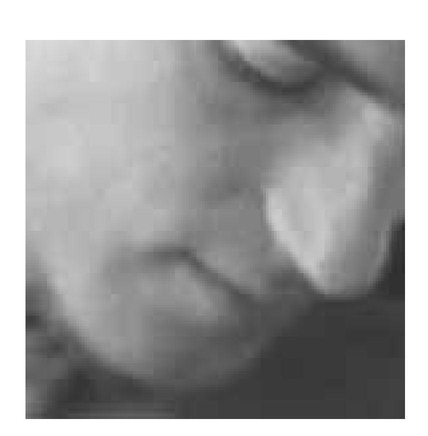
Así comenzó mi accidentada y emocionante carrera como periodista de la Radio Pacifica. A medida que trabajé allí me enteré de la bellísima historia de esta radio, que había atraido a lo largo de sus cincuenta años a las voces que fueron marginadas por el resto de la sociedad: desde los perseguidos por la caza de brujas de McCarthy, como el actor y activista negro Paul Robeson o el matrimonio Rosenberg, hasta a Malcolm X, que todas las semanas emitía un comentario, o el novelista y defensor de derechos humanos nigeriano Ken Saro Wiwa, que fue ejecutado por la dictadura de su país.

Al contestar los teléfonos de *Democracy Now!* me encontraba con campesinos amenazados que llamaban desde Colombia para contarnos su odisea, con el periodista condenado a muerte Mumia Abu Jamal, que era corresponsal de Pacifica y que nos leía sus columnas desde su celda, con el guerrillero independentista (ahora presidente de Timor Oriental) Xanana Gusmao, con una madre que había perdido a su hijo a manos de la policía. Con Amy respiré por primera vez gases lacrimógenos, mientras cubríamos las protestas contra a Organización Mundial del Comercio en Seattle, y me acostumbré a que me echaran de lujosos hoteles y salas de conferencia por sacar el micrófono y hacer preguntas embarazosas. Ví las expresiones de incredulidad que se dibujaban en los rostros de los periodistas que cubrían el Capitolio cuando Amy exigía respuestas de los congresistas, y éstos, sorprendidos, las daban. Siempre escuchaba cómo decían los periodistas entre susurros: "¿de donde ha salido esta mujer y como se atreve...?". En fin, tuve la oportunidad de ver de cerca dos tipos de periodismo, el que a diario veía en la tele y leía en los periódicos, y el que practican los pocos periodistas independientes que aún quedan en el país.

Cuando dejé *Democracy Now!* en noviembre de 2000, el país se disponía a estrenar un nuevo presidente tras unas elecciones que duraron cinco semanas y que acabaron con el fallo del Tribunal Supremo declarando presidente a George W. Bush, cuyo padre había nombrado a varios de los magistrados. Escasamente un año después, los ataques del 11 de septiembre desataron una oleada de represalias y recortes de libertades que afectaron sobre todo a defensores de derechos civiles, a inmigrantes y a gente corriente que no tenía nada que ver con el terrorismo. Ante el silencio patriótico de los medios de comunicación, *Democracy Now!* y el resto de los programas de Pacifica se convirtieron en un oasis de opiniones disidentes e información alternativa: sólamente allí se podía escuchar a los familiares de las víctimas del 11-S pidiendo que el país no fuera a la guerra en nombre de sus muertos, o se podía conocer las cifras reales de las víctimas civiles de la invasión de Iraq. Situados a pocas manzanas de donde estaban las Torres Gemelas, los periodistas de *Democracy Now!* emitían a diario desde la zona acordonada, recordando no sólo a los banqueros y a los bomberos que habían muerto en los ataques, sino también a los "sin techo" y los trabajadores indocumentados que perecieron en las torres pero cuyos nombres nunca aparecerán en las listas oficiales de







víctimas. En su libro, Goodman narra estas y otras historias. Sus protagonistas son "los de abajo".

En la cama con el enemigo (en inglés, *The Exception to the Rulers*) lleva a la venta seis meses en EEUU y permanece entre los primeros diez libros de la lista de *bestsellers* del diario *The Washington Post*. La gira de Goodman por setenta ciudades estadounidenses la ha llevado sobre todo a librerías independientes, que según ella están "en la vanguardia de la lucha contra la censura y contra el monopolio de los medios de información". La clave de su éxito: siguiendo la tradición de periodistas investigadores como IF Stone, Goodman clava su micrófono ante cualquier gobernante sin acuerdos previos ni miedo a perder acceso al poder (un miedo casi patológico entre los corresponsales de la Casa Blanca), y pregunta lo que otros periodistas no se atreven a preguntar.

La determinación de Goodman de "ir a donde está el silencio" casi le costó la vida en 1991 en Timor Oriental, cuando con un colega, Allan Nairn, cubría una manifestación pacífica en este país ocupado por Indonesia (en el libro detalla cómo la invasión se llevó a cabo con el beneplácito de Henry Kissinger y con armas estadounidenses). Los manifestantes, que protestaban por la ocupación y el asesinato a manos de soldados de un joven activista, se dirigían de una iglesia al cementerio de Dili cuando fueron confrontados por cientos de soldados armados con rifles estadounidenses. Goodman narra: "Sabíamos que el ejército indonesio había cometido muchas masacres, pero nunca delante de periodistas occidentales. Allan sugirió que nos pusiéramos delante de la multitud, confiando en que nuestra presencia pudiera desbaratar lo que parecía un ataque inminente. Me puse los auriculares, saqué mi grabadora... y sostuve mi micrófono en alto como si fuera una bandera". A continuación, Goodman describe lo que pasó: los soldados alzaron los rifles y comenzaron a disparar indiscriminadamente contra la manifestación, compuesta en gran parte de colegiales aún vestidos con el uniforme. Masacraron a casi trescientas personas. Goodman y Nairn se salvaron cuando, tras ser agredidos por los soldados, mostraron sus pasaportes estadounidenses. "Finalmente los soldados dejaron de apuntarnos a la cabeza. Pensamos que lo hacían porque éramos del mismo país del que provenían sus armas", concluye Goodman.

Tras escapar de Timor, Goodman y su colega dieron una rueda de prensa, aún con la ropa ensangrentada. Y a pesar de ser los primeros occidentales en ser testigos de una masacre en Timor, Goodman dice que la noticia apenas despertó el interés de los medios estadounidenses. Pero, cuenta, esa masacre desató un movimiento popular en EEUU contra la ocupación de Timor. Y a lo largo de los siguientes años, su programa habría de realizar numerosos reportajes y entrevistas que movilizaron a los ciudadanos a presionar a su gobierno para que condicionara cualquier ayuda militar a Indonesia al respeto hacia los derechos humanos y al Derecho Internacional. La presión ciudadana surtió efecto, y el gobierno estadounidense se vió obligado a regañadientes a recortar los envíos de armas y finalmente a acceder al referendo de la ONU, en el que los timorenses por fin votaron por su independencia. Cuando Timor Oriental celebró su independencia en 2002, Goodman cubrió las festividades para la Radio Pacifica.

Este es el sello de Goodman, que opina que el periodismo debe cumplir con el objetivo de movilizar, y no solo de informar. Concluye muchas de sus entrevistas con la pregunta "¿qué pueden hacer los oyentes interesados en ayudar?" y su página web ofrece enlaces a organizaciones y asociaciones, números de teléfono de congresistas cuando se les tiene que presionar, y un largo etcétera.

Los seguidores de Goodman además la ven como una representante directa que cuestiona en su nombre a quienes toman decisiones, como la de ir a la guerra o recortar el gasto público. Son los que se sienten defraudados por la claudicación de la mayoría de los medios con su deber como informadores.

De modo que al leer *En la cama con el enemigo* nos enteramos de que las decisiones tomadas por los sucesivos gobiernos estadounidenses: apoyar la brutal invasión y ocupación de Timor Oriental por parte de Indonesia, invadir Granada, bombardear Panamá, lanzar dos guerras contra Iraq, fueron posibles gracias a la complicidad de los principales medios de comunicación estadounidenses, que se limitaron a cubrir cada evento desde un único punto de vista proporcionado por el Pentágono. Como dice Goodman: "Antes de una guerra, el debate en los medios de comunicación se reduce a lo siguiente: ¿es mejor atacar por tierra o por aire? Y las preguntas se ciñen a un guión proporcionado por el Pentágono. Los periodistas acaban enjugazados hablando de las últimas armas que se han estrenado, lo precisas que son, lo bien que han destruido los objetivos". El por qué, pregunta que deberían hacer los medios ante un paso tan tremendo e irreversible como la guerra, no llega a formularse. Goodman cita a varios conocidos periodistas que afirman en privado que en un clima de patriotismo y miedo hacia el terrorismo, "nunca parece el momento indicado para preguntar si la guerra es una buena idea".

Gracias al arte de la propaganda, elevado a nuevos niveles por la actual administración con la decisión de "empotrar" a los periodistas durante la invasión de Iraq y de construir un estudio "a lo Hollywood" a pie del campo de batalla, los norteamericanos han podido ver en sus pantallas diariamente y durante más de un año una guerra rodada tipo "reality show," sin haber tenido que soportar en una sola ocasión la imagen desagradable de un herido o un cadáver. "Consideramos que esas imágenes son de mal gusto y pueden herir la sensibilidad de nuestro público", le explica a Goodman un alto ejecutivo de una de las cadenas de televisión. La periodista concluye: "El pueblo americano es un pueblo justo, compasivo. Ha mostrado que cuando está bien informado, toma las decisiones correctas, como lo hizo al oponerse a la guerra del Vietnam. De haberse emitido imágenes de los heridos y muertos en Iraq, la reacción a la guerra hubiera sido muy distinta. Y eso es lo que intentaba evitar el Pentágono".

Goodman también nos muestra que los grandes medios de comunicación, incluso los que gozan de mayor


Amy Goodman



reputación, tienen una larga historia de haberse sometido a operaciones propagandísticas. Ejemplo: tras el bombardeo de Hiroshima, *The New York Times* publicó en portada una serie de artículos de su periodista científico William Lawrence, apoyando la tesis del gobierno estadounidense que negaba que los bombardeos hubieran provocado la llamada "enfermedad radioactiva" entre sus víctimas, y acusando a los japoneses de hacer propaganda cuando afirmaban lo contrario. Por estos artículos, Lawrence fue galardonado con el prestigioso premio Pulitzer. Goodman revela que a la vez que cobraba su sueldo como reportero del *New York Times,* Lawrence, conocido como "Bill el atómico," también recibía un sueldo como propagandista del Pentágono.

Acto seguido, Goodman salta al presente para mostrarnos hasta qué punto aún se llega a emborronar la línea entre reportero y propagandista del gobierno: Judith Miller, actual reportera del *New York Times*, publicó en portada numerosos artículos en vísperas de la invasión de Iraq apoyando las razones oficiales de la invasión, la existencia de las famosas armas de destrucción masiva. Las fuentes de Miller, proporcionadas en bandeja por el Pentágono, resultaron ser disidentes iraquíes poco creíbles haciéndose pasar por expertos, y el diario tuvo que publicar una disculpa—a toro pasado y después de que la administración Bush se hubiera valido de los reportajes de Miller para justificar la guerra—reconociendo que la información era falsa, y admitiendo que no cotejaron debidamente ni los datos ni las fuentes.

Pero eso no es todo: Goodman cuenta que una vez comenzó la invasión, Miller viajó a Iraq para cubrir la guerra y se "empotró" en una división del ejército norteamericano encargada de buscar las armas de destrucción masiva. La unidad pronto adquirió el mote de "el equipo de Judith Miller", por la influencia que la corresponsal comenzó a ejercer sobre las decisiones de sus mandos. Goodman escribe que, según algunos de los integrantes de la unidad, en una ocasión Miller se mostró en desacuerdo con un desplazamiento y amenazó con escribir un artículo crítico. En otra ocasión, Miller llevó sus protestas y amenazas a un general, que revocó las decisiones del comandante de la unidad. Posteriormente, según Goodman, Miller jugó un papel estelar en la condecoración de uno de los integrantes del equipo. "Otros militares se sorprendieron al ver a Miller prendiendo un nuevo galardón en el uniforme del suboficial Richard Gonzales. El le dio las gracias por sus aportaciones a la unidad", escribe Goodman.

Los escandalosos ejemplos que ofrece Goodman de periodistas empotrados que se convirtieron *de facto* en soldados muestran hasta qué punto los periodistas

sufrieron el síndrome de Estocolmo y confundieron su deber de informar con el deber hacia “su unidad”. Un reportero reconoció que empuñó una granada de mano mientras la división en la que estaba empotrado se adentraba en Bagdad, con órdenes de un marine de arrojarla “si nos atacan.” Goodman cuenta que otro periodista señaló objetivos a los marines de su división, gritando: “¡ahí hay tres de esos cabrones!” y asistiendo a los marines a matar a tres soldados iraquíes. El reportero luego escribió: “Ahora que he contribuido a la muerte de tres seres humanos en la guerra que se me envió a cubrir, estoy seguro de que habrá quienes cuestionen mi ética, mi objetividad, etc. No malgastaré palabras. Que se jodan, ellos no estaban allí”. Goodman señala que esos comportamientos son peligrosos por varios motivos y cita a un experto: “los corresponsales de guerra son civiles a los que se les otorga una protección especial bajo la cuarta Convención de Ginebra. Al coger un arma o ayudar en la lucha, no sólo quedan despojados de esa protección, sino que también ponen en peligro al resto de periodistas que cubren la guerra al difuminar la línea que separa a los reporteros de los combatientes”.

El otro frente de la guerra mediática, según Goodman, se encuentra en los despachos de los ejecutivos de las empresas que son propietarias de los grandes medios de comunicación. Hasta hace poco, dos de ellos—las cadenas de televisión CBS y NBC—eran propiedad de los grandes fabricantes de armas nucleares, Westinghouse y General Electric, lo que ha garantizado una cobertura pro-guerra por parte de ambas.

La cadena Fox, propiedad del ultraconservador y amigo de la administración Bush, Rupert Murdoch, acualmente lleva a cabo una campaña de desinformación y propaganda que ofrece a los espectadores programa tras programa de comentaristas anunciando el triunfo del terrorismo si perdiese Bush las elecciones, atacando a Francia por su postura en contra de la guerra en Iraq y avanzando teorías desacreditadas de la administración Bush, como que Sadam Hussein fue el autor de los atentados del 11-S. Goodman cuenta cómo los periodistas de la Fox reciben órdenes diarias a través de un “memo” que les indica lo que deben decir, qué tema tienen que abarcar, qué rumores deben esparcir, cómo deben atacar a demócratas, inmigrantes, pacifistas, activistas y los otros “enemigos de la patria”.

A su vez, la empresa Clear Channel, propietaria de miles de emisoras de radio por todo el país (en algunas ciudades pequeñas Clear Channel es dueña de prácticamente todas las emisoras locales, gracias a la desregularización que llevó a cabo el ex-presidente Bill Clinton), organizó a través de sus emisoras “manifestaciones patrióticas” durante la invasión de Iraq, obligando a todos sus empleados a participar bajo la amenaza de perder el empleo. Las manifestaciones fueron cubiertas por los demás medios como si se tratara de reuniones espontáneas de ciudadanos que apoyaban la guerra.

No todos los periodistas que trabajan en los medios importantes dejan de lado su responsabilidad como informadores. Los hay que desafían las órdenes de sus jefes e intentan dar la noticia. Goodman incluye en su libro una lista de periodistas que han sido despedidos o cuyos programas han sido cancelados por haber informado sobre aspectos tabú de la guerra, como las víctimas civiles, o por haber acudido como ciudadanos a manifestaciones contra los bombardeos.

El libro de Goodman va mucho más allá de los pecados de la actual administración, ya que argumenta que bajo los demócratas la autocensura de los medios ha tenido resultados parecidos. Cuenta cómo se enfrentó a Clinton cuando éste hizo una llamada sorpresa al programa el día de las elecciones de 2000, creyendo que la periodista le prestaría su espacio radiofónico para animar durante unos minutitos a los votantes a que apoyaran a Gore y a su mujer Hillary, que se presentaba como candidata al Senado. Se encontró con una volea de preguntas que cuestionaron muchas de sus políticas, desde su apoyo a la pena de muerte (y concretamente la ejecución que llevó a cabo de un deficiente mental siendo gobernador de Arkansas y candidato a la presidencia) hasta el apoyo incondicional de su administración a las políticas genocidas de Ariel Sharon. El presidente perdió los estribos a mitad de la entrevista, pero aguantó media hora al teléfono. Según algunos analistas, esta fue la entrevista más crítica de toda la presidencia de Clinton.

En la cama con el enemigo es un valioso documento sobre un fenómeno que se viene dando desde hace más de cincuenta años, cuando comenzaron las radios comerciales, seguidas de las televisiones, y que está muy lejos de tocar a su fin. Por ello, Amy Goodman y la Radio Pacifica representan un modelo que cada vez es más copiado: en los últimos años ha ido creciendo el movimiento de los medios independientes, como el Independent Media Center, que nació de las revueltas de Seattle, así como otros proyectos mediáticos libres de ataduras con intereses comerciales. Todos ellos han adoptado el compromiso del que habla Goodman: ir a donde se encuentra el silencio.

Para suscribirte, copia o envía este cupón a:

Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID

o envía un e-mail a:

distri@acontratiempo.org

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 12 euros por 3 números, (para el extranjero, la suscripción es de 16 euros para 3 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto) ☐ Giro postal

A partir del número ....Nombre ....Apellidos ....
Domicilio particular..Población ....C. postal ....
Provincia .... Teléfono ....País .... Fecha..........................

Firma:

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre ....
Apellidos ....
Domicilio ....
Población ....C.P.: ....
Provincia..Teléfono..
Banco/Caja de Ahorros ....
Domicilio de la Agencia ....
Población ....
Provincia ....
Titular de la cuenta o libreta ....
Domicilio ....
Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Nº Banco ☐☐☐☐ Nº sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.



